

## LA ESTACIÓN ARQUEOLÓGICA DE MONTEFRÍO (GRANADA)

---

### I. Los dólmenes.

Rica y fértil la tierra, pudo ser este rincón asiento de pueblos diversos, desde épocas remotas.

Confirmanlo abundantes hallazgos que parten de un neolítico avanzado y llegan al período árabe, mostrando una interesante continuidad de ocupación. Dólmenes, construcciones ibéricas, sepulturas romanas y bárbaras y restos árabes, sobre un área no muy extensa, se superponen y mezclan, afirmando la persistencia de un centro de vida a través del tiempo.

El estudio que iniciamos, no implica en realidad una novedad dentro del campo arqueológico. Ha tiempo, Don Manuel de Góngora, en sus *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*; más tarde el Maestro Gómez-Moreno, en sus *Monumentos arquitectónicos de España-Granada y su provincia*, y el infatigable investigador de nuestra Prehistoria del Sureste, Don Luis Siret, en sus numerosos estudios, llamaron la atención y recogieron en todo su valor, las características propias de estación arqueológica tan interesante.

\* \* \*

Por indicaciones expresas del Maestro Gómez-Moreno, pudimos llevar a cabo el estudio del conjunto de manifestaciones arqueológicas que guarda este rincón, ayudado por la inteligente cooperación de Don Emilio Camps. Fruto de aquel trabajo, son los datos que siguen, los que ahora se concretan tan sólo, a las importantes características que señalan los monumentos sepulcrales.

Consideramos de especial interés la iniciación de monografías con criterio único, sobre los distintos focos dolménicos de la Península, a base de una revisión que, tanto debe afectar a nuevas prospecciones y estudios sobre los diversos núcleos, como a la abun-

dante literatura sobre ellos formada, sin olvidar, el disperso material existente en Museos y colecciones, en gran parte, seguramente aprovechable.

Esto, no arguye suposición de inutilidad, sobre aquella copiosa labor realizada, meritisíma siempre, y siempre aprovechable; unas veces, como algo definitivo; otras, como afortunadas indicaciones; siempre, como interesantes noticias.

Creemos, sin embargo, queda todavía por realizar, sobre determinantes fijas (en cuanto a métodos de trabajos tan solo), una labor de revisión que pudiera traer como consecuencia, la formación de un criterio único y claro sobre este tan interesante aspecto de nuestra Prehistoria.

### Los dólmenes en la Península.

GENERALIDADES.—Hacia finales del neolítico, encontramos en la Península una civilización ampliamente desarrollada y muy rica en variadas manifestaciones, la que podemos considerar como autóctona, como nacida en nuestro solar y debida al mismo grupo étnico que, desde el post-paleolítico, comienza a fijar sus características y a dar muestras de su existencia, en avances lentos, pero firmes e importantes.

Los testimonios de esta civilización, aún no siendo muy abundantes, señalan desde un primer momento curiosa variedad de centros culturales, con aspectos diversos de desenvolvimiento.

No es posible considerar a nuestra Península formando un todo homogéneo, con desarrollos paralelos y sincrónicos, como no es posible tal vez admitir, un mismo ideal informando la cultura material y determinando sus facies; antes por el contrario y desde momentos tan primitivos, se marcan con claridad diversos núcleos de cultura, que sin dejar de tener una misma característica fundamental, avanzan en unos lugares, señalando nuevas conquistas con rápida evolución hacia otras formas, o permanecen estacionarios, rechazando al parecer aquellos valores que en medios próximos indican un progreso. Todo esto a su vez, sin determinarse con claridad dentro de posibles límites que, al evidenciarse, hicieran fácil señalar etapas a partir de grados inferiores de cultura, pues, ni aún casi sincronismos evidentes y claros entre el desarrollo de un círculo y otro son posibles de asegurar, aunque ellos se vislumbren.

Esta especial confusión y variedad que constituye una de las

características más típicas, constantemente manifestada en toda etapa y en todo momento del desarrollo general de nuestra civilización, al señalarse en el neolítico avanzado, anuncia ya lo que ha de ser nota acentuada del gran período que vamos a estudiar, pues en él, se da la misma diversidad de focos, con evolución distinta de los valores generales al momento, aún dentro de un mismo núcleo de cultura; se dan retrasos en regiones que debían mantener sus desarrollos; avances en otras, compenetraciones, aislamientos, sin que tampoco sea posible determinar con claridad una sucesión de etapas, pues falta base para ello, siendo pueril y peligrosísimo pretender establecerlas a base de formas, partiendo de las más elementales y simples para llegar a las más complicadas, ya que con frecuencia se da el fenómeno inverso, señalando entonces una degeneración, que se hace explicable, por no compenetrarse los elementos de un grado superior de cultura, al ponerse en contacto con estados inferiores, o por razones de pobreza de medio, que traduce en algo mezquino o miserable lo aportado.

Por otro lado, nunca una cultura al penetrar en una región, borra por entero estados anteriores de desenvolvimiento, dándose convivencias curiosas de modalidades, las que tanto pueden nacer lentamente, por francas adaptaciones aceptadas de buen grado en intervalos considerables de tiempo, como rápidamente y como consecuencia de intensas luchas, lo que acentúa de un modo mayor el problema de establecer posibles sucesiones, e impide que con claridad se puedan formar etapas bien definidas; al menos exige todo esto una gran cautela en las apreciaciones.

\* \* \*

Las investigaciones y estudios, a base de una serie copiosa de descubrimientos llevados a cabo en algunas regiones, han permitido intentos de sistematización (1), con la finalidad de despejar la serie de incógnitas y problemas importantes que suscita el conocimiento de la vida de nuestros primitivos. Merced a ellos, parece bien determinada la existencia de una gran cultura que hubo de ocupar

---

(1) A Bosch Gimpera y a la escuela catalana, se deben valiosas aportaciones en este concepto, aunque de antemano no compartamos cuantas apreciaciones derivan del estudio, ni aceptemos sus conclusiones, sobre todo, a la vista de los derroteros que señalan a los grandes núcleos de cultura primitiva, y a las influencias, contactos y dependencias que entre ellos establecen.

casi toda la Península a excepción de la zona cantábrica y pirenaica, donde, en razón seguramente a las mismas diferencias que ya en los períodos avanzados del paleolítico se manifiestan con referencia al resto de la Península, hubo un desarrollo, que aun siéndonos poco conocido, señala cierta pobreza, y desde luego una gran diferencia. En cambio, en el resto, como producto de una evolución lenta derivada del *capsense*, encontramos esa gran cultura, con afinidades posibles con las de las cuevas del Norte de África (1) y aún tal vez paralela y relacionada con otras extranjeras, Francia, Italia, Moravia (2), denotando todo ello sobre el propio valor de sus manifestaciones, una curiosa fuerza expansiva de alto interés.

Como testimonio de la amplitud de esta civilización en la Península, y al mismo tiempo, como característica general de esta gran etapa, tenemos las abundantes pictografías y grabados, representaciones que muestran ser el valor más extendido desde un punto de vista geográfico. De sus lugares de origen, que han de buscarse en el Este y Sur de la Península, invaden lentamente el Centro y el Oeste, penetrando en Portugal, tal vez juntamente con otras interesantes manifestaciones, llegando por último, en sus etapas más avanzadas, al Norte (Peña Tu). Al mismo tiempo señalan también el valor de una mayor continuidad, como acreditan sus mismos grados de estilización característica y su asociación a manifestaciones más avanzadas. Vienen a ser por esto, como el índice peculiar y típico de nuestro neolítico y al mismo tiempo, uno de los aspectos más definidos para afirmar el valor autóctono de esta civilización. Sobre estas manifestaciones, las más íntimamente asociadas al pueblo primitivo (para lo cual les vale su mismo lejano abolengo, como derivación *capsense*), puede bien formarse todo un proceso, toda una serie perfectamente definida de avances de estilización, pero difícilmente una cronología que pudiera servirnos para determinar momentos de la evolución neolítica.

Juntamente con esta especial característica, que llega en períodos

(1) Pallary. «Le préhistorique saharien». L'Anthropologie, 1907, p. 141.

Pallary. «Instructions pour les recherches préhistoriques dans le Nord-Ouest de l'Afrique». Alger, 1909.

Pallary. «L'abri de Redeyef». L'Anthropologie, 1912, p. 151.

Pallary. «Introduction a la paleoethnologie tunisienne». Cahiers d'Archeologie tunisienne. Tunis, 1914-2 serie, cahier 2.

(2) Bosch Gimpera et L. Pericot. «Les civilisations de la Penínsule iberique pendant le neolithique et l'eneolithique». L'Anthropologie, 1925, XXXV.

más avanzados a invadir el campo de las mismas manifestaciones industriales, sirviendo sus mismos tipos para ornar la cerámica, y que llega a ejercer también su influjo en la formación de un género de representaciones de posible carácter religioso (ídolos), que tal vez no sea necesario considerar como valor de importación, puesto que en las pinturas y grabados pueden seguirse su evolución típica, juntamente con esto, tenemos otro índice que nos acredita también el valor autóctono de esta cultura.

La industria del pedernal en nuestro neolítico es ruda y mezquina; los cuchillos y útiles en esta materia nos revelan descuidos, falta de técnica y aún poco afán en el empleo de elemento tan característico. Para encontrar objetos en pedernal, que muestren esmero y cuidado, hemos de avanzar en el tiempo.

Ahora bien, de abolengo muy antiguo, como industria derivada del mismo modo del *capsense*, tenemos el uso de útiles muy pequeños en esta clase de piedra; primero, en forma de lascas con pequeños retoques en sus bordes; más tarde, y aun conviviendo con el microlito tosco, en forma trapecial, finamente tallados y retocados, y de donde derivan, a través de una serie bien definida de tipos, las bellas puntas de flecha del período objeto de nuestro estudio, señalándose así en propio solar, su evolución completa.

Por consiguiente estos dos valores, las pictografías y grabados y el pedernal, marcan dos características importantes para afirmar la posibilidad de una cultura autóctona desde momentos tan primitivos.

Por otro lado los datos antropológicos que sobre los restos encontrados en las estaciones más típicas han podido estudiarse, revelan una curiosa variedad, predominando un tipo dolicocefalo mezclado con braquicéfalos, fenómeno que al tener ya sus precedentes en la Península (Mungem) nos señala una continuidad étnica que asegura más el valor autóctono de nuestra cultura.

Esta gran civilización que, como vivienda elige la cueva, que presenta un ajuar pobre a base de hachas, en aquellas piedras que el mismo medio proporciona (caliza, pizarra, basalto); que emplea el pedernal de un modo pobre y con una evidente falta de destreza en su talla, y que nos muestra una cerámica tosca y lisa, evoluciona prontamente y se diversifica constituyendo dos grandes núcleos de cultura, cuyas analogías quedan señaladas por el empleo del mismo útil (lo que nos permite incluirlos en la misma época), pero cuyas diferencias no sólo se determinan por avances y estacionamientos al parecer claros, sino a más, por elegir cada uno de ellos con

preferencia un tipo característico de decoración para ornar su cerámica, viniendo a ser ésta, la especial modalidad que de un modo más evidente les diferencia.

El primer núcleo se constituye en Andalucía, revistiendo, posiblemente con cierta prioridad, caracteres de un más amplio desenvolvimiento cultural, un desarrollo más intenso y más complicado, conquistas bien definidas y evolución de formas y tipos que no encontramos en las demás regiones de la Península.

Su característica fundamental estriba en el uso de tipos cerámicos decorados por incisiones.

Este gran núcleo andaluz, que nos es en parte mejor conocido —Garcel, Gerundia, Cueva de los Toyos, Palacés, Pernerá, Tres Cabezos, en el Sur-Este (1); cuevas de los Murciélagos (Albuñol) y de la Mujer (Alhama), en Granada; cuevas de la Pileta (Benaolan) y Hoyo de la Mina, en Málaga; cuevas de Gibraltar, en Cádiz (2), penetra en la región meridional de Castilla, Solana de la Angostura (Encinas) en Segovia (3), y se extiende hacia Extremadura (Boquique) en Plasencia, (Conejar) en Cáceres (4)— constituyendo esta región uno de los pasos o caminos de esta gran cultura hacia Portugal, región que a su vez queda así incluida dentro de la zona de influencias de la civilización andaluza, a expensas de la cual y por sucesivas penetraciones desarrolla sus características, si bien por lo general de un modo más pobre.

La complejidad de este gran grupo es evidente, pues dentro de

(1) H. et L. Siret. «Les premières ages du metal dans le Sud Est de Espagne». Anvers, 1887. Texto y álbum.

L. Siret. «L'Espagne préhistorique». Extr. de la Rev. des questionss scientifiques. Octubre, 1893.

L. Siret. «Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques». Extr. de la Rev. des questions scientifiques. Octubre, 1906. Janvier, 1907.

(2) M. de Góngora. «Antigüedades prehistóricas de Andalucía». Madrid, 1829. Macpherson. «La cueva de la Mujer». Cádiz, 1870-71.

Breuil, Obermaier, Willoughby Verner. «La Pileta a Benaolan». Mónaco, 1915.

M. Such. «Avance al estudio de la caverna Hoyo de la Mina». Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias. Málaga, Septiembre, 1919.

G. Busk. «On the caves of Giraltar in which human remains and have been found». International Congress of prehist archeologi 3 session. Norwih, 1868.

(3) P. Bosch Gimpera et L. Pericot. «Les civilisations...». Ob. cit.

(4) P. García Faria y P. Bosch Gimpera. «La cova del Boquique a Plasencia». Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, vol. VI. Barcelona, 1920.

I. del Pan. «Exploración de la cueva prehistórica del Conejar», Cáceres. C. I. P. P. Notas, 1917.

él mismo se manifiestan distintos desarrollos, acreditando lo que antes indicábamos, con referencia a la variedad de centros o focos en una misma cultura.

Sus manifestaciones, nos son bien conocidas, pudiendo formar el cuadro de vida primitiva con cierta seguridad. Los poblados de El Garcel, Cuartilla, y Tres Cabezos, en Almería, levantados sobre pequeñas colinas próximas a los ríos, con casas de forma irregular dispuestas en parte por excavación sobre el terreno y cubiertas por ramas y tierra; con el hogar formado por pequeñas lajas de pizarra que limitan un espacio poligonal; con pequeños silos a veces, destinados a guardar provisiones y útiles, nos hablan ya de una vida sedentaria y de una organización, que no por lo primitiva deja de ser interesante. Es posible se habitaran también las cuevas, como las citadas de los Toyos, de los Murciélagos, de la Mujer, Hoyo de la Mina, Pileta, etc., luego abandonadas o transformadas en sepulturas, indicando éstas, como dato de un alto interés y gran importancia, *la característica curiosa de mostrar ya establecida la costumbre de enterramientos colectivos*, lo que en el andar del tiempo, ha de motivar la aparición de los interesantes y típicos monumentos que son objeto de nuestro estudio. Otros enterramientos se disponen en las proximidades de las casas o situados en altozanos (Palacés, Pernerá, en Almería), y si bien unas veces son simples excavados, en otras aparecen verdaderas fosas circulares de más de dos metros de diámetro, revestidas de lajas y conteniendo un número variable, pero siempre importante de inhumaciones, señalando el peculiar sentido de *enterramientos colectivos*. Muestran ya estas particularidades un sentimiento de respeto y veneración hacia el cadáver, y por el hecho de colocar junto a ellos piezas de ajuar, y aún en algún caso, representaciones curiosas en piedra, que remedan toscamente la figura humana (idolos de Pernerá, Hoyo de la Mina), podemos suponer una ideología funeraria, todo lo cual nos habla del grado de desarrollo a que llega el neolítico andaluz en sus fases más avanzadas. Conocemos el ajuar de estas estaciones, sobre el cual es posible estudiar de un modo detenido el avance cultural del momento: Se emplea el pedernal para la confección de útiles, pero señalando aquella rudeza característica que indicamos; unidos al tipo general de pequeños cuchillos, rascadores, buriles, etc., encontramos los microlitos, que evolucionando, darán lugar luego a las bellas puntas de flecha, según indicamos: En piedra y en aquellas variedades que suministra el medio, hachas y también azuelas y cinceles. En cerá-

mica, vasos a mano, de formas diversas, desde el simple cuenco, al recipiente ovoide de cuello estrecho y alto, generalmente sin decoración, y otras veces, ornamentada por incisiones. Éstas, en un principio, aparecen hechas simplemente con la uña y llenando toda la superficie del vaso; después más cuidadas y a punzón, tendiendo a localizarse en determinadas partes del recipiente y a formar zonas o bandas que se llenan con motivos diversos, como serie de puntos, líneas paralelas, dientes de lobo, zigzags, etc., lo que es muy interesante porque nos marca en cierto modo el posible origen de tipos ornamentales que adquieren luego un desarrollo y un valor insospechados. Otras veces, la ornamentación se ha conseguido por la impronta de un tejido de esparto aplicado sobre la superficie del vaso, cuando la pasta no había llegado a endurecerse, siendo tal vez esta técnica, tan sencilla y simple, el posible origen del ornato por incisiones con la uña o a punzón. No es raro hallar entre esta cerámica primitiva, ejemplos de recipientes que fueron pintados cubriendo la superficie del vaso una capa de color rojo, que oculta el tono del barro. El deseo de valorar los motivos decorativos que ornan los vasos, les hizo rellenar las incisiones de una pasta blanca, consiguiendo así realzar la decoración, sobre el tono rojo obtenido por la capa de pintura que cubre el barro, generalmente negro. Asimismo, aunque los ejemplos son poco abundantes, parece ser se intentó usar de policromía en la decoración, empleando el rojo y el amarillo. A pesar de que lo típico de la decoración de esta cerámica, es el empleo de la técnica de incisiones, tenemos ejemplos del empleo también de cordones, realizados por impresiones digitales o incisiones a punzón, formando bandas que ligan las asas después de curvarse sobre la superficie del vaso. Otras veces, dividen el vaso en zonas, pasando por debajo de las asas, las que en ciertos ejemplares son dobles o triples y se disponen verticalmente (Hoyo de la Mina, Parazuelos). Las formas de asas son muy variadas y siempre típicas, encontrando también buen número de vasos que presentan simplemente mamillas o pezones.

Utilizaron con cierta preferencia el hueso, aguzándolos para punzones, espátulas, agujas, etc. Nos muestran tejidos en esparto, revelando un esmero grande y técnica hábil y desarrollada (1). Con

---

(1) Hasta ahora, únicamente una estación, la famosa Cueva de los Murciélagos, nos ha dado tan interesante muestra de desarrollo industrial, asombrando en realidad el grado de cultura que implica. Sin embargo, este dato debe mirarse



esta materia, consiguieron, no sólo telas, cuerdas, calzado, etc., sino también recipientes de paredes altas, formados por tejidos finos y apretados. En objetos de adorno, como elementos de *atrezo* personal, conocemos collares formados por cuentas de caliza o de piedras duras y valvas horadadas que sirvieron para los mismos; pulseras de caliza, mármol, pectúnculo, decoradas por líneas incisas paralelas y aros de lo mismo, con orificios para llevar suspendidos posibles adornos. En metal conocen el oro, del que fabrican por simple martillado, objetos de adorno como diademas. Todas estas características del gran núcleo andaluz, nos muestran el grado de desarrollo considerable a que llega su cultura.

El otro gran núcleo en que se divide la civilización neolítica, muestra más pobreza, bien por falta de estaciones tan importantes como las andaluzas, bien porque en realidad permanezca el resto de la Península en un estado más atrasado. Sin embargo, su importancia es muy grande y uno de los valores más característicos que nos muestra, es el de una honda raigambre en aquellas comarcas que son su asiento, manteniéndose con tal fuerza en sus viejos aspectos culturales, que a pesar del valor superior de la cultura andaluza, y de su empuje, viene a constituir como el dique de contención a la expansión de ésta, lo cual explica a nuestro juicio, de un modo claro, una serie de fenómenos importantísimos y de interesantes problemas que a su tiempo señalaremos. A pesar de ello la influencia de la cultura andaluza sobre el núcleo central, fué decisiva en muchos aspectos, haciéndose éste tributario de ella, a tiempo que se manifiesta aquella convivencia de valores, que lógicamente había de producirse en culturas que radicarón en el mismo solar, pudiendo adelantar que estas influencias, parecen siempre señalarse de Sur a Norte, lo que nos afirma más en el grado superior de cultura que pudo desplegar el núcleo andaluz.

Este otro gran núcleo en que dividimos la civilización neolítica,

---

con cierta precaución y cautela, pues por desgracia los afanes del Sr. Góngora fueron tardíos. Al llegar el ilustre investigador al yacimiento estaba éste totalmente removido. Su labor, con ser tan interesante, hubo de limitarse a la rebusca de fragmentos y restos, desplazados ya de la misma cueva, y a anotar aquellos datos, que la viva imaginación de los naturales revistieron, tal vez, de posibles alardes fantásticos. Es indudable la existencia de un nivel neolítico en la famosa cueva, pero es también posible que no todo lo procedente de ella corresponda a la misma época. Únicamente nuevos descubrimientos podrían aclarar las dudas, ante las cuales nada pierde la honrada actuación estudiosa del ilustre investigador.

abarca parte del Centro de la Península —Argecilla (Guadalajara); Sabinar y Cueva del Asno (Soria); Cueva Lóbrega en Torrecilla de Cameros (Logroño)— (1), de donde se extiende hacia el Este por un lado, ocupando las provincias de Valencia (Náquera) y de Castellón (Grao) (2), y por otro lado, hacia el Norte —San Blas, San Pedro el Viejo de Cajal, Sierra Morena, Cernelario, Sena, Basqués y Olvena (Huesca)— (3), alcanzando por el Oeste a Navarra (Echauri) y Santander (Canto Pino y Cuevas del Castillo y Hornos de la Peña) (4) y determinando al Nord-Este, en Cataluña, el importante foco que revelan las estaciones de las provincias de Lérida (Llanes, Olot, Foric d'Os, Tabaco, Cueva Negra y Cueva del Agua) (5) y las de Rialp, en Gerona (6), donde el desarrollo se hace más intenso y curioso, o al menos, nos es mejor conocido, pudiendo en cierto modo parangonarse con el núcleo andaluz.

Su característica principal viene a determinarla su cerámica, en la que se marca una evolución de los vasos lisos, sin decoración, a los ornamentados con cordones en relieve formando zigzags, líneas onduladas o paralelas, etc., y llevando impresiones digitales. En algún caso, como algo excepcional, aparecen incisiones añadiéndose

(1). Vilanova. «Naturaleza y origen del hombre». Madrid, 1872.

Vilanova y Rada. «Geología y Protohistoria ibéricas». Madrid, 1893.

Marqués de Cerralbo. «El alto Jalón». Madrid, 1909.

Taracena Aguirre. «Exploración arqueológica de la Cueva del Asno». Soria. Coleccionismo. Madrid, 1924. Núms. 136-138.

Garín y Modet. «Exploración de cuevas en la cuenca del Iregüa». Boletín del Instituto Geológico de España. XXII-1912.

I. del Pan. «Hallazgo prehistórico en tres cuevas de la Sierra de Cameros». C. I. P. P. (Notas), 1915.

(2) Bosch Gimpera. «Els problemes arqueològics de la província de Castelló». Castellón, MCMXXIV.

(3) R. del Arco. «Nuevos poblados neolíticos de Sena. Huesca». Bol. de la R. Acad. de la Hist.-LXXLII-1920.

Bardaviu. «Excavaciones practicadas en la villa de Sena. Huesca». Bol. del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, 1922 y «Excavaciones en Sena». Memoria de la J. S. de Excavaciones y Antigüedades, n.º 3. 1921-22.

Serra Rafols. «La Colleccio L. M. Vidal».—Materials de prehist: catalana. I. Publi. del Semina.º de Prehist. de la Universidad de Barcelona.

(4) Bosch Gimpera. «L'estat actual del coneixement de la civilització neolítica». Anuari de l'Institut, d'Estudis Catalans, vol. VI, 1920.

(5) L. M. Vidal. «Coves prehist. de la prov. de Lleyda». Bull. del Centre Excurt.º de Catalunya, 1894.

(6) Bosch Gimpera. «Resultats de l'exploració des coves de Catalunya». Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, vol. VI, 1920.

también mamillas o pezones que decoran toda la superficie del vaso. El resto del ajuar es pobre, reduciéndose a hachas de piedra (caliza, pizarra) con pulimento escaso, como ocurre en el Sur; cuchillos y lascas diversas de pedernal, señalando todo un desarrollo corto. Con referencia a organización de vida, debieron habitar con preferencia las cuevas, transformándolas luego en sepulturas. También tenemos indicios de poblados, como los citados de Argecilla, el problemático de El Sabinar y algunos de Huesca.

Así, constituido el cuadro de nuestra civilización neolítica avanzada, en lo que nos es dado reconstruir, presentando los dos grandes núcleos, el Central con sus derivaciones hacia el Este y Nord-Este y prolongaciones por el Nord-Oeste, y el meridional o andaluz, abarcando Extremadura y Portugal, es decir, dividiéndose la Península en dos mitades, de NO. a SE., y mostrándonos cada grupo una característica peculiar acusada por su cerámica, llega un momento de gran interés en su desarrollo, produciéndose tales avances en el núcleo andaluz, que cambian sus características creándose nuevas modalidades y progresando la vida de un modo sorprendente.

Para explicar estos cambios se ha supuesto y se ha llegado a afirmar con todas las características de una realidad, la entrada de un nuevo pueblo, que aporta como bagaje importantes y nuevos aspectos culturales, y cuya influencia se deja sentir tan eficazmente sobre el viejo fondo indígena, que crea por decirlo así, nuevo estado de civilización en la Península. Se afirma que, a finales del neolítico, en el SE. de la Península, irrumpen nuevos pueblos, constituyendo la entrada de ellos, lo que se ha llamado *cultura del pueblo de Almería*, por ser esta región donde primeramente se observan los cambios de modalidades de un modo bien definido y claro. Hay hasta cierta unanimidad en reconocer el fenómeno, más ella desaparece en cuanto se trata de señalar la procedencia de este pueblo, su origen, dividiéndose las opiniones y estableciéndose hipótesis que entrañan dudas y que nos conviene anotar.

Por un lado se le reconocen valores intensos de posible origen oriental; por otro, se pretende ver determinadas características de procedencia africana; por otro lado, creemos puede afirmarse la continuidad de evolución de la misma cultura autóctona, desligándola en lo fundamental de posibles influencias y más todavía de contactos determinados por invasión. Lo único que podría admitirse, es la posibilidad, definida por las mismas estaciones que se han estudiado,

de la llegada de valores culturales procedentes del Mediterráneo oriental, mediante aspectos comerciales bien desarrollados.

La teoría que afirma la llegada de un nuevo pueblo, al que se asigna origen africano, no nos parece fácil de aceptar en el estado actual de nuestros conocimientos. Una de las características más típicas del momento de la evolución neolítica que reseñamos, estriba en la aparición del metal, en el empleo del cobre. Si como índice peculiar de la cultura del Norte de África —con su posible entronque con la cultura del Sahara—, en aquellas regiones que mejor se han podido explorar, encontraremos también el uso del metal indicado, aun no siendo esta modalidad tan importante, la única novedad que nos muestra el núcleo de la cultura andaluza, nos veríamos obligados a mirar con cierto detenimiento lo referente a un abolengo africano. Lejos de esto, en lo que hoy nos es dado conocer, nada similar encontramos.

Como índice para establecer analogías, tampoco puede servirnos la persistencia del microlito evolucionado, puesto que esta modalidad del útil de pedernal, tiene francamente su entronque en antiguas manifestaciones dentro de la Península, y si las puntas de flecha del abrigo de Redeyef, en África, pueden ser similares a las que nos muestran las estaciones de Almería, por solo este dato, cuya analogía pudiera provenir tanto de una influencia inversa, dimanando de nuestro solar, como proceder de la cultura del Sahara, detenida ante un medio más bárbaro, no podemos afirmar un mismo origen (1).

Entre los distintos valores que ahora se manifiestan conviene

---

(1) Del abrigo de Redeyef (E. Gobert. L'abri de Redeyef. ob. cit). únicamente el nivel superior encaja dentro del neolítico, y de éste la capa superior, pues el estrato arqueológico inferior constituye lo que Gobert ha denominado *inter-getuloneolítico*, es decir, una evolución del *Capsense* en pleno neolítico. Muestra el yacimiento indicado, un momento de la evolución de esta cultura, de aspecto muy primitivo, que podrá tal vez coordinar con la del Sahara, pero que no tiene enlace real con las modalidades de Almería. Desde el punto de vista antropológico, los restos encontrados presentan definidos caracteres nigroides, y sabido es que en los restos correspondientes a las estaciones de Almería, lo peculiar es el llamado tipo dolicocefalo mediterráneo. Otras analogías que pudieran establecerse, como las de ciertas y escasas representaciones pintadas y grabadas africanas con las nuestras (Oued Aluan) —Frobenius-Obermaier «Hadshara Maktuba Urzeitliches Felsbilder Kleinafrikas». München, 1925, lám. 18—, y aún las más típicas y características e indudablemente más próximas a las nuestras, de la gruta o abrigo D'In-Ezzan (P. Durán et L'avauden: Observations comparatives par l'abbé Breuil. «Les peintures rupestres de la grotte D'In-Ezzan. Sahara centrale»), son datos

primeramente anotar, que no establecen una total distinción con referencia a las manifestaciones anteriores, sino que antes al contrario, el carácter fundamental de este nuevo momento de la evolución autóctona, estriba en venir a ser una continuidad precisa y clara del momento anterior, sin más novedad por el pronto, y ella de suma importancia y gran valor, que la de presentar un nuevo elemento, el cobre, que ha de producir una revolución profunda en el andar del tiempo. Pero en un principio, este metal no reemplaza al viejo ajuar de piedra, como sería de presumir al coincidir su aparición en la Península con la entrada de un nuevo pueblo, ya que en él, tendríamos que reconocer una más lejana utilización, y por ende, formas nuevas, y características en este mismo elemento; antes por el contrario, aparece en la Península con ciertas limitaciones, como algo que reconociéndose de valor superior al elemento típico hasta entonces usado, por dificultades de técnica, se vieran obligados a reducir en su empleo; como algo esporádico, como algo, en fin, en cuya utilización se titubea y vacila. Es particular también, que en las estaciones almerienses, donde tenemos como segura la aparición del metal, se encuentre éste preferentemente en forma de elementos de adorno —brazales o pulseras, cuentas de collar—; este dato, más que señalar nos la posibilidad de una invasión, nos habla de posibles relaciones comerciales, que creemos no cabe buscar más que en el oriente mediterráneo, pudiendo afirmarse que, si bien la cultura indígena pudo recibir el conocimiento del metal, el desarrollo peculiar del nuevo elemento y su adaptación pueden considerarse como producto exclusivo de la misma evolución autóctona del foco andaluz.

---

interesantes que pueden servir, no sin discusión, para períodos más primitivos, pero que no cabe aducir, en modo alguno, para el momento que estudiamos.

El problema suscitado por Bosch Gimpera, cuya teoría puede seguirse en la copiosa e interesante literatura que nos ha proporcionado, puesto que a él se deben los primeros intentos de sistematización (véase principalmente: «Ensayo de una reconstitución de la Etnología Prehistórica de la Península ibérica». Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, 1912. «La prehistoria de los iberos y la etnología vasca». Revista Internacional de los Estudios vascos. Año 19. T. XVI. N.º 4, 1925, p. 492. «Los antiguos iberos y su origen». Conferencia dada en el Centro de intercambio Germano Español. XV conferencia. Madrid, 1928), no nos parece aceptable, aunque procure explicarnos fenómenos de expansión en la Península. Contradice, a juicio nuestro, aspectos de la evolución de nuestra cultura, que parecen mantenidos en bases más sólidas. Es de advertir que el mismo Sr. Bosch, supone que ha de parecer atrevida su hipótesis, por lo dudoso del conocimiento referente a la cultura del Sahara.

Acredita esto también, el fenómeno curioso de que, seguramente durante un gran lapso de tiempo, cuya duración no es posible fijar, en Andalucía como veremos, se supo endurecer el metal y hasta darle una flexibilidad característica, sin necesidad de estaño. Es posible que esta aleación no fuera buscada, encontrándose naturalmente en el mineral utilizado, del que por otro lado tan rico es el suelo, y esto, unido a las mismas formas que presentan los útiles más antiguos, al remedar los de piedra, y al mismo uso limitado que se hace del metal, nos hablan mejor de una conquista propia, que de una aportación extraña; conquista, que si como antes se dijo, pudo iniciarse por un contacto comercial, supo luego desarrollarse por sí sola, y sin que haya por lo tanto que pensar en la entrada de un pueblo nuevo.

Por consiguiente, uno de los datos más típicos y característicos del nuevo período de la evolución neolítica, la aparición del metal, nos sirve para afirmar la continuidad de ella, con el mismo carácter de autoctonía.

Excluyendo necesariamente aquellos países próximos a la Península en la cuenca del Mediterráneo, como punto de origen de esta gran cultura, puesto que no se dan en ellos el conjunto de manifestaciones que hemos de ver surgir en nuestro solar y ante la imposibilidad de admitir en África la cuna de ella, forzosamente hemos de tender a explicarla como una propia evolución del viejo fondo neolítico, que si recibe influencias del lado oriental del mediterráneo, sabe asimilarlas en tal forma, que sin perder lo sustancial a él, su valor propio, crea un nuevo estado de cultura, cuya nota principal no radica en aceptar una mera iniciación, sino en la amplia serie de conquistas que va consiguiendo hasta finalizar la época del Argar, y en la poderosa fuerza de expansión que como veremos demuestra (1).

---

(1) Con referencia a lo indicado, debemos hacer notar que Siret, en la serie de estudios dedicados a sus admirables descubrimientos, ha preconizado siempre las evidentes relaciones de la Península con el Oriente mediterráneo desde el neolítico (véase principalmente «Questions de chronologie et d'ethnografie ibériques». París, 1913), opinión consignada en muchos de sus aspectos por Gómez-Moreno (Arquitectura Tartesia. «La necrópoli de Antequera». Boletín de la Real Academia de la Historia, vol. XLVII. 1905), y que en medio de controversias ha podido reconocer Dechelette («Essai sur la chronologie prehistorique de la Peninsule ibérique». Rev. Acheol., 1908-1909), al afirmar el estrecho parentesco de nuestra cultura con la civilización del Egeo. Por su parte H. Schmidt (Estudios acerca de los principios de la edad de los metales en España. Traducción de Bosch Gimpera, C. I. P. P. M.<sup>a</sup>, n.º 8. Madrid, 1915), afirma también estas influencias desde

No sólo es el cobre el índice que nos revela novedad, sino también otra serie de modalidades culturales perfectamente definidas, que señalan hacia Oriente su origen de un modo más evidente y claro, lo que no implica, como hemos dicho, la necesidad de nuevas gentes, sino solamente posibles contactos por vía marítima, de carácter comercial (1).

Como algo nuevo, tenemos ahora un desarrollo admirable de la talla del pedernal, técnica que hasta este momento no alcanza valor real en la Península, viniendo a producir no sólo perfecciones bien marcadas en los viejos tipos (ejemplo los microlitos trapeciales), sino incluso creando nuevas formas, con un gusto y esmero confeccionadas que realmente asombran. Así tenemos, cuchillos largos, puñales de forma simétrica o de lados desiguales, bien retocados; flechas de los cuatro tipos conocidos, —en rombo, pedunculadas, pedunculadas con aletas, y de aletas sin pedúnculo— y todo ello con viso claro de provenir de una evolución de tipos peninsulares más primitivos, y por consiguiente, pudiendo descartarse la idea de una importación. En cerámica, sobre la antigua conocida, como curiosa novedad que no deja de tener sus precedentes; la pintada en colores diversos; aunque por desgracia son pocos los ejemplos: otra, decorada con motivos extraños —representaciones de pulpos—, tal vez de importación real, aunque al mismo tiempo, tiene posibles enlaces con representaciones análogas pintadas. Vasos decorados por incisiones, lo que si bien es técnica antigua, alcanza ahora valor especial, preparando el momento de una gran revolución en la cerámica, y al mismo tiempo la formación de un centro de fabricación que luego tiene expansiones dilatadas. Vasos de piedra: representaciones típicas de mujer desnuda; cuentas y objetos en marfil de hipopótamo

---

pleno eneolítico y señala de paso, apoyándose en estudios de T. H. Peet «The early Aegean civilisation in Italy». *Annual of the British School at Athens*, XIII, 1906-1907), el posible camino de ellas, al marcar analogías de manifestaciones en la cultura de Stentinello (Sicilia), y en la misma Italia.

La continuidad de evolución en la cultura neolítica, su carácter autóctono y el empleo del metal como algo de valor indígena, se afirma del mismo modo por nuestros más ilustres tratadistas.

(1) Esta hipótesis no es aceptada de buen grado por algunos de nuestros tratadistas, pero es punto interesante de estudio que no puede soslayarse, sobre todo, cuando no se formula caprichosamente, sino atendiendo a las mismas manifestaciones que nos muestran analogías curiosas e innegables entre los dos grandes centros culturales del Mediterráneo, el Oriental, en toda la plenitud del desarrollo prehelénico, y el Occidental con el núcleo importantísimo de la cultura andaluza.

y de elefante, y en huevos de avestruz, azabache, ámbar y *callais*; construcciones megalíticas; sepulcros de cúpula; sistemas de fortificación, y hasta extrañas manifestaciones que pudieran conceptuarse motivadas por un culto, valores todos que indican, por un lado, procedencias bien definidas con vistas al Mediterráneo oriental; por otro lado, análogas relaciones comerciales con pueblos de occidente —ámbar, azabache, *callais*—, y por otro, la persistencia de valores indígenas, profundamente arraigados en la vieja cultura neolítica que ahora se remoja y adquiere un desarrollo realmente extraordinario.

En este cuadro de civilización compleja, se destacan con especial importancia las manifestaciones sepulcrales, las que adquieren, tanto por su índole especial, como por las consecuencias de su difusión, un interés extraordinario. Ellas son objeto principal de nuestro estudio.

\* \* \*

Nota distintiva entre las manifestaciones dolménicas es la variedad de tipos que se señalan, sin apartarse por ello de la peculiar ideología que los determina, acreditando la semejanza de ajuar, en el conjunto de monumentos conocidos, un mismo plano cronológico.

De aquí la no escasa dificultad, de establecer clasificaciones atendiendo a las formas, o pretender con un criterio simplista derivar las más complicadas y más ricas, de las más sencillas y más pobres.

Aquella variedad, es dado registrarla sobre todo, en la serie copiosa de conjuntos diseminados en el Sur de la Península, desde Mojacar (1), en la costa almeriense, a los del Cabo de San Vicente, en los Algarves (2), desde Magacela y Turruñuelas, en la margen izquierda del Guadiana (Badajoz), hasta los de la Laguna de la Janda (Cádiz).

Un dolmen (término convencional admitido en Arqueología), pudiera definirse posiblemente, por primera vez, en esta forma (3): *Sepultura colectiva compuesta generalmente de tres partes (cámara, galería y túmulo), construida con aparejos distintos, megalítico unas veces, pequeño otras, y en casos especiales unidos los dos y*

(1) Siret. Dolmen de cúpula.

(2) Bonstestten y Estacio da Veiga los aceptan; Leite de Vasconcellas los rechaza como tales.

(3) La definición de Bonstestten es incompleta y contradictoria.



*acusando disposiciones internas variadas y especialidades constructivas diversas, según grado de cultura, ritos sepulcrales y valores de medio.*

Así entendida esta típica forma sepulcral, cabe poder explicar la razón de la variedad de modalidades que presenta, pudiendo adelantar estas afirmaciones: Primera, que ellas (derivadas de una misma necesidad a su vez señalada por una misma ideología) obedecen al grado especial de cultura que señale el foco en que se producen, unido a las características propias que el medio determine. Segunda, que un medio rico hace posible la interpretación de la idea que las genera, del modo más variado, aún dentro de un mismo foco; por ende, en medios pobres, las formas se simplifican y se repiten. Por lo tanto, las formas más sencillas y pobres, no son las más viejas o las propiamente iniciales, sobre todo cuando características de ajuar demuestran generalmente lo contrario.

Debemos entender el dolmen en su razón propia de ser como nacido de la creencia en una continuidad de vida después de la muerte. Así el monumento sepulcral necesita de una coordinación de valores y formas positivos; necesita revelarse como una réplica de algo real; necesita ser un remedo de aquello mismo de lo que al fin y al cabo viene a ser una prolongación ideal. Habrá de ser por tanto la sepultura una copia del albergue familiar, de la casa, pues en ella ha de desenvolverse una nueva vida, misteriosa, pero equiparable en todos sus aspectos a la real.

La cámara imitará a la choza. La cámara será el núcleo fundamental del monumento, la que albergará, sucesivamente en el tiempo, a los que convivieron bajo un mismo techo.

La casa de los muertos, el dolmen, no podrá construirse descuidadamente de mampuesto, barro y ramas. Derivando de su propia función de albergue eterno, se levantará con piedras bien dispuestas, y las techumbres de ramas y pajas de las casas, se sustituirán aquí por típicas bóvedas en saledizo que cerrará, entivando fuertemente la construcción, una gran piedra. El sentido lógico de duración y perpetuidad (como consecuencia de la idea que los genera, y allá donde el medio lo haga posible o los recursos lo permitan), logrará levantar monumentos con grandes piedras, o con enormes monolitos, cuyo volumen nos asombra. Y podremos pensar, que tanto en aquellas construcciones sabias, conseguidas con aparejo pequeño cuidado, como en estos otros tipos, donde tan grande alarde maravilla, una organización social fuerte las hizo posibles.

En algún caso se utilizaron los dos procedimientos constructivos (Tonifuelo como más típico) (1).

La forma de la cámara variará: variará, bien porque haya variado la casa, y de circular pase a rectangular, bien porque en la construcción al emplear grandes monolitos se determine como obligado un cambio.

La cámara será poligonal (exagonal, trapezoidal o rectangular); mas, hasta en los casos extraordinarios por riqueza constructiva y alarde de recursos, las cámaras conservaron como muestra y apego tradicional a la forma primitiva, el recuerdo de la forma circular (cámaras ovals de Menga, Soto de Medinilla, etc.) (2).

Las obligadas inhumaciones sucesivas en el andar del tiempo, generan la galería que en un principio (y siempre en las formas más pobres o simples) no tendrá más importancia que aquella que se deriva de su función propia como acceso fácil a la tumba; más tarde, como consecuencia de otras necesidades derivadas de nueva complicación social, o por modificación del rito fúnebre, o simplemente por alarde constructivo, en el sentido de mayor amplitud y riqueza, alcanzarán un gran desarrollo (galerías de Viera y Romeral); en algún caso (dolmen de la Pastora-Sevilla) tendrán más importancia que las mismas cámaras e incluso tratando de fundirse con éstas en cuanto a las líneas generales de la construcción, podrán aparecer en nuestra Península, por cierto, como formas reimportadas de medio extraño que fué tributario nuestro (Cova d'en Dayna, Llanera, Puig ses Padres, Creu d'en Cubertella, monumentos catalanes en relación evidente con las *alleés couvertes* del mediodía francés).

El túmulo, remedo de la forma externa de la choza y protección del monumento, podrá constituirlo un montículo de tierra, o ser un

---

(1) Mérida. Dolmen extremeño.

(2) Afirma esto una característica importante que puede anotarse con curiosa frecuencia, consistente en que en las sepulturas de tipo megalítico, las piedras que forman su cámara se dispone en una peculiar inclinación, por su parte superior, hacia el interior, retrayendo de la vertical la base de los monolitos en unos centímetros. Cuando las piedras que constituyeron cubiertas, son como ocurre generalmente, sobradamente amplias, esta inclinación (que a veces se acusa incluso por talla intencional, al labrarse en concavidad el haz interno del monolito, Lácara, en Extremadura, los que estudiamos en Montefrío) no sería explicable, sino se acude al recuerdo evidente (mantenido por esa rara persistencia de la forma que es nota peculiar en arquitectura) de las curvas de abovedamiento de las cubiertas por aproximación de hiladas o bóvedas en saledizo en los dólmenes de planta circular.

amontonamiento de piedras (gal-gal), y en algún caso de construcción más cuidada, se cubrirá con losas dispuestas en forma imbricada, lo que evitará la denudación consiguiente (Cha dos Porredos y Coto de Villar de Ossos en el grupo de Val-de-Vez-Portugal).

Sobre estas disposiciones de tipo general que siempre mantienen su característica fundamental, de sepulturas colectivas, obsérvanse diversos e interesantes detalles de indole constructiva, o modalidades determinadas por ritos fúnebres, o particularidades derivadas de una posibilidad mayor o menor de recursos, lo que estrechamente queda ligado a condiciones de medio.

El dolmen generalmente se albergará en un gran excavado abierto en el lugar de su emplazamiento, si es que todo él no se dispone en esta forma (Palmella, Alapraia, Folha das Barradas), entivándose sus paredes exteriormente con hiladas de piedra y capas de tierra cuya continuación en el exterior, inicia propiamente el túmulo. El eje central del túmulo responde generalmente a la cabecera de la cámara, y como es problema inicial de la construcción determinar un acceso de menores proporciones para facilitar un cierre fácil, ante la necesidad de realizar sucesivas inhumaciones, obsérvase de un modo curioso y como muy general, una inclinación de la cubierta del monumento hacia el ingreso, de manera que la mayor altura de la cámara se aprecia en su cabecera; todo ello sin perjuicio de que en la galería se determine una altura mucho menor a fin de conseguir cerrar con elemento más fácilmente manejable. En muchos casos el piso de la galería presenta inclinación opuesta a la de su cubierta, con lo cual se ayuda en sentido contrario a conseguir el fin propuesto. Esto se observa lo mismo en los monumentos de grandes proporciones (Menga) como en los más pobres desde el punto de vista constructivo (cualquier dolmen de Tras-Os-Montes, mámoa gallega o monumentos del Aralar). En los monumentos megalíticos de planta circular (a los que el empleo de grandes piedras da aspecto poligonal) es usual que no se dispongan estos elementos a tope sino imbricados, con lo cual se consigue una indudable y más perfecta estabilidad y seguridad en la construcción. De la galería a la cámara el acceso se señala por una puerta que determina dos piedras en saliente como forma más simple y general, o se determina con especiales complicaciones (Römeral), o se señala este ingreso por un hueco abierto por excavado en un único gran monolito que cierra la cámara por sus pies, o por varias piedras acopladas con talla intencional, conforme a verdaderos principios de arquitectura

(Montefrío), revelando todo ello disposiciones variadas que señalan posibilidad de recursos y sobre todo un sentido de observación característica.

Los dólmenes son construcciones burdas en las que el aspecto estético parece soslayarse y en los que tan sólo se acusa preferentemente un sentido de utilidad, pero entre esta misma y al parecer fundamental característica, se nota un alarde inteligente y una voluntad de hacer al servicio de una idea.

Esta idea pudo generarse sobre nuestro propio solar como consecuencia lógica de una evolución de las creencias y ritos sepulcrales, y por lo tanto, puede explicarse sin necesidad de tener que acudir al supuesto de una importación.

Por otro lado, no creo tampoco necesario haya de pensarse en un determinado punto de origen *inicial* de estas formas, ni que forzosamente, desde este punto de vista, tengamos que localizarlas en una región, para desde ella, deducirlas hacia otras más tardías en inventiva, lo que no empecé, para que en el estudio de un área geográfica restringida, permita establecer direcciones de su expansión, como luego señalaremos.

El dolmen, pudo surgir, como algo nacido de una necesidad igualmente sentida, en núcleos humanos que habitaron regiones distintas, sin que el fenómeno obligue a señalar forzada prioridad entre unos y otros, desde el punto de vista de su invención.

Entendemos como fundamental, al hablar de dólmenes, el concepto *de sepultura colectiva*.

Creemos secundario, lo relativo a formas, que pueden ser determinadas por el empleo de diversos sistemas constructivos a su vez condicionadas a características de medio, e incluso a posibilidades de recursos, organización social y hasta libertad de elección, lindante con el capricho o la conveniencia.

Con mayor razón, como ya se ha dicho, nos parece equivocado el criterio simplista de derivar las formas más complicadas, de las sencillas o pobres. Para el primitivo, como veremos, lo indispensable era construir un recinto que respondiera a la necesidad de dar a sus muertos un asilo similar a la casa. Allí, donde no quiso o no pudo utilizar la caverna natural, o donde no alcanzó a excavar una de esas grutas abiertas por sus manos, construyó el dolmen.

Este fenómeno, pudo surgir por igual en distintas áreas geográficas, incluso donde el medio fuera diferente y hasta opuesto, porque frente a toda dificultad, lo que habrá de prevalecer, es la idea de

servicio colectivo. Así, podemos explicarnos la rara extensión de estas manifestaciones (de los dólmenes japoneses de Jamato, a los focos portugueses Tras-Os Montes; de los núcleos escandinavos, a las manifestaciones sepulcrales del Norte de África) sin necesidad de establecer obligado centro inicial.

La manifestación, se hará ostensible de un modo u otro, adquiriendo fisonomía peculiar y distinta si circunstancias especiales lo imponen; mas la idea, permanecerá fija e inalterable a través del tiempo y del espacio. Surgirá (no importa en qué momento ni en qué lugar), allá donde el hombre se interrogue sobre el más inquietante problema, buscando y hallando una solución. Cesará, tan solo cuando cambie el pensamiento, bien por la aparición de otra nueva idea que se incorpore por su superioridad, bien por imposición de quienes la traen.

La idea, entre nosotros, pudo brotar conjuntamente con los primeros intentos de organización. Ante la repulsión instintiva al concepto de un total acatamiento, la mentalidad simplista del primitivo, libre de toda preocupación elaborada ante el misterio de la muerte, crearía el sentido de una nueva vida similar a la real. Ella, habría de desenvolverse, en el mismo cobijo en que transcurriera aquélla bajo el sol, y sería la cueva (Murciélagos, de los Toyos, de la Mujer), o la propia casa, o la sepultura ya aislada (Palacés, Pernerá, Puerto Blanco, Cruz de Antas, Velez Blanco), el primer intento de enterramiento colectivo. Creado el tipo, bien en razón a su propio valor, en el sentido de avances y mejoramientos continuados, bien por influencias extrañas, aportadas en un comercio activo, se llegó a la variedad de soluciones que señalaron nuestros diversos focos.

Ahora bien, dentro de un área geográfica determinada, es posible señalar el camino de expansión de esta interesante modalidad sepulcral, que en cuanto se refiere a nuestra Península, creemos poder concretar en la forma que señalan nuestros gráficos (1).

---

(1) Este nuestro estudio y conclusiones sobre la expansión dolménica en la Península, fué aprovechado, hace años, por el arqueólogo inglés Mr. E. Thurlow Leeds («The Dolmens and Megalithic Tombs of Spain and Portugal». *Archaeologie*, vol. LXX-Oxford-1920), para formularlos como propios. Iniciábamos entonces nuestros estudios bajo la dirección del Maestro Gómez-Moreno, procurando desde puntos de vista generales, recopilar y analizar cuanto sobre tan interesantes manifestaciones se había producido, concretándolo en nuestra tesis doctoral

Si reconocemos la región andaluza y muy principalmente el Sureste, como asiento de una cultura neolítica avanzada, que prepara luego la espléndida floración del período argárico, a través del que estudiamos, en ella podemos situar el momento más intenso de estas manifestaciones. Señálalo, la riqueza y variedad de formas de sus monumentos. Este gran centro que desde Almería a los Algarves muestra focos de excepcional importancia pudo recibir (de hecho así lo demuestran los descubrimientos) influencias del Mediterráneo oriental, las que posiblemente en el neolítico, tendrían su instante álgido. Pero estas influencias, realmente, no pueden considerarse más que como tales (derivadas de unas relaciones comerciales, por no importa que agentes, que ello es cuestión debatida, nebulosa y confusa), y no como una importación definida de modalidades culturales que actuaran sobre un medio indígena bárbaro, pues no demuestra esto el especial grado de cultura que señala nuestro neolítico, dotado de sobrado valor para por su propio empuje evolucionar en el sentido de un continuado progreso. Creemos por otro lado no deben desaprovecharse las conclusiones de Sergi (1), sobre el hecho de que la civilización más antigua en la cuenca del Mediterráneo, no es sino el producto de una gran stirpe compuesta de muchos pueblos consanguíneos, llegados de un centro común de difusión, stirpe que ocupa la gran cuenca, con nombres étnicos diversos al apuntar lo histórico.

Esta comunidad racial que implica un mismo origen, puede explicarnos el fenómeno del brote de una idea y un rito funerario como algo sentido de un modo general sin necesidad de derivarlo de determinadas relaciones. Más tarde, cuando aumentara en grados de

---

(presentada en 16 de Octubre de 1920), conclusiones, que poco tiempo después, sólo ligeramente apuntamos, en nuestro estudio sobre el foco dolménico antequerano («La necrópoli tartesia de Antequera». Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Memorias. Año I. Tomo I. Madrid, 1921-1922). Las conclusiones a que llegamos con referencia a particularidades de difusión, sobre el área peninsular, y a corrientes derivadas de nuestros focos (conocidos por la publicación aludida de Mr. Leeds), fueron rechazadas por el Profesor Bosch Gimpera, desde sus puntos de vista, dudosos, para nosotros, de puntualizar una cultura original y típica sobre medio geográfico portugués. Actualmente las mantenemos, sin otra variación que la de poder anotar la unión del foco catalán con el vasco-navarro, sobre la zona, entonces estéril de la provincia de Huesca, gracias a los descubrimientos realizados con posterioridad.

(1) G. Sergi. «Originé e diffusione della stirpe mediterránea». Roma, 1895. «Italia. Le origini. Antropologia, Cultura e Civiltà». Torino, 1919.

cultura superior un foco determinado, y en aras de una mayor complicación social surgiera la necesidad de una expansión, lógicamente se difundirían conjuntamente con la idea base, las formas y características de la modalidad sepulcral.

En este último sentido creemos poder afirmar que sobre solar andaluz, como antes se indicó, pudo iniciarse la aparición desdoblándose en dos grandes direcciones, una hacia el Oeste bifurcándose posiblemente en dos ramas, y otra hacia el Este. La primera creemos posible se extendiera en dos rutas: una, terrestre, que alcanza toda la zona portuguesa determinando núcleos importantes de característica densidad, que inicialmente se muestra en el foco importante de los Algarves, con monumentos típicos (Alcalá), foco que parece una derivación muy directa de los centros andaluces, posiblemente por vía marítima, fenómeno que podemos asimismo anotar para los dólmenes de la Extremadura portuguesa, pues esta demarcación, salvo el espolón de Bellas, al Oeste del estuario del Tajo, aparece estéril. La posible procedencia por vía marítima de este foco, se comprueba por el hecho de que no sólo la parte Norte es estéril, sino que a más, salvo los grupos de Alcacer do Sal, Grândola y Melides, en el Sur, hasta llegar a la zona costera de los Algarves, a través de gran parte de la demarcación de Alemtejo, no aparecen monumentos. En esta región últimamente citada, los focos dolménicos parecen ser una prolongación de los de la provincia de Badajoz, aunque sus monumentos son mucho más pobres y sus características constructivas no alcanzan el valor de las extremeñas españolas. Numerosos grupos se sitúan entre el Tajo y el Guadiana con expansión corta hacia la provincia de Cáceres. Los núcleos de Castello de Vide, Crato y Portalegre, con derivación hacia el Este (San Vicente de Alcántara y Alburquerque, en Cáceres), y hacia el Oeste, los de Ponte de Sor, Aviz, Pavia, Evora y Panasqueira, entre otros, señalan esta situación. Sigue, al parecer, sobre territorio portugués y español, a partir de la margen derecha del Tajo, una zona estéril, pero hacia el Norte de Beira y en la provincia de Salamanca, de nuevo aparecen importantes focos (Arta, Satão, Antas, Mangualde, etc., en Beira—Hinojosa, Lumbrales, La Redonda, Ituro, Fuencaliente, con expansión próxima hacia el Este, en San Benito de la Valminza, Aldeavieja y Salvatierra—Salamanca). Sobre la margen derecha del Duero, hacia el Norte, nuevos importantes y densos fosos ocupan las demarcaciones de Tras-Os-Montes y entre Douro e Minho, como los de Montealegre, Villa Pouca de Aguiar, Villareal y Alijó, en

Tras-Os-Montes, y los de Sierra Boulhosa, Arcos de Valdevez, Ponte de Lima, Braga, Aboboreia, etc., entre Douro e Minho. La expansión hacia el Este es muy corta, y tan solo en la provincia de Zamora, como importantes, pueden citarse los de Granujillo y Gallegos del Pan. Véase mapa adjunto.

El Noroeste de la Península, sobre solar gallego, se registran importantes focos, en parte, según creemos, derivados directamente de los portugueses de la margen derecha del Miño (pruébalo la prolongación en tierra gallega del centro de Mão de Salles), en parte, según suponemos, llegados por vía marítima, pudiendo ser testimonio, los del espolón del Jallas. Asombra el número extraordinario de manifestaciones dolménicas gallegas que con los nombres de mámoas, medorras, medoñas, medelas y arcas, se registran, pobres generalmente desde el punto de vista constructivo, ricos, en cambio, en cuanto ajuar, pues de ellos parecen proceder en gran parte, los importantes conjuntos de piezas en oro, que llegaron a motivar rebuscas autorizadas, las que expoliaron y destruyeron número considerable, hasta el punto, de que es rarísimo, hallar un monumento intacto. Este detalle de riqueza, en el ajuar contrasta y aísla en cierto modo, el núcleo gallego del portugués, que en este aspecto presenta personalidad propia. Contrasta también con la pobreza constructiva pues se llega a simplificaciones especiales como acusan las mámoas de Monte Arnau y de Negreira en Liñayo, lo que no empecé para que en algún caso (Priosa, Granda), se señalen complicaciones especiales. Hacia el Oeste y en la parte central, disminuyen las manifestaciones, las que continúan por la zona costera; los focos de Sinás y Padorno enlazan con el núcleo asturiano que se extiende a orillas del Nabia y debilitándose en dirección Este, parece surgir de nuevo hasta alcanzar el pequeño, pero interesante núcleo de Cangas de Onís. En esta misma dirección la línea de expansión cántabra parece extinguirse (Santander) hasta llegar el núcleo vasco-navarro.

La segunda línea de expansión, la que se dirige por el Este de la Península; al parecer alcanza un escaso desarrollo. El fenómeno no puede explicarse bien, aunque se suponga que esta carencia obedezca a destrucciones motivadas por los cultivos. Los mismos monumentos que se citan, sobre lo escaso, son dudosos (Lorca y Monteagudo, Murcia; Gandía, Alicante; Ayelo de Malferit, Ollería y Bicorp, Valencia; Alcalá de Chisvert, Castellón; Mirambel, Teruel; y los más seguros de Portillo de las Cortes y la Pinilla, Guadala-





Situación de los principales núcleos dolménicos en la Península.

jara (1), y como expansión máxima hacia el Norte, el que pudiéramos anotar en Cariñena, sobre noticia y descripción de 1534, del maestro en Sacra Teología, Per Anton Beuter (2), con los únicos más o menos seguros que podemos registrar).

Fenómeno interesantísimo, es el de la carencia total de monumentos en toda la zona central de la Península. No parece, sino que el pueblo que constituye el otro gran núcleo neolítico en que dividíamos antes nuestra Península, viniera a constituir un dique a la expansión de la gran cultura andaluza, siquiera en aquellas manifestaciones más difíciles de poder ser objeto de una importación. Lo cierto es, que en toda la extensa zona central, que pudiera ocupar preferentemente la cultura de las cuevas, no aparece un monumento, fenómeno análogo al que se registra en Francia con referencia a la dirección de la expansión dolménica, como más ahora veremos.

La derivación Oeste de nuestra expansión dolménica, la bifurcábamos en dos ramas; una terrestre, ya anotada, y otra que consideramos marítima, determinada por una corriente comercial, generada seguramente por la busca del estaño. Es interesante observar que en tres puntos, en tres espolones o salientes de la costa Oeste de nuestra Península, se localizan con especial preferencia las manifestaciones dolménicas (Cabo de San Vicente; región de Bellas y región del Jallas). Siguiendo este camino marítimo en dirección Norte, impulsado por una necesidad comercial hacia las nebulosas Casitérides y en busca del ámbar del Báltico, la línea se bifurca en dos direcciones; una, hacia Inglaterra, y otra, que al tocar necesariamente en la Bretaña francesa, genera un gran foco dolménico con extraordinario desarrollo de los tipos megalíticos, en sus variados

---

(1) Descubiertos por el ilustre Marqués de Cerralbo. Inéditos. Cámara circular, que debió cubrirse con bóveda por aproximación de hilados; galería dispuesta del mismo modo. Empleo de aparejo mixto, como en Toniñuelo, por ejemplo. Ajuar constituido por flechas de pedernal de base triangular y otras con aletas y pedúnculo; fragmentos de cerámica, algunos decorados por incisiones; cuchillos de pedernal grandes y discos de pizarra con orificio de suspensión.

(2) «Agora en el año del Señor, de 1534, cerca de Fuentes, a media legua de Cariñena de Aragón, donde está un monasterio de Cartuxos, se ha hallado en un campo lleno de Monte de tierra, cavando por otra ocasión que estaba poco debaxo de tierra, gran multitud de huesos grandes e armas hechas de pedernal a manera de hierros de saetas e de lanzas e como cuchillos a manera de medias espadas, e muchas calaveras atravesadas de aquellas piedras...».

Per Anton Beuter. Primera parte de la Crónica General de toda España, especialmente del Reino de Valencia, fol. 116, v.

aspectos. Este foco, se extiende sobre territorio francés en un sentido determinado, siendo posible anotar, que preferentemente señala un camino hacia el Sur, apoyándose sobre el Oeste, hasta ganar el Mediodía. Hacia el centro, la expansión dolménica encuentra un valladar en el territorio ocupado por la cultura de pedernal, fenómeno idéntico al que ocurrió en la Península, como antes apuntamos (fig. 1.<sup>ª</sup>).

Ahora bien, los dólmenes franceses del Mediodía, se distancian de los tipos iniciales del Oeste, y sobre todo, de los de la Bretaña. Muestran una especial simplificación, abandonando el peculiar sentido de megalitismo, que en aquéllos es nota característica.

Muestran cámaras rectangulares, formadas generalmente por cuatro piedras: dos largas, que forman las paredes laterales, y dos más cortas que cierran el monumento, presentando de menor tamaño la que constituye la puerta. Las galerías son bajas y de orientación varia. Desde los departamentos del Lot al de Ardeche, hacia el Sur, se manifiestan estas formas. Graumont, Maison des Feés, Saint Afrique (Aveyron); Vauer (Tarn et Garonne); el pequeño de Mas d'Azil (Arriège); la Cabanne de Rotland, en Arlés sur Tech (Pyrineés Orientales) y el foco de Bauyuls-sur-mere, en la garganta del Vall, cerca de Argeles, etc., etc.

Indicado lo anterior anotamos las particularidades de los dos grandes focos dolménicos peninsulares que nos restan señalar; el foco vasco-navarro y el foco catalán.

La zona dolménica catalana, la constituyen las provincias de Gerona, Lérida y Barcelona. Los núcleos principales, se localizan en las vertientes de los Pirineos, siendo el más denso, el situado al Norte de la provincia de Gerona, de donde desciende, siguiendo la costa, hasta la parte central de la provincia de Barcelona sobre las estribaciones del Montseny. Del Norte de la provincia de Lérida, desciende otro gran grupo por la zona del Noguera-Pallaresa, extendiéndose por las vertientes del Monsech.

Tres tipos de monumentos pueden registrarse; dólmenes de cámara trapezoidal más o menos desarrolladas, pero siempre de proporciones pequeñas y sin galería; dólmenes que se caracterizan por ser verdaderas galerías cubiertas, de gran desarrollo y acusando un paralelismo perfecto en sus lados. Generalmente, aparecen rodeados de un círculo de piedras. Este tipo podemos considerarlo como esencialmente catalán y derivado de análogos franceses; por lo tanto, no creemos estas formas como procedentes de una evolución de las cámaras trapezoidales, como se ha pretendido, sino como formas

importadas. Abona esta creencia, el fenómeno curioso de que en toda la Península, las construcciones megalíticas de tipo diferente a los



Fig. 1.<sup>a</sup>—Derroteros de la expansión dólmenica sobre la Península.

dólmenes, como menhires y cromlechs, tan solo se dan con algún valor en la zona catalana, y es conocido el desarrollo característico y

el especial valor de estos monumentos en el país vecino, a partir del foco imponente que se desdobra en el Morbihan.

De proporciones más pequeñas, pero análogos, aunque no pudiendo ya considerarlos como galerías cubiertas se registran otros monumentos.

Otro tipo, lo constituyen monumentos con planta de forma cuadrangular. Algunos, por sus proporciones reducidas, han sido clasificados como cistas. Insistimos en que, para nosotros, creemos debe darse fundamentalmente el nombre de dolmen (nombre como se sabe puramente convencional), a toda sepultura cuya característica sea la de enterramiento colectivo.

El segundo gran núcleo dolménico, lo constituye el foco vasco-navarro, localizado en la parte occidental del Aralar en la provincia de Guipúzcoa. Los situados en las vertientes orientales, forman el foco propiamente navarro, los que presentando una derivación hacia el Suroeste, pueden considerarse como una prolongación de la zona guipuzcoana.

Caracterízanse éstos monumentos por presentarse constituidos por cámaras rectangulares o cuadradas, formadas por cuatro monolitos; es decir, análogos a los dólmenes franceses antes citados.

Los dólmenes enclavados en la zona intermedia entre estos dos grandes focos (vasco-navarro y catalán), en la provincia de Huesca, podemos considerarlos como una expansión pobre del foco vasco-navarro (1).

Ambos grandes focos, por sus tipos, por características de ajuar y por el hecho especialmente interesante de localizarse frente a los dos grandes pasos de los Pirineos, y por lo tanto, desde un punto de vista geográfico, creemos dimanar de una corriente del otro lado de la cordillera, probándolo el hecho de la semejanza de formas con los monumentos del Mediodía francés, los que por otro lado se distancian de los tipos del Oeste.

---

(1) Son muy escasos los monumentos hasta ahora reconocidos en esta región. Como indudables pueden anotarse dos, en Biescas en el valle alto del Gállego (Martín Almagro Bosch. —Exploración de los primeros sepulcros megalíticos aragoneses.— Soc. Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y memorias. T. XIII. Año 1934), noticias de otros, no muy claros, por no haberse realizado sus exploraciones, aparte del de Sena hemos podido recoger por merced de D. Ricardo del Arco y del Sr. Almagro Bosch. Se citan posibles dólmenes en el monte de Santa Oria, cerca de Jebra al Sur de Sabiñánigo, en Rodellar y en Guarinza, en dirección NO. sobre Hecho.



Fig. 2.<sup>a</sup>—Principales focos dolménicos del Sureste.

Estas son, a nuestro juicio, las líneas generales de expansión de la cultura dolménica, que creemos, por lo que se refiere a Europa, parten de nuestro solar andaluz, difundiendo principalmente por vía marítima y cristalizando en las zonas costeras del Oeste a base de un concepto más desarrollado de megalitismo (Morbihan). De aquí, alcanzando el Mediodía francés, vuelve a penetrar en la Península a través de los dos grandes pasos pirenaicos, determinando como independientes de los restantes focos peninsulares el vasco-navarro y el catalán.

La región rica por excelencia en manifestaciones dolménicas la constituyen las provincias andaluzas. Centro de una gran vitalidad, como hemos apuntado, abierto a toda influencia y capaz de aceptarlas y utilizarlas conforme a sus necesidades, haciéndolas suyas y adaptándolas a su modo de ser, muestra el conjunto más complejo e interesante, más rico y variado en formas, pudiendo considerarlo como el amplio centro de partida hacia otras regiones en donde medios culturales parecidos, hacen posible la réplica, réplica que puede señalarse en el sentido a veces de un mayor adelanto en ciertos aspectos o en el sentido de una retroversión a formas más simples, según los factores, medio, riqueza y cultura determinen.

Los dólmenes almerienses, con sus variadas complicaciones constructivas; los granadinos, menos ricos en este último aspecto, pero llenos de un especial interés; el asombroso foco antequerano; los núcleos de la Janda; los variados focos sevillanos; los pocos numerosos, pero interesantes de Huelva; y los abundantes y curiosos monumentos extremeños, prolongación de los andaluces en el camino de expansión hacia el Oeste, pregonan esos valores que apuntamos.

A estos interesantes núcleos añadimos el estudio del foco dolménico granadino de *Montefrío*.

### Los monumentos sepulcrales de Montefrío.

SITUACIÓN.—Al Noroeste de la provincia de Granada como límite extremo hacia Oeste en lo que nos es hoy conocido del gran núcleo dolménico que arranca de la provincia de Almería (fig. 2.<sup>a</sup>), en término y al Este de Montefrío, dominando un largo valle que al Norte se escalona en tajos y mesetas, que nombran «Peñas de los Gitanos», y que por el Sur se cierra con las primeras estribaciones de la sierra de Parapanda, en cuyo fondo discurre el camino de Montefrío a Illora. Terreno agreste, fácil de defender naturalmente, al cobijo de

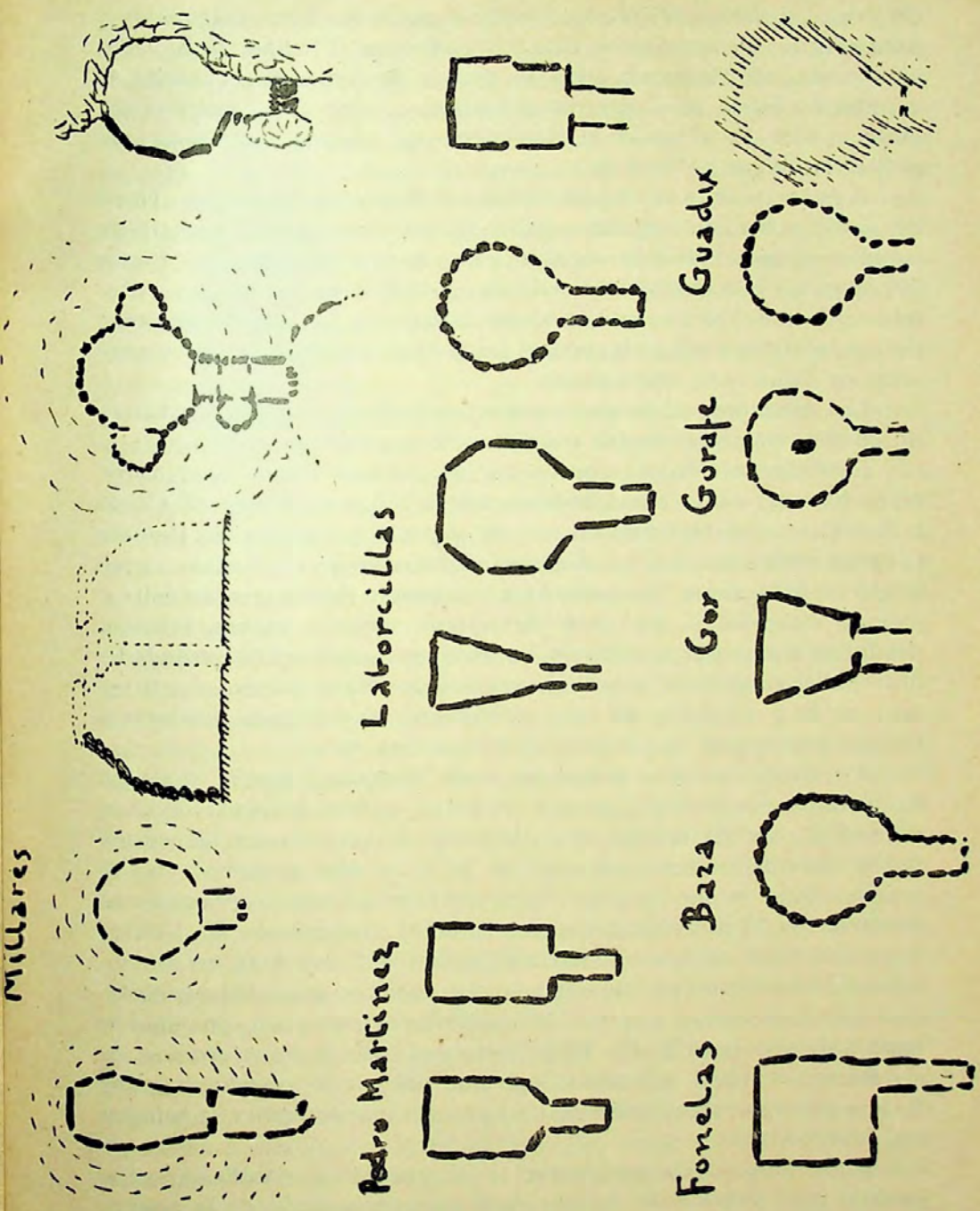


Fig. 3.ª — Esquema de tipos dolménicos del Sureste.



cinglas y cortados, útiles para emplazar poblados bien defendidos y para resguardar necrópolis; rico hoy en fuentes (Piletilla, la Silveria, arroyo de los Molinos); fértil en tierras de labrantío; cubierto de vegetación fuerte de chaparros y encinas..., esta larga estribación, pudo cobijar en el andar de los tiempos, núcleos importantes de población, como ya se indicó.

A lo largo de la estribación rocosa que constituye el lado Norte de valle, sobre sus terrazas, hubo de ser cuantioso el número de sepulturas, acreditándolo no sólo los que pudimos estudiar (hasta 29), sino los numerosos restos de otras destruidas por el aprovechamiento de sus piedras y por la *busca de tesoros*. La viva imaginación de los naturales prodigó leyendas: La fe en ellas, produjo consecuencias, en algún caso interesantes.

Las sepulturas se disponen sobre las distintas terrazas, formando líneas claramente señaladas y a distancias variables.

Esta disposición, es general en los grandes focos dolménicos, como hemos podido comprobar en los de Chan da Pedro do Couto y San Colmado (Galicia); en los del Aciscar y Tajo de las Figuras (Laguna de la Janda), y en el mismo interesante y característico gran grupo de Antequera: Ella señala un interesante detalle que acredita o supone elección de un área de terreno, más o menos extenso, destinado a albergar sepulturas, es decir, la formación de verdaderas necrópolis, en el sentido de lugares aislados para disponer enterramientos, lo que implica ya para estos momentos, formas análogas a los que en el andar de los tiempos se manifiestan.

Así, desde Hoyon y Malmenta hasta Peñuelas (Lám. I), al abrigo de los tajos nombrados y en una extensión de más de tres kilómetros y en dirección de Noroeste a Suroeste, aprovechando los cortos llanos que determinan terrazas se enclava este conjunto, con la particularidad de que las más importantes sepulturas, propiamente se localizan en el extremo Este, en el lugar denominado El Rodeo, degenerando en cierto modo hacia el Oeste (La Camarilla), no sólo en cuanto a proporciones, sino incluso en cuanto a especiales características, pues sobre que los monumentos pierden en amplitud e importancia (dolmen X, fig. 13-2.<sup>a</sup>), se da el caso de transformarse en sepultura individual, perdiendo (sin que por ello se prescindiera de las formas propiamente dolménicas), el aspecto monumental que señalan los del Rodeo.

Pudiéramos decir que, sobre la degeneración manifiesta, cabe señalar otro interesante detalle: el de una reocupación de la tumba,

a base de establecer, incluso modificaciones en ella (dólmenes XI, XV, XXIII; figs. 14, 18 y 25). El dolmen de proporciones pequeñas, deja de ser sepultura colectiva transformándose realmente en una cista, que tan sólo sirve para una inhumación, lo que se consigue cerrando por una piedra, que en sentido transversal corta la pequeña cámara, la porción estricta de terreno que ha de ocupar el cadáver en la posición conocida. No quiere decir esto, que en las zonas ocupadas por las sepulturas, al Oeste de El Rodeo (El Cornetar, Piletilla, La Camarilla), no aparezcan dólmenes importantes, pero es evidente que en aquella dirección, se señala una degeneración que tan sólo afecta a proporciones, pues las formas permanecen, y los casos de inhumación individual, podemos registrarlos como una reocupación posterior.

**CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS.** — Indicábamos antes, como características de las manifestaciones dolménicas, la variedad de tipos. Aun dentro de una misma región se hace esto patente y aun dentro de un mismo foco se revela (fig. 3.<sup>a</sup>). Sin embargo, los monumentos de Montefrío guardan un especial sentido de unidad en cuanto a formas. Aparecen constituidos por una cámara trapezoidal a la que da acceso una corta galería de la misma forma. Como ejemplo típico podemos estudiar el dolmen XIV de La Camarilla (fig. 17, láms. VIII y IX). Estas cámaras, de formas generalmente regulares, se constituyen por seis grandes monolitos: uno, para la cabecera; cuatro laterales, y otro que cierra por los pies, y en el que por excavación, se abrió una puerta. La piedra que forma la cabecera, aparece siempre dispuesta verticalmente y sólo en algún caso, en monumentos más ricos o más cuidados, se inclina por su parte superior, desviándose de la vertical en su base, unos centímetros (figs. 23 y 24, dólmenes XXI y XXII), e incluso retallándose en toda su superficie, mostrando cierta concavidad, como se observa en el dolmen últimamente citado. Este retalle deja libre dos fajas laterales, donde a tope se colocan las piedras que cierran por los lados, como pueden observarse en otros monumentos (dólmenes XX, XXIV, XXV, XXVII; figs. 22, 26, 27 y 29). Esta misma particularidad y una acentuada inclinación de las piedras, se observa en las que constituyen los costados (véase el dolmen XII, fig. 15), las que por su base se desvían de la vertical hasta 25 centímetros. En algún caso interesante, los lados de la cámara, en parte están formados por monolitos, y en parte por muros fuertes de piedras en seco (dolmen I; fig. 11), donde alterna la disposición. En otros casos, la parte

próxima a la cabecera se cierra con grandes piedras que no llegan a alcanzar la altura de la que forma aquélla, y en el resto, se emplea aparejo pequeño, seguramente dispuesto en saledizo, dada la desviación característica de los monolitos (véase dolmen XXI, fig. 23, del que se intenta una reconstrucción).

La galería, de proporciones reducidas y generalmente más descuidada en su construcción, presenta su piso dispuesto en inclinación hacia la entrada de la cámara, e incluso en algún caso (dolmen XIV, fig. 17), más elevado que el umbral del ingreso a aquélla, y formado por una gran piedra. El ingreso se señala siempre por una puerta. Esta puerta puede estar formada simplemente, por dos grandes piedras colocadas en saliente (dólmenes VII y X, fig. 13; XII, fig. 15; XV, fig. 18; XVIII, fig. 20; XIX, fig. 21). Puede estar también formada por una única, en cuyo centro, por excavado, se abrió un hueco, generalmente trapecial (dólmenes I, fig. 11; XI, fig. 14; XIV, fig. 17; XXI, fig. 23; XXV, fig. 27; XXVI, fig. 28; XXVII, fig. 29; XXIX, fig. 31), cuyo intradós en algún caso, aparece convexo (dolmen XXII, fig. 24). Otras veces, aparece constituida por dos monolitos, asimismo tallados en su parte central y unidos a tope mediante un corte oblicuo, inverso para cada una de las superficies de contacto (dólmenes I, fig. 11, y XIV, fig. 17). Por último, podemos registrar un caso de especial interés, pues la puerta está formada (dolmen XXVIII, fig. 30 y lám. XXV) por cuatro piedras independientes: una que forma el umbral; dos grandes monolitos, que constituyen las jambas, y una tercera piedra, cortada en forma de dovela, la que en función de clave, descansando sobre entalladuras oblicuas cortadas en aquéllas, constituye el dintel. Éste, como el umbral, presenta sus intradós en corte oblicuo, abocinando el hueco.

En algún monumento (dólmenes XIV, fig. 17; XIX, fig. 21; XXIII, fig. 25 y XXVI, fig. 28), hemos podido observar el procedimiento de cierre de la cámara, que aparece formado por una piedra que cubre totalmente el ingreso, entivada por otra más pequeña.

Las cubiertas están formadas por grandes piedras, talladas tan solo por el haz interior. En varios casos estas cubiertas se presentan independientes (una sola piedra o varias para la cámara y una sola piedra para cubrir la galería). En este último caso, como la galería presenta siempre menor altura que la cámara, su cubierta se dispone a nivel inferior (dólmenes I, fig. 11; XIV, fig. 17; XXI, fig. 23; XXII, fig. 24).

Conviene anotar una especial inclinación de las cubiertas hacia la entrada, tanto en la de la cámara, como en la de la galería.

Todos los dólmenes de este foco, aparecen enterrados en una gran excavación, de modo que, generalmente, tan sólo afloran sobre la superficie sus cubiertas. Exteriormente el monumento se entvió, con hilados de piedra y tierra, y colocadas sus cubiertas, se ocultaron amontonando grandes piedras sueltas, que forman túmulo del tipo de gal-gal.

En cuanto a orientación, salvo casos especiales, señalan sus entradas al Suroeste.

**PARTICULARIDADES.**—El estudio detenido de este conjunto, ha puesto al descubierto interesantes detalles que se refieren a posibles ritos y prácticas sepulcrales que, desgraciadamente, quedarán para siempre en el misterio. En algunos monumentos (dolmen XXII, fig. 24; lám. XIX, y dolmen XXIX, fig. 31) en los monolitos que constituyen sus cámaras, hacia el tercio superior de ellos y casi en el centro, aparecen unos a modo de cuernos o perchas, de más de diez centímetros de saliente, conseguidos al rebajar toda la superficie del monolito por una talla, en la que no se sabe qué admirar más, si el enorme esfuerzo que supone la obra, o la habilidad en conseguirla con medios y recursos tan pobres. Ya el Maestro Gómez-Moreno pudo referirse a estos extraños y misteriosos detalles y anotar su rareza. Los dólmenes por él reseñados, se han perdido. Resto de algunos de ellos puede ser el monolito de cabecera, único que quedaba de sepultura desaparecida (Lám. XXX). ¿Qué finalidad pudieron tener; para qué servirían? Toda posible explicación sería aventuradísima.

En otro monumento (dolmen XIX, lám. XIV), en el monolito primero de la derecha de la cámara, anotamos unas profundas estrias verticales y paralelas cuya significación realmente se nos escapa. El hecho de haberlas podido anotar en otras piedras de otros monumentos, sin que se acusen de modo tan profundo, apareciendo casi ya como borradas, nos hace pensar si podrán obedecer a técnica empleada para regularizar las superficies de los monolitos, es decir, a procedimiento de talla, pues abiertos esos surcos, sería más fácil rebajar la parte comprendida entre ellos. Sin embargo, esta explicación no llega a satisfacer.

En el monolito segundo del mismo lado de la cámara registramos una curiosa insculptura que parece querer representar, en un estado avanzado de estilización, una figura de cuadrúpedo

astado, ante un signo, que pudiera interpretarse por una figura de mujer (1).

Aceptada la lectura, rompiendo por una vez tan solo con toda juiciosa reserva, anotemos el vago recuerdo que suscita nuestra representación con la *taurokathapsia* prehelénica (?).

En el dolmen XXVI se registra otra curiosa insculptura. En el haz interior del monolito de la derecha, que cierra la cámara, y en el tercio superior, aparecen cuatro arcos concéntricos, que determinan un signo o representación inexplicable (Lám. XXIII).

Recuerda, como algo lejano e incompleto, signos de dólmenes bretones (Gavr'inis-Morbihan y dólmenes del Sena: en este caso representación invertida).

**DISPOSICIÓN DE LOS ENTERRAMIENTOS.**—Las inhumaciones hubieron de verificarse conforme al rito prehistórico conocido. El cadáver encogido, en la curiosa disposición embrionaria, y tendido de costado, se dispuso mirando hacia la izquierda, en los monumentos importantes. Por el contrario, en los casos que podemos anotar como correspondientes a una reocupación, o en aquellos dólmenes de proporciones reducidas, el cadáver se colocó mirando hacia la derecha.

Nuestro afán de conservar el monumento, nos hizo llevar la exploración con ciertas y a veces pesadas lentitudes, dado lo apelmazado de las tierras, lo difícil del arrastre y lo exiguo del espacio en que podíamos movernos, a más, de la escasa luz de que podíamos disponer en el interior de las cámaras. En un monumento, casi totalmente lleno de tierra, sin más salida, que la estrecha puerta que da acceso a la cámara, la extracción de aquéllas reunía ciertas dificultades, fáciles de comprender. La duda en la aparición del nivel arqueológico, ante la inseguridad de que éste se sitúe sobre planos determinados, afectando o no a la totalidad del área de la cámara, dificulta más una exploración ordenada y metódica lo que unido a lo removido de las sepulturas (por destrucciones o violaciones más o menos antiguas), hizo que muchas veces no pudiéramos asegurar lo relativo a disposición de los enterramientos. En algún caso, amonto-

(1) Para esta interpretación, nos valemos del supuesto, justificado plenamente, de que las simples cruces representan figuras de mujer, como las cruces con peana, figuras de hombre, en los avanzados estados de estilización. (Véase C. de Mergelina. «La necrópoli tartesia de Antequera. Antropología». Año I. Tomo I. Madrid, 1922). (Insculpturas de Menga; signos de Aldeaquemada. Tabla de estilizaciones según Cabré).

namientos desordenados de restos, o posiciones inconcebibles de un esqueleto, si se piensa en una colocación normal y cuidada como es de suponer ocurriera; en otros casos en cambio, respeto a las diversas inhumaciones anteriores, incluso señalado por el hecho de aparecer aisladas por losas que determinan capas de enterramientos. (Véanse las notas que suministra nuestro inventario de las excavaciones).

**AJUAR.**—El ajuar de las sepulturas de Montefrío no es muy vario. Las expoliaciones sistemáticas que sufrieron los monumentos, seguramente malograron los hallazgos, que en cuanto a número, tampoco revelan importancia, sobre todo, si comparamos lo recogido, con lo que pudo estudiarse en otros focos de la misma región.

Las particularidades que el ajuar señala, definen bien el plano cronológico en que ha de situarse este foco, donde los tipos más viejos se hacen raros y lo avanzado se acusa. En razón a ello puede encajarse en un eneolítico, que alcanza las primeras manifestaciones del bronce, como incluso prueban reocupaciones de sepulturas con pérdida total del carácter peculiar y distintivo del dolmen, en el concepto de enterramiento colectivo.

**Pedernal.**—El útil en esta materia, es el más abundante y aparece representado por bellos cuchillos, algunos de dimensiones notables (dolmen I, lám. II, 1; dolmen XIV, lám. VIII, 5; dolmen XVIII, lám. XII, 5; dolmen XXI, lám. XVI, 2 y 3 y preferentemente los de los dólmenes XXII, lám. XX, 1 y dolmen XXV, lám. XXI, 2). Otros útiles en esta materia señalan hojas anchas y gruesas que a veces presentan dentados uno de sus filos o bordes (dolmen XVIII, lám. XII, 6 y dolmen XXII, lám. XX, 10); hojas anchas, cortas, de dorso curvo, con o sin retoques marginales (dolmen XX, lám. XV, 3 y 5; dolmen XXV, lám. XXI, 6; dolmen XXV, lám. XXII, 4 y 9; dolmen XXVII, lám. XXIV, 2 y dolmen XXIX, lám. XXVII, 3); hojas planas con retoques por ambos filos (dolmen XVII, lám. XXIV, 9), puntas aguzadas; elementos de hoz (dolmen XIX, lám. XIII, 8) y numerosos fragmentos de cuchillos. En flechas, algunas de tipo viejo, trabajadas por una sola cara, de forma triangular con base recta (dolmen XXVIII, lám. XI, 3, y dolmen XIV, lám. VIII, 10); otra triangular y de base recta, pero fina y cuidadosamente trabajada por ambas caras (dolmen I, lám. II, 4) y otras de base hendida, finamente retocada alguna (dolmen XXI, lám. XVI, 10, 11 y 12). Faltan las flechas típicas de base hendida profundamente, y aletas curvas o divergentes, tan características en los focos dolménicos del Sureste.

Esta industria lítica señala por consiguiente la persistencia de algunas formas de finales del neolítico y la aparición de tipos que alcanzan un grado de perfección asombrosa.

En piedras duras, son raros los ejemplares de hacha que pudimos encontrar. Una pequeña, en piedra blanca finamente pulimentada registramos en el dolmen XXII (Lám. XX, 8).

Más rica en este aspecto la sepultura XXV, nos dió dos hachas pequeñas en diorita, una de ellas rota, y un cincel (Lám. XXI, 3, 5 y 9), acreditando esta escasez la afirmación de Siret de que en el eneolítico andaluz casi desaparece esta industria.

**METAL.**—Las características propias de los útiles de esta materia, con referencia a los ejemplares hallados, revelan un interesante dato, asegurándonos de la existencia de un momento (que constituye y distingue el eneolítico) en el que se emplea el metal (cobre), sin la aleación típica con estaño que determina más tarde, todo un periodo de importancia excepcional. Y es curioso observar que el empleo del cobre, se hizo buscando otras aleaciones, posiblemente de modo intencional, que mejoraban sus condiciones para la fabricación de útiles. Las armas halladas en Montefrío, están constituidas por una aleación de aspecto y calidad inferior al bronce, a base del empleo de arsénico y antimonio como señala el análisis de una hoja que, según el Maestro Gómez-Moreno, dió las proporciones siguientes:

Antimonio .....	1,05
Hierro.....	3,75
Arsénico.....	1,65
Cobre.....	92,25
Óxido de superficie y pérdidas.	1,30

El metal obtenido, de aspecto blancuzco, no alcanza las propiedades especiales del verdadero bronce, pero llega a conseguir mejorar las que puede ofrecer el cobre solo. La falta de estaño (ya que el yacimiento único registrado en el Sureste, en la Sierra de Cartagena, si fué conocido, no pudo dar más que un mineral polvoriento, poco apto y muy distinto de la casiterita de las explotaciones clásicas), la falta de estaño, como accidente local, les hizo observar las ventajas aunque reducidas, de la aleación señalada, y generalizó su empleo, lo que revela un sentido de observación interesante, y hace pensar que, en el Sureste, se iniciaban en esta fase arcaica del empleo del metal, soluciones propias que luego se

saben abandonar ante las ventajas evidentes que proporciona el conocimiento del bronce.

Consecuencia del empleo de esta aleación típica, es la pobreza en las formas del útil, y el aspecto primitivo de toda esta industria

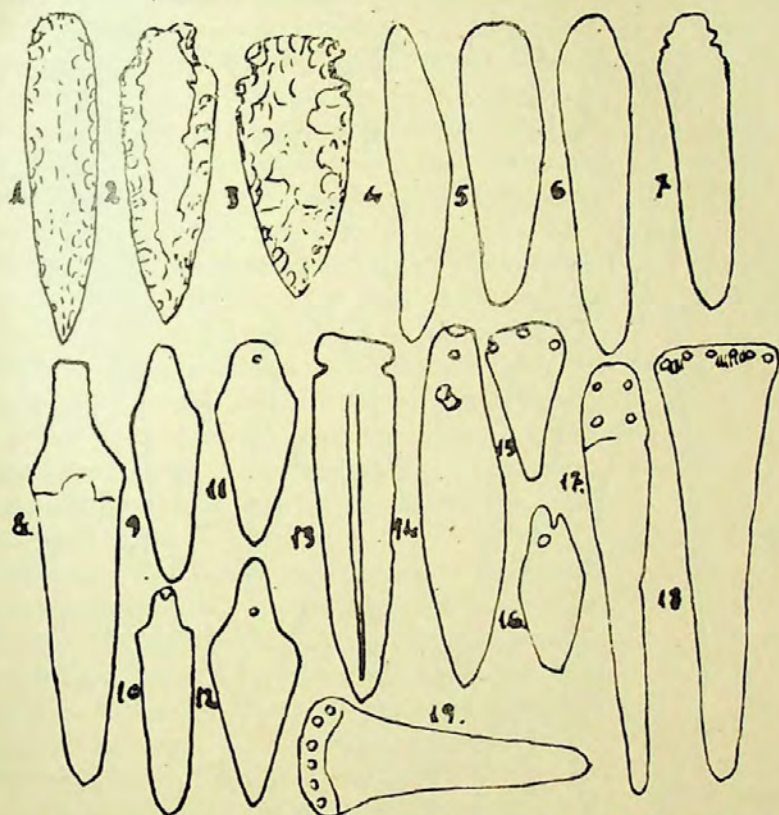


Fig. 4.ª—*Puñales en pedernal*. Gádor. 1, base loscada; 2, de espiga o lengüeta; 3, con escotaduras.—*Puñales en cobre*. 4, 5 y 6, hojas lisas (Almizaraque); 7, base dentada (Purchena); 8, 9, 10, 11 y 12, de espiga (Gorafe, Almizaraque, Gádor, Gorafe, Gádor); 13, base con escotaduras (Gádor); 14 a 17, sujeción por clavos (dólmenes granadinos); 18 y 19 (sepulturas argáricas).

que se inicia. Saben buscar recursos cuando faltan medios, pero esta aleación, a base de arsénico o antimonio, proporciona un metal que, a parte su diferencia de calidad con el bronce, señala especiales dificultades para la obtención de instrumentos de mayor complicación.

Las formas, lógicamente, han de derivarse de las de útiles



análogos en materia distinta, anteriores en el tiempo, lo que para nuestro caso, comprueba la realidad de una evolución sobre caracteres propios. Aparte el valor de una continuidad, que el sentido tradicional de un empleo justifica, las dificultades inherentes a la

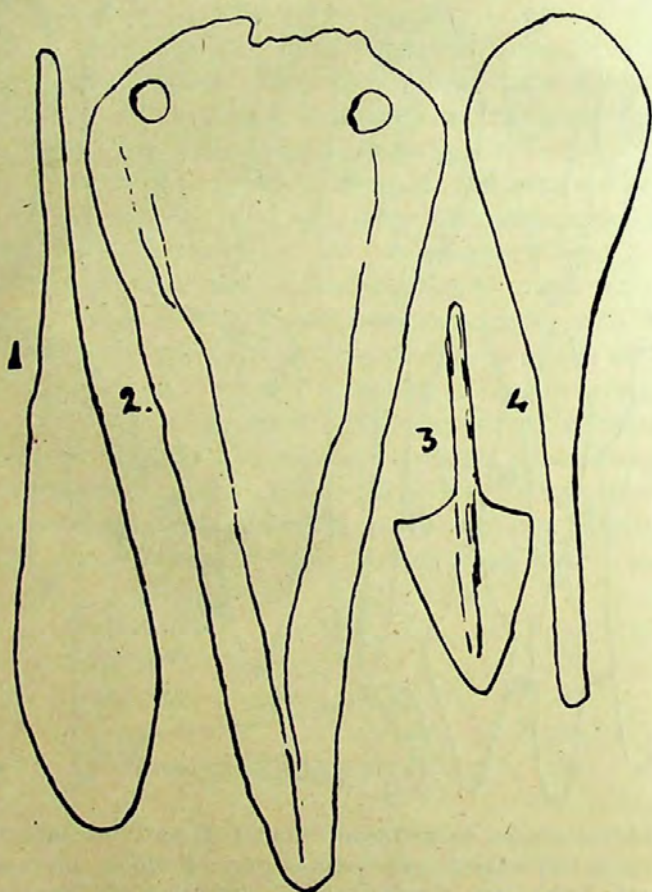


Fig. 5.<sup>a</sup>—Puntas de flechas (1, 3 y 4) y puñal (2) procedente de los dólmenes de Montefrío.

materia, como antes se indicó, obligaba a ser parcos en la creación de nuevos modelos o tipos. Las primeras hojas en metal derivan así, lógicamente, de las formas en pedernal, y se determinan en sus particularidades, conforme a las propias modalidades aceptadas y reconocidas como convenientes en el útil viejo. Estas particularidades, afectan principalmente a sistemas de sujeción o enmangamiento, y

de este modo, como una réplica en metal podemos señalar analogías de puñales del Sureste, en sus propias características de enmangamiento, con formas en pedernal. A las hojas en piedra que se enmangan por lengüeta o por escotaduras en su base, suceden hojas en metal, con tipos de sujeción análogos (compárense las formas de puñales en pedernal, 1 y 2, 3, con las formas de puñal en cobre, números 4 a 13 de la fig. 4.<sup>a</sup>). El empleo de clavos para la sujeción (tipos 14 a 19, fig. 4.<sup>a</sup>) se aparta de la imitación y señala novedad, y ello es ya consecuencia derivada de la distinta naturaleza del material empleado.

**PUÑALES.**—Con referencia a estas formas en los dólmenes de Montefrío, registramos una hoja de puñal pequeño, de espiga o lengüeta (dolmen XXV, lám. XXI), y otras dos (dolmen XIV, lám. VIII) de los cuales, uno (3) presenta escotaduras en su base y clavo de sujeción; otro (4) presenta espiga y clavo.

Correspondiente a este mismo foco, el Maestro Gómez-Moreno, anota otro puñal con sujeción por clavos (fig. 5.<sup>a</sup>, 2).

**ESPADAS.**—Las correspondientes a nuestros dólmenes señalan los primeros tipos que se marcan en la evolución del arma. Son verdaderos puñales alargados que presentan todas las características de aquéllos, distanciándose extraordinariamente de las formas que han de constituir propiamente la espada típica de la Edad del Bronce.

Los dos ejemplares que publicamos (fig. 6.<sup>a</sup>) proceden de nuestra necrópoli y ambos carecen de estaño. Puede observarse en ellos, que la analogía con los puñales no depende tan sólo de la forma de la hoja, que al fin y al cabo no puede considerarse más que como de mayor tamaño, sino también en la manera de aparecer sus bases, y por ende del dispositivo de enmangamiento o empuñadura, mostrando aquí las mismas muescas características de aquéllos y el empleo tan sólo de un clavo de sujeción. El empleo en ellas de un mineral de cobre complejo, por la mezcla de antimonio y arsénico, logra para estas armas un metal quebradizo, pero más

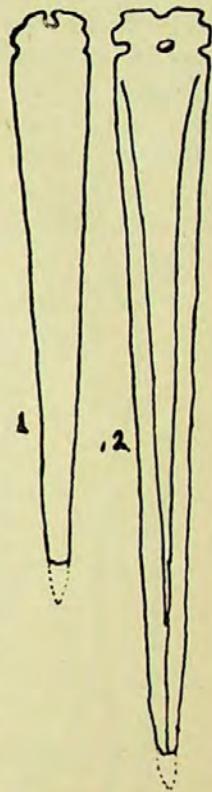


Fig. 6.<sup>a</sup>—Espadas de los dólmenes de Montefrío. — 1 (hoja de 0,30 de largo; sin estaño; col. Gómez-Moreno). — 2 (espada de 0,43 de largo del mismo metal; Museo Arqueológico de Granada).

difícil de doblar que si fuera de cobre puro, lo que señala un medio ingenioso para salvar la falta de estaño.

**PUNTAS DE FLECHA.**—Es interesante observar que en cuanto a formas este arma no parece derivar de las de pedernal. Dentro de una cierta variedad, se señalan generalmente pequeñas hojas ovales o en losange provistas de un largo pedúnculo. A veces, aunque con poca frecuencia, se dan ejemplares con aletas cortas (figura 7.<sup>a</sup>). Solamente podemos señalar dos ejemplares que por cierto no corresponden a nuestros hallazgos en dólmenes. Nos referimos a las encontradas entre el ajuar de Cueva Negra (Lám. XXIX, 2 y 3).

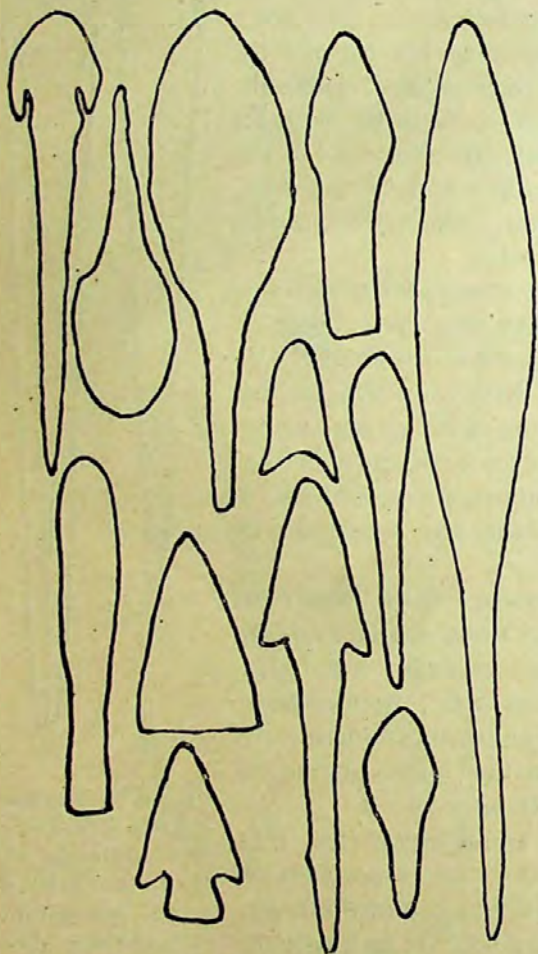


Fig. 7.<sup>a</sup>—Puntas de flecha, en cobre, de los dólmenes granadinos (dos tercios de su tamaño).

**PUNZONES.**—De los típicos punzones eneolíticos, finos, de sección cuadrada o cilíndrica, con ambos extremos aguzados, sólo podemos anotar uno hallado entre el ajuar del dolmen XXI (Lám. XVI, 17), al que puede añadirse el gran punzón de sección cuadrangular, que se transforma en cilíndrica hacia su tercio superior, hallado en Cueva Negra (Lám. XXIX, 1).

**OTROS OBJETOS EN METAL.**—Sólo podemos referirnos al ajuar del dolmen XXI, en estos aspectos, el más rico dentro de lo exiguo, pudiendo anotar un pequeño cilindro formado por una laminita de cobre arrollada (Lám. XVI, 5) y una espiral flexible de cobre, restos de algo, o adminículo inexplicable para nosotros.

CERÁMICA.—De los tipos ricos en decoración que caracterizan propiamente el neolítico del Sureste, nada hemos encontrado en esta interesante estación. Los escasos ejemplares cerámicos completos que pudimos recoger, dan formas muy simples y sin decoración y en cuanto a ésta, sólo fragmentos de dimensiones reducidas, hemos hallado. El tipo general, y por cierto el más pobre, señala cuencos semiesféricos de pasta grosera con granos de cuarzo, tan solo ligeramente alisados, de formas descuidadas y lisas. El barro, generalmente rojo, por la cocción imperfecta, se tiñó de negro y este es el tono de estos vasos (dolmen XIV, lám. IX, 1, 2 y 3). Cuenco



Fig. 8.ª—Formas de cerámicas de los dólmenes de Montefrío.

análogo pudo dar el dolmen XXVIII (Lám. XXVI), y el que registramos en la sepultura XII (fig. 15). Algunos de estos cuencos llevaron mamillas horadadas (Lám. IX, 13). Otros fragmentos presentan mamillas sin horadar (fig. 8.ª, 12). Se registran vasos esféricos que retraen sus bordes hasta determinar un cierre estrecho, como señala hallazgo en el dolmen III (Lám. III, fig. 8.ª, 3). Otros fragmentos, señalan vasos cuyas formas se acercan a los tipos de la cerámica del bronce (véanse figs. 8.ª y 9.ª). Por último, conviene anotar algunos fragmentos recogidos que muestran decoración por incisiones de tipo geométrico (dolmen XXI, lám. XVI, 14 y Cueva Negra; lám. XXIX, 4 a 9) que en algún caso se rellenaron con pasta blanca, determinando característica especial. Esta decoración típicamente muestra

(sin dejar de ser inicialmente una adaptación) que se disponía en bandas o zonas horizontales alternando motivos, es la que se prodiga sobre las formas calliciformes que tanta difusión y valor han de señalar entre los ejemplos de nuestra mejor y más auténtica cerámica primitiva, valores que se extinguen ante la severidad y sobriedad total de los vasos argáricos.



Fig. 9.ª—Formas de cerámicas de los dólmenes de Montefrío.

#### OBJETOS DE ADORNO.—

Son escasos, y quedan relegados; en metal, a cuentas de collar, de las que dos ejemplares podemos anotar; una cuenta cilíndrica achatada (dólmen XXI, lám. XVI, 9) y otra tronco-cónica (8); a más una especie de *bulla* (7), convexa por una de sus caras, plana por la opuesta y con una laminita doblada para facilitar la suspensión, pieza extraña que podría catalogarse entre los adminículos propios destinados a colgantes. Entre otros objetos, de destino análogo, una valva con orificio de suspensión, y como más interesante una cuenta cilíndrica en piedra verde (*callais-ribeirita*) con orificio de sus-

pensión, posible elemento de collar (dólmen XVIII, lám. XI, 4). La importancia de este elemento es notoria puesto que acredita no sólo un comercio activo, sino a más, el hecho interesante de poder asegurar que, en el foco eneolítico de Montefrío, donde el estaño no aparece, donde como hemos visto, las armas y posiblemente el resto de útiles en metal, tan sólo señalan el empleo del cobre, el conocimiento de la casiterita era evidente.

El *callais*, es una piedra verde, un fosfato de alúmina hidratado, especie de turquesa que se localiza en los yacimientos de estaño,

pudiendo suponer que en la forma de pequeños cantos rodados se recogió en los aluviones formados a expensas de los afloramientos primitivos de aquel metal, aprovechándolo por sus condiciones, como elemento para el adorno personal. Su presencia, en Montefrío como en otros focos dolménicos del Sureste, señala un comercio. Su procedencia, al ligarse estrechamente a los yacimientos estañíferos, indica como seguro para nuestra región el conocimiento del estaño y, sin embargo, en estos momentos, ejemplos de útiles en metal, sólo señalan el uso de un cobre más a menos complejo que hace las veces de bronce. Este fenómeno, puede explicarse en estos momentos, según Siret, por las dificultades que el indígena pudo encontrar en la fundición, al emplear elementos sumarios (tal, por ejemplo, los

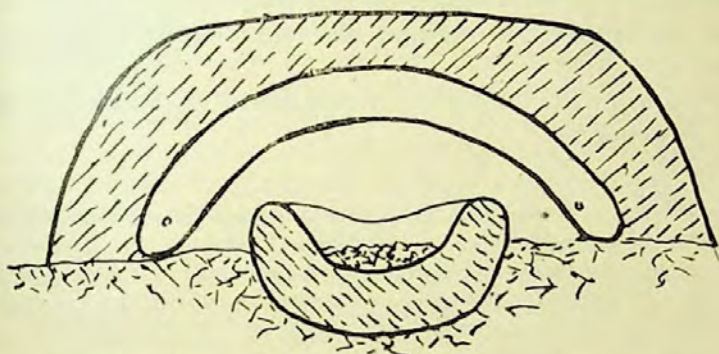


Fig. 10. -Horno de reverbero hallado en Almizaraque según Siret.

curiosos pequeños hornos de reverbero constituido por un crisol cubierto por bovedilla de tierra refractaria, formada a su vez por cilindros curvos, de barro cocido cuyos extremos aparecen agujereados (fig. 10), elementos que en cantidad pudimos hallar (Lám. XXVI) entre el ajuar del dolmen XXVIII), o porque el comercio del estaño se concentrara en manos extrañas y en estos momentos el Sureste de la Península no fuera más que un punto de tránsito en la vía comercial que difundía hacia oriente, conjuntamente con el metal, el ámbar, el *callais* y el azabache.

Entre otros objetos de adorno personal registramos curiosos brazaletes o ajorcas, en pectúnculo, que pudo suministrarnos el ajuar del dolmen XVIII (Lám. XI, 2 y lám. XII, 1). Un interesante estudio del distinguido prehistoriador D. Luis Pericot, en el que se agota cuanto hoy conocemos sobre estos elementos de

adorno (1), señala esta modalidad como propiamente levantina, alcanzando su época de desarrollo máximo, en la primera parte del eneolítico.

*Cueva Negra*.—Nos resta señalar tan sólo lo referente al ajuar de este yacimiento (Láms. XXVIII y XXIX, XXVIII'), que por la carencia de restos humanos, podemos considerar como vivienda. Ya nos hemos ocupado de los elementos en metal que su ajuar nos proporciona y ahora sólo queda señalar lo referente a cerámica (por desgracia tan solo fragmentos), y al útil en piedra. Con referencia al primero, dentro de lo exiguo, es curioso observar que todos los fragmentos aparecen decorados por incisiones, determinando motivos geométricos, incisiones que creemos, y en algún caso se demuestra, se rellenaron de pasta blanca. Ni particularidades de desarrollo en cuanto a decoración, ni formas de esta cerámica, no es posible precisar.

En piedra, un cuchillo corto y fragmento de otro en pedernal, y dos hachas pequeñas.

---

(1) Luis Pericot. El depósito de brazaletes de pectúnculo de «Penya Roja». Cuatretondeta. Alicante (Archivo de Prehistoria Levantina, vol. I. Valencia, 1928).

Más completo e interesante el estudio, en su trabajo «Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España».—Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. vol. III. Madrid, 1935.

adorno (1), señala esta modalidad como propiamente levantina, alcanzando su época de desarrollo máximo, en la primera parte del eneolítico.

*Cueva Negra*.—Nos resta señalar tan sólo lo referente al ajuar de este yacimiento (Láms. XXVIII y XXIX, XXVIII'), que por la carencia de restos humanos, podemos considerar como vivienda. Ya nos hemos ocupado de los elementos en metal que su ajuar nos proporciona y ahora sólo queda señalar lo referente a cerámica (por desgracia tan solo fragmentos), y al útil en piedra. Con referencia al primero, dentro de lo exiguo, es curioso observar que todos los fragmentos aparecen decorados por incisiones, determinando motivos geométricos, incisiones que creemos, y en algún caso se demuestra, se rellenaron de pasta blanca. Ni particularidades de desarrollo en cuanto a decoración, ni formas de esta cerámica, no es posible precisar.

En piedra, un cuchillo corto y fragmento de otro en pedernal, y dos hachas pequeñas.

---

(1) Luís Pericot. El depósito de brazaletes de pectúnculo de «Penya Roja». Cuatretondeta. Alicante (Archivo de Prehistoria Levantina, vol. I. Valencia, 1928).

Más completo e interesante el estudio, en su trabajo «Sobre algunos objetos le ornamento del Eneolítico del Este de España».—Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. vol. III. Madrid, 1935.



## INVENTARIO DE LOS MONUMENTOS

### EL RODEO

#### Dolmen I.

SITUACIÓN.—Frente al Cortijo de los Gitanos, en la segunda terraza de El Rodeo inmediata a Peñas Altas, sobre el declive que sube a la tercera.

DISPOSICIÓN.—Por excavación en el terreno, de modo, que sobre la superficie, tan sólo aflora la cubierta, que conservaba parte del túmulo de piedras (gal-gal). Cámara ligeramente trapecial, formada por una sola piedra que constituye la cabecera, y por dos, que determinan el cierre a los pies, entre las cuales, se labró la puerta. A los lados se señala una disposición curiosa al estar formados, en parte, por un muro de gruesas piedras, y en parte, por un solo monolito, en disposición alternada con referencia de uno a otro. La piedra que forma la cabecera, se dispone verticalmente. El monolito del lado izquierdo de la cámara aparece inclinado hacia el interior desviándose en su base de la vertical, 0,25. Si el monolito del lado derecho pudo presentar esta misma particularidad curiosa, no por habitual menos interesante, no pudimos registrarlo, por el hecho de no conservarse de esta piedra más que una parte (0,65). Como se ha indicado, la entrada a la cámara aparece formada por dos piedras en las que se dispuso la puerta, retallando en cada una de ellas, la porción necesaria para formarla. Se perfila en curva por su parte superior y su umbral se alza a 0,25 del piso de la cámara, midiendo 0,80 de alta por 0,40 de ancha, aunque actualmente este ancho se reduzca a 0,25, por el desplazamiento de los monolitos de sus disposiciones primitivas, en razón a la violación sufrida por el monumento, en su lado S. E., o por defecto de construcción, al tener que sufrir el empuje del corrimiento de la cubierta. Es curioso observar, que las superficies de contacto de estos dos monolitos que forman la entrada a la cámara, no se tallaron en líneas verticales sino oblicuas, lo que se observa, tanto en la parte superior de la puerta como en la inferior, con la particularidad de que son contrarias en dirección, de tal modo, que si la superficie de contacto en la parte superior es una oblicua de derecha a izquierda, en la parte inferior es una oblicua de izquierda a derecha (fig. 11), lo que establece un engalabernado característico, que asegura estabilidad mayor indudable y nos señala un detalle especial de la construcción, lógicamente ideado, que dice mucho de la habilidad de los constructores. La cubierta de esta cámara está formada por una única gran piedra. Interiormente la cámara mide altura total de 1,50 en la cabecera

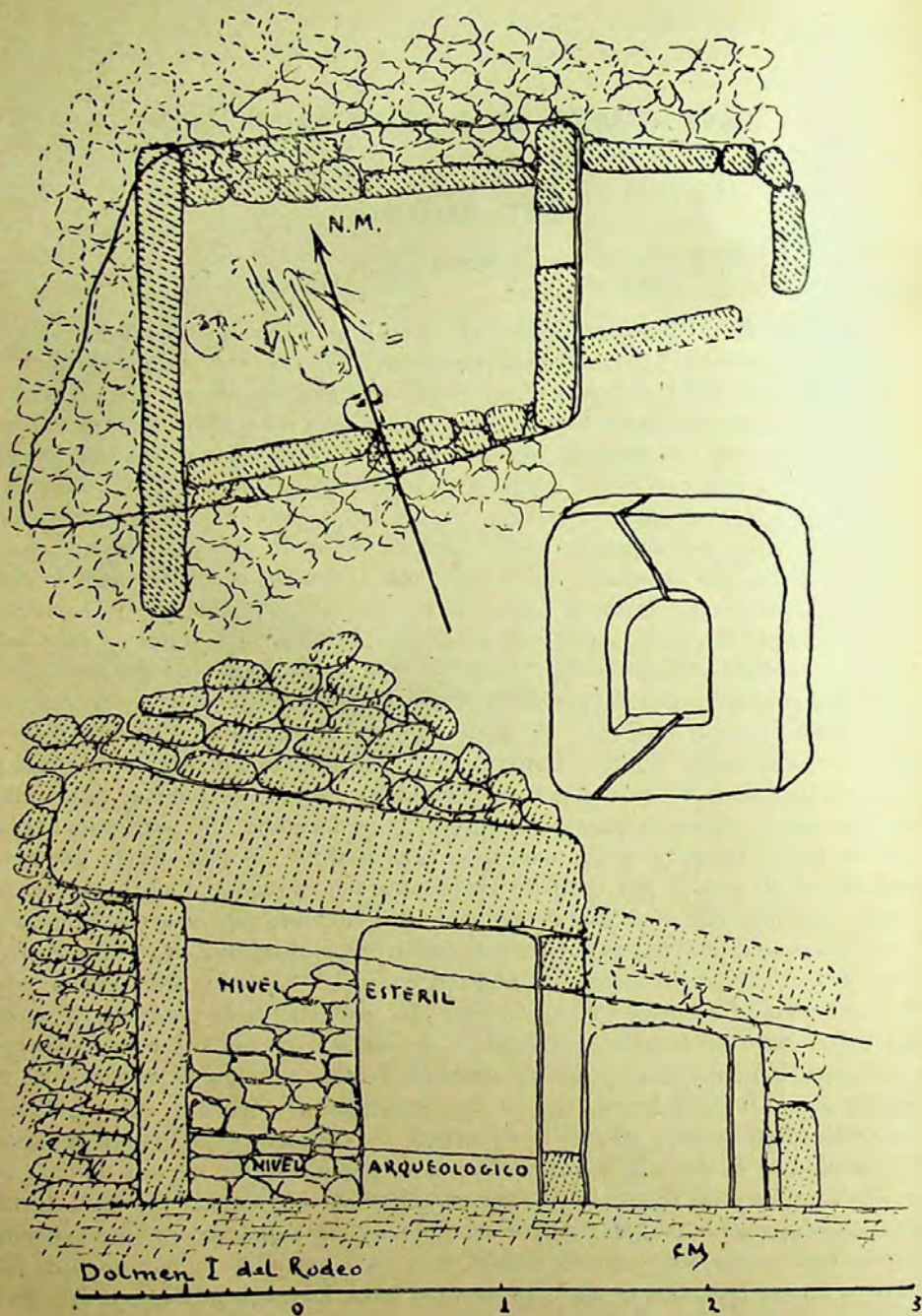


Fig. 11. —Dolmen I.

y algo menor hacia su entrada (1,35) conforme a características propias constructivas, en este tipo de sepulturas.—*Galería*. Antecede a la cámara una corta galería trapecial, formada por dos grandes piedras: una, la de la izquierda, *in situ*, y la de la derecha caída hacia el interior, a la que siguen (en el lado izquierdo), otras dos piedras de la misma altura, pero de menor ancho, sobre las que toca la de cierre.

Faltaba la cubierta. Como la altura de los monolitos que forman los lados de la galería, no alcanza a la de la puerta de ingreso a la cámara, podría suponerse el empleo de un aparejo mixto de piedra más pequeña (lo que no es extraño en dólmenes), levantado hasta enrasar la altura deseada, sobre el cual descansaría la cubierta de esta parte del monumento.

Conviene anotar, que el monolito subsistente *in situ*, aparece inclinado, desviándose su base de la vertical 18 centímetros.—*Túmulo*. Todo el monumento se construyó en un excavado abierto en la ladera, rellenándose su exterior de grandes piedras y tierra. Como se indicó antes, tan sólo afloraría sobre la superficie la cubierta, que a su vez quedaría oculta por un amontonamiento de piedras constituyendo típico gal-gal.

ORIENTACIÓN.—El eje principal del monumento se orienta de Oeste a Este disponiéndose la entrada hacia este punto.

AJUAR.—La exploración de la galería fué totalmente estéril. En la cámara, hasta llegar al nivel del umbral (extraída la gran cantidad de tierra y piedras que casi totalmente la llenaba), no encontramos indicio alguno de enterramiento. Tan sólo en las proximidades del nivel indicado, pero en evidente desorden, aparecieron algunos huesos sueltos, partidos, correspondientes a fémures. A 1,35, de la cubierta, en el centro de la cabecera, tocando a ella pudimos apreciar un esqueleto, con el cráneo mirando hacia la izquierda (en esta dirección encontramos entre fragmentos de frontal, otro pequeño, correspondiente a la parte superciliar), y en disposición encogida, a juzgar por la dirección marcada por los huesos largos, coincidente con la diagonal que puede trazarse del ángulo izquierdo de la cabecera al derecho de los pies. En la parte comprendida entre el centro de la cámara y en el lado izquierdo, frente al muro, hallamos un cuchillo de pedernal algo curvo, de 99 mm. de largo por 16 mm. de ancho (Lám. II-1) y una bella punta de flecha de base recta, primorosamente retocada, de 21 mm. de alto por 15 mm. de ancho en su base (Lám. II-3). Junto al ingreso, en el ángulo derecho, hallamos otro cuchillo, que mide 81 mm. de largo por 21 mm. de ancho (Lám. II-2), algo más tosco, y juntamente con él, pequeños fragmentos de vasija de barro malo amarillento con las paredes internas ahumadas por la cocción. Por último, a 0,80 de la cabecera, en el lado derecho, se descubrió otro cráneo totalmente deshecho. La disposición del esqueleto correspondiente, no pudimos reconocerla, en parte, por haber caído sobre él el muro de este lado. En el cernido de las tierras extraídas de la cámara pudieron recogerse varios fragmentos de cuchillos, (Lám. II-4 a 12).

## Dolmen II.

**SITUACIÓN.**—A la distancia de siete metros en dirección N. E. del anterior.

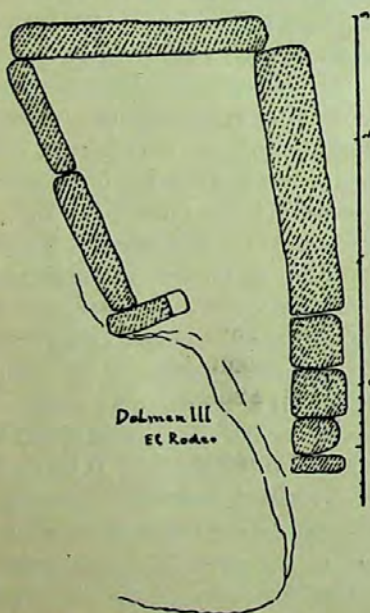
**DISPOSICIÓN.**—Completamente destruído; sólo reconocible por conservarse parte de una de las grandes piedras que formaron su puerta. A juzgar por sus proporciones, en lo que de ella resta (Lám. III-1), el monumento debió ser importante y posiblemente de mayores proporciones que el anteriormente descrito. Podría suponerse una cámara trapezoidal, cuyo lado menor alcanzaría amplitud de tres metros, proporciones que interesa anotar en atención a desvirtuar el supuesto de que este foco dolménico, más que monumentos de este tipo, muestra con preferencia ejemplos de cistas. La puerta de ingreso a la cámara, tallada en las piedras, midió de ancho 0,35 y de altura 0,80, perfilándose de modo análogo a la del dolmen anterior.

La exploración del área de su cámara fué totalmente estéril, señalando la seguridad de una antigua violación.

## Dolmen III.

**SITUACIÓN.**—A treinta y un metros al N. O. del dolmen I (Lám. III-2).

**DISPOSICIÓN.**—Como el dolmen I, dispuesto por excavación en el terreno.



**Cámara** (fig. 12) de forma trapezoidal, cuya cabecera la forma una gran laja de dos metros de ancho y grueso de 0,27. Su lado izquierdo, constituido por un monolito único, de dos metros de largo y grueso de cuarenta centímetros. Parte de él, pudo constituir arranque de la galería. Su lado derecho, formado por dos grandes piedras (1,20 ancho por 0,16 de grueso; 1,20 ancho por 0,20 de grueso respectivamente). A tope con esta última y en ángulo recto, otra piedra limita la cámara y constituye su ingreso, faltando la piedra que con ésta formaría la entrada. Como puede observarse, la disposición es análoga a la observada en los otros dólmenes.—**Galería.** Mal pudo apreciarse realmente su disposición. De ella, su lado derecho, apareció destruído por el deslizamiento de la gran piedra que formara la cubierta de la cámara, conservándose en parte su lado izquierdo, con la particulari-

Fig. 12.—Dolmen III.

dad de estar formado por un verdadero muro, constituido por dos hilados de grandes piedras de cuarenta centímetros de ancho, extendiéndose casi metro y medio.

ORIENTACIÓN.—La misma de los monumentos anteriores.

AJUAR.—La evidente expoliación de este dolmen y su efectiva destrucción nos privó de hallazgos. En nuestro trabajo sólo pudimos encontrar gran cantidad de huesos en completo desorden y fragmentos de un cráneo (en el lado derecho de la cámara a 1,50 metros de la cabecera), y próximo a él, restos de un pequeño recipiente de 140 mm. de altura, paredes finas, barro negro con cuarzo y boca estrecha al retraerse horizontalmente sus paredes (Lám. III-3).

### Dólmenes IV y V.

SITUACIÓN.—A doce metros en dirección S. O. aparecieron restos de otro monumento, del que sólo quedaban algunas piedras grandes desplazadas.

A diez y ocho metros, en dirección contraria, o sea a N. E., registramos el emplazamiento de otro, del que por desgracia sólo quedaba uno de los monolitos laterales de su cámara.

### Dolmen VI.

SITUACIÓN.—Estudiado por el Maestro Gómez-Moreno en sus interesantes notas sobre este foco dolménico (1), pudimos reconocerlo en nuestra exploración, situándolo a quince metros del dolmen III, en dirección N. E. y ya cerca del lugar que dominan Peñas Altas, si bien dentro de la misma área y próximo a un gran majano o montículo de piedras (gal gal), cuya exploración fué desgraciadamente infructuosa.

DISPOSICIÓN.—Encajado en el terreno, mediante excavación practicada para alojarle, sólo afloraba la gran piedra que constituía su cubierta.—*Cámara.* Muy regular, de forma trapecial, midiendo en la cabecera un ancho de 2,85 y hacia los pies 1,60 y largo de 2,60. Un sólo monolito de más de tres metros forma la cabecera con la particularidad de presentar su haz interior labrada en concavidad. Lateralmente se cierra por dos piedras (en cada lado), cubriéndose con una sola gran losa de 4,50 por 2,70 que solapa y cubre parte de la galería aunque no afecte a ella.

El ingreso se señala por una puerta trapecial de intradós convexo, abierta por excavado en la piedra, con altura de un metro y ancho de 0,55.—*Galería.* Desgraciadamente desaparecida, sólo podemos reconocerla por el esquema del Maestro Gómez-Moreno, publicada en la obra citada, que repro-

(1) M. Gómez-Moreno. Monumentos arquitectónicos de España. Granada y su provincia.

ducimos (Lám. IV). Era también trapecial y formada por dos grandes lajas laterales, piedra de cubierta y enlosado en su piso.

ORIENTACIÓN.—Al N. O. su testero, y por lo tanto, conservando la ya registrada en los monumentos anteriores.

AJUAR.—La limpieza cuidadosa de la cámara no nos dió nada que anotar, demostrando haber sido violado el monumento.

## LA CAMARILLA

### Dolmen VII.

SITUACIÓN.—Trasladamos los trabajos hacia el O. al frente del lugar que dominan «La Camarilla», en terrenos de la parte que nombran «Peñuelas»,

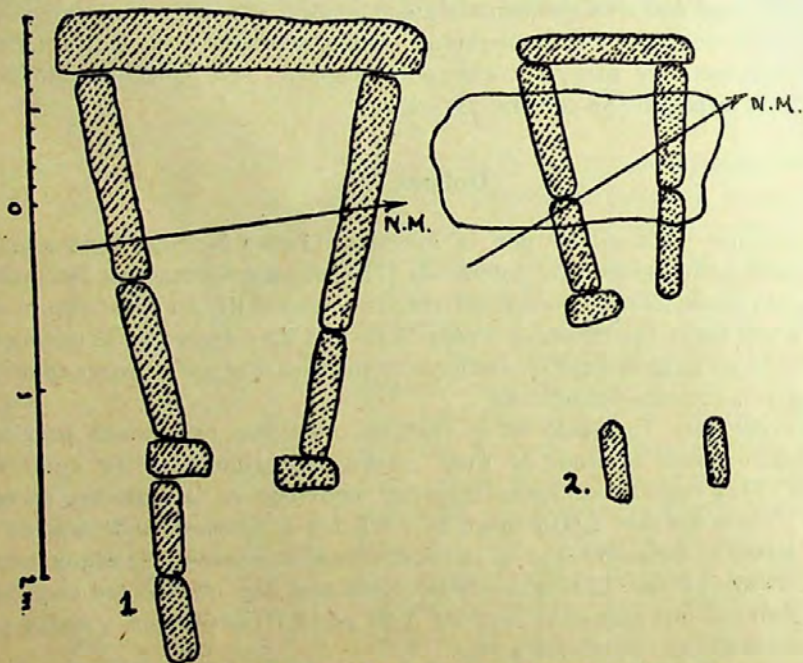


Fig. 13.—1. Dolmen VII, La Camarilla. 2. Dolmen X.

al N. O. del cortijo de «La Silveria», en una de las terrazas medias que constituyen las mismas «Peñas de los Gitanos». A ello obligó la mayor proximidad a otro sector («El Castillejo»), donde realizamos simultáneamente otras exploraciones.

DISPOSICIÓN.—Como los del Rodeo se presenta hundido en el terreno.—

*Cámara*. Trapecial también, pero más regular y cuidada. Su cabecera la forma una gran piedra, a la que se adosan los monolitos laterales.

La entrada se señala por dos piedras que avanzan, dejando vano de 0,37. Carecía de cubierta.—*Galería*. Sólo restan dos piedras en el lado derecho. (Lámina V-1, fig. 13-1).

ORIENTACIÓN.—La entrada, de modo más preciso, se orienta al E.

AJUAR.—La exploración llevada al máximo de profundidad, que señalan la altura de los monolitos (1,30), fué infructuosa, pues apenas si encontramos algunas esquirlas de huesos diseminados, probando una total violación.

### Dólmenes VIII y IX.

En este sector se observa, como en El Rodeo, que los monumentos se disponen en línea, de tal modo, que en dirección N. E. del anterior y a 17 metros registramos la existencia de otro, del que tan sólo restaban dos piedras de su cámara (dolmen VIII), y en la misma dirección, y a 26 metros de éste, otro del que sólo queda la cabecera (dolmen IX).

### Dolmen X.

SITUACIÓN.—Hacia el Norte y a 35 metros del Dolmen VII en la terraza superior.

DISPOSICIÓN.—De proporciones reducidas.—*Cámara* trapecial que mide en su testero 0,53. Sus lados se forman por cuatro piedras. De las piedras que formaron su cubierta resta una, y de las que formaron su entrada también sólo una, señalando un ingreso estrecho.—*Galería*. Es curioso anotar la extensión de ésta a juzgar por las dos piedras que restan (fig. 13-2).

ORIENTACIÓN.—Al S. E. la entrada.

AJUAR.—La exploración fué totalmente estéril.

### Dolmen XI.

SITUACIÓN.—A 20 metros del anterior, en dirección Norte, subiendo a otra terraza que forma una hoya dedicada al cultivo, perteneciente al Cortijo de la Pileta, frente al paso a Peñas Altas, registramos otro monumento.

DISPOSICIÓN.—Su exploración se hace difícil en razón a que la cubierta, partida, se encaja en su interior. Es de proporciones pequeñas. *Cámara* trapecial. La cabecera la forma un monolito largo y grueso. Su lado derecho se constituye por tres piedras, y el lado izquierdo, solamente por dos. Su puerta, formada por cuatro piedras; una, que constituye el umbral; dos, forman sus jambas, y otra, forma el dintel, perfilando arco rebajado.—*Galería*. Apareció completamente destruída. Un amontonamiento de piedras informes cerraba el ingreso, y tan sólo un monolito en el lado derecho, pudimos anotar.

**ORIENTACIÓN.**—La misma conocida ya por otros monumentos, esto es, al S. E. la entrada.

**AJUAR.**—La exploración cuidadosa del monumento nos reveló detalles de

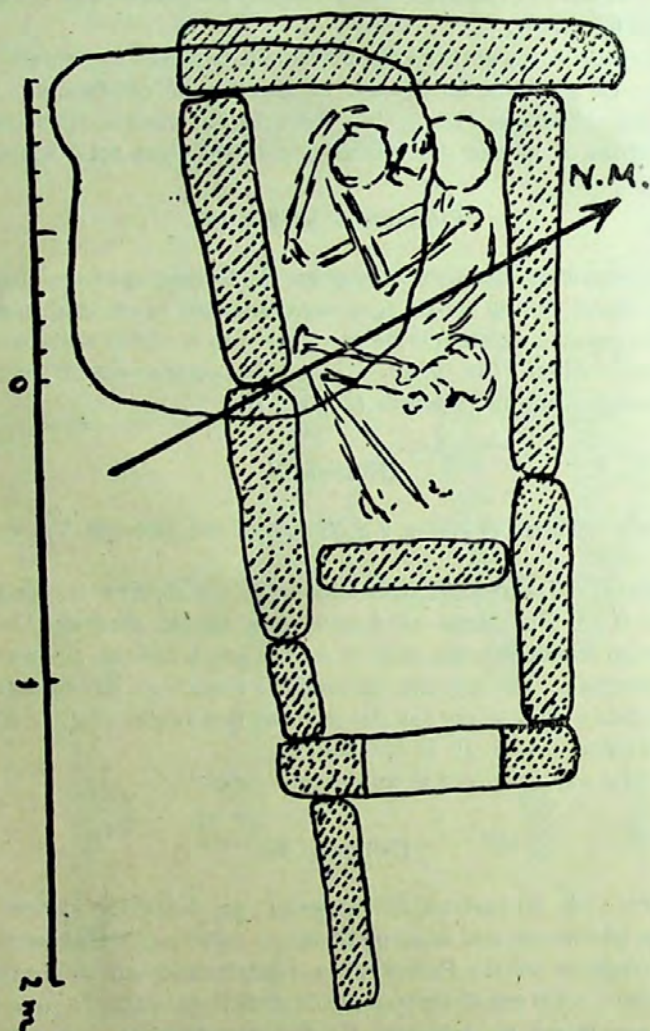


Fig. 14.—Planta del dolmen XI de La Camarilla.

especial interés. A 1,30 de profundidad descubrimos un esqueleto casi intacto, colocado en la disposición característica, en sepulturas primitivas. El cadáver se colocó encogido, mirando hacia el Sur y teniendo entre los brazos, a la altura de la cabeza, un recipiente casi esférico, que en su tercio superior



se estrangula, formando un borde de paredes recta. Mide de diámetro en su boca 80 mm.; altura de 100 mm., y ancho máximo de 110 mm. Particularidad interesante fué la de hallar a 0,48 de la puerta, en el interior de la cámara, una piedra dispuesta en sentido del eje menor de la sepultura, perfectamente acuñada, que cerraba el espacio ocupado por el esqueleto (Lám. V-2; lám. VI, fig. 14).

### Dolmen XII.

SITUACIÓN.—A 78 metros en dirección S. O. del anterior, a la entrada de la hoya indicada.

DISPOSICIÓN.—Por excavación en el terreno, reforzado exteriormente por hiladas de piedra y barro hasta la altura de su cubierta, a partir de la cual,

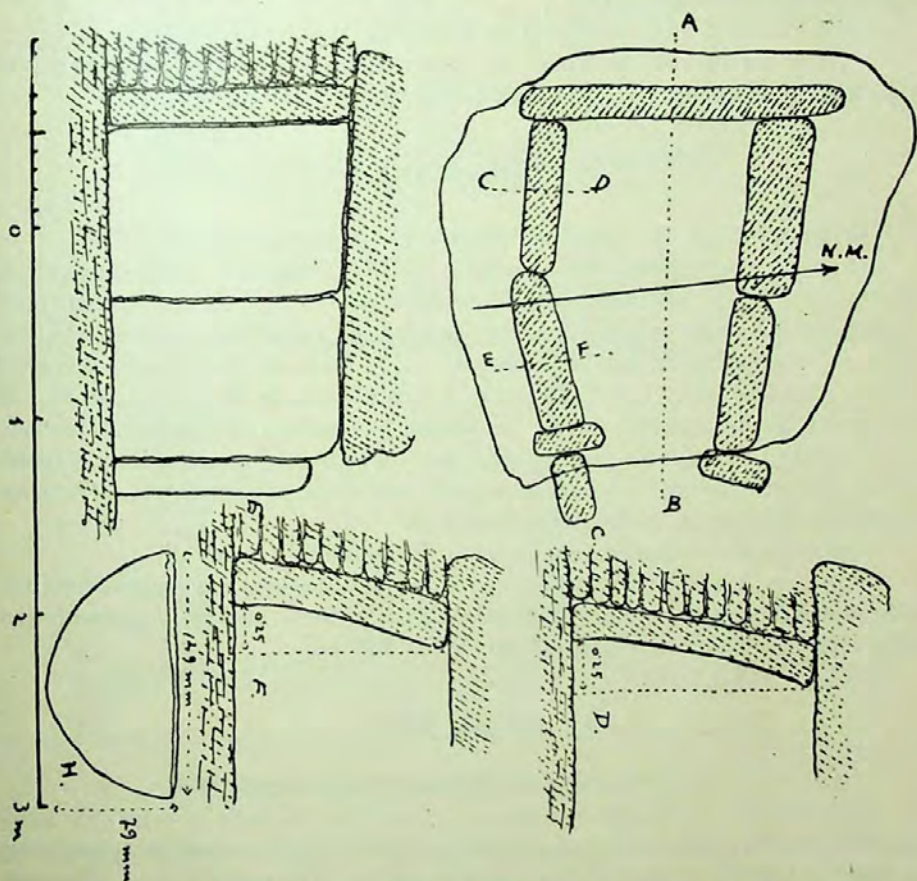


Fig. 15.—Planta y alzados del dolmen XII de La Camarilla.  
H. Cuenco hallado en él.

se constituye el túmulo del tipo usual en este foco (gal-gal).—*Cámara*. De forma trapezoidal, señala proporciones mayores que la de los monumentos anteriormente descritos correspondientes a este sector, y formada por cinco grandes monolitos, uno para la cabecera y cuatro para sus lados. Presenta la particularidad de que los laterales, se hayan trabajados por su haz interior determinando una superficie cóncava, lo que unido a la desviación característica, hace que se retraigan sus bases de la vertical hasta 0,25, detalle que no se registra en el monolito que constituye el testero. Su cubierta está formada por una gran piedra, que sobradamente la cierra. La altura de la cámara, junto a la cabecera alcanza a 1,20, y junto a la entrada 1,10, señalando por consiguiente una ligera inclinación de la cubierta hacia la galería.—*Galería*. Apareció completamente destruída pues tan sólo una piedra de ella, en el lado derecho, pudimos anotar.

ORIENTACIÓN.—Se señala de un modo más preciso hacia el E.

AJUAR.—Tan sólo hallamos un cuenco de barro negro con cuarzo, de 1,49 mm. de diámetro y 79 mm. de altura (Lám. VII-1 y fig. 15).

### Dolmen XIII.

SITUACIÓN.—A 22 metros del dolmen XI en dirección S. O.

DISPOSICIÓN.—Como los anteriormente descritos, encajado en una excavación.—*Cámara*, grande, formada por siete monolitos, uno que constituye la cabecera y seis que forman sus lados, alcanzando el eje mayor del monumento 2,70, y el menor, en su amplitud mayor, 1,60. Sobre la forma típica trapezoidal tiende a hacerse poligonal. Cúbrese con tres piedras de desigual tamaño, una de las cuales desapareció. Mide de altura la cámara 1,65 junto al testero, y 1,50 junto a su ingreso, presentando por consiguiente la cubierta la característica inclinación que ya hemos anotado en otros monumentos.—*Galería*. Destruída totalmente, nada pudo precisarse.

ORIENTACIÓN.—Sensiblemente al S. E. se abre su entrada.

AJUAR.—A pesar del cuidado con que pudo llevarse su exploración, tan sólo restos de huesos a la profundidad de 1,17 pudimos anotar, juntamente con algún trozo de pedernal atípico (Lám. VII-2, fig. 16).

### Dolmen XIV.

SITUACIÓN.—A 121 metros del dolmen XI en dirección N. E.

DISPOSICIÓN.—Hundido por excavación en el terreno y reforzado exteriormente por hilados de piedra y barro hasta la altura de su cubierta. Aparece intacto, sin sufrir violación; su exploración se hizo difícil, pues deseando conservarlo, la iniciamos por su galería, viéndonos obligados a tener que levantar la cubierta de esta parte del monumento al ser imposible realizar los

trabajos a partir de su entrada. — *Cámara*, amplia rectangular, tendiendo ligeramente a trapecial. La forman propiamente cinco grandes monolitos, de más

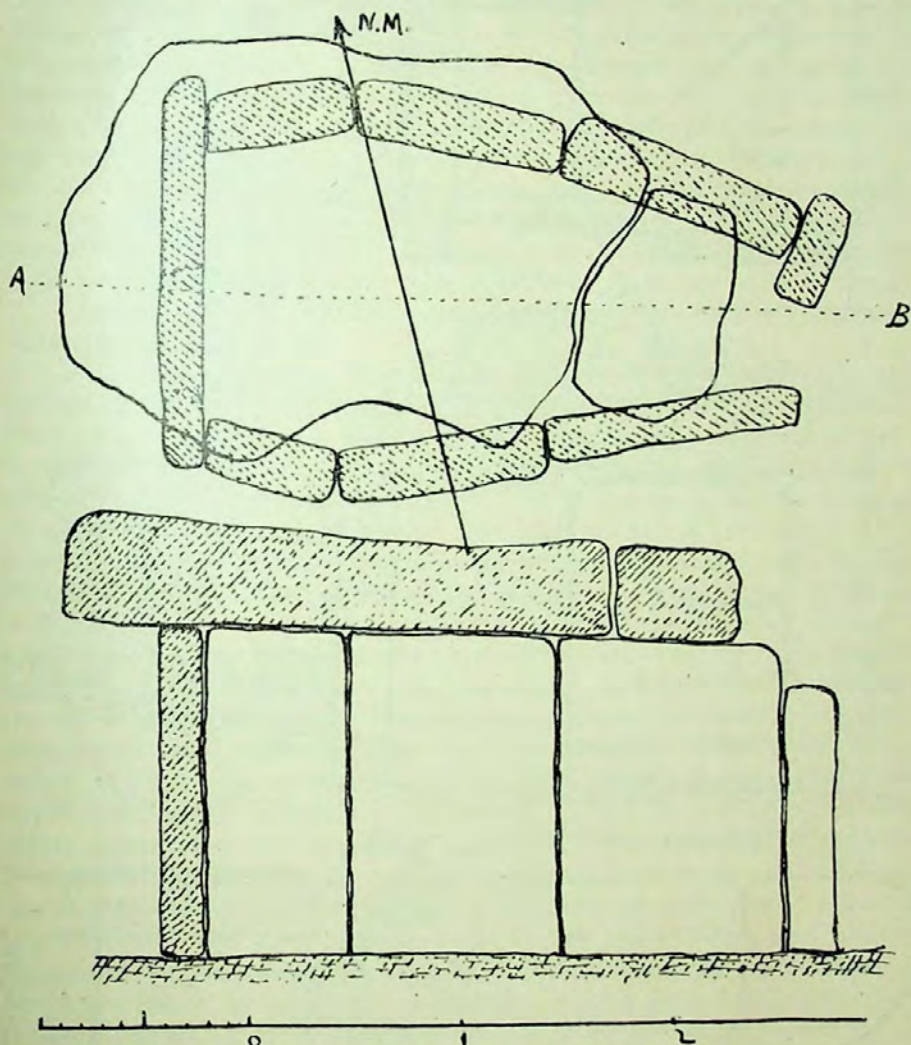


Fig. 16. — Dolmen XIII de La Camarilla.

de dos metros, y grueso de 0,40 la cabecera; los otros, presentan dimensiones menores. Se cierra por dos grandes piedras en las que se retalló la puerta de un modo análogo a como se dispuso en el dolmen I estudiado en El Rodeo, es decir, cortándose oblicuamente la superficie de contacto. Puede apreciarse

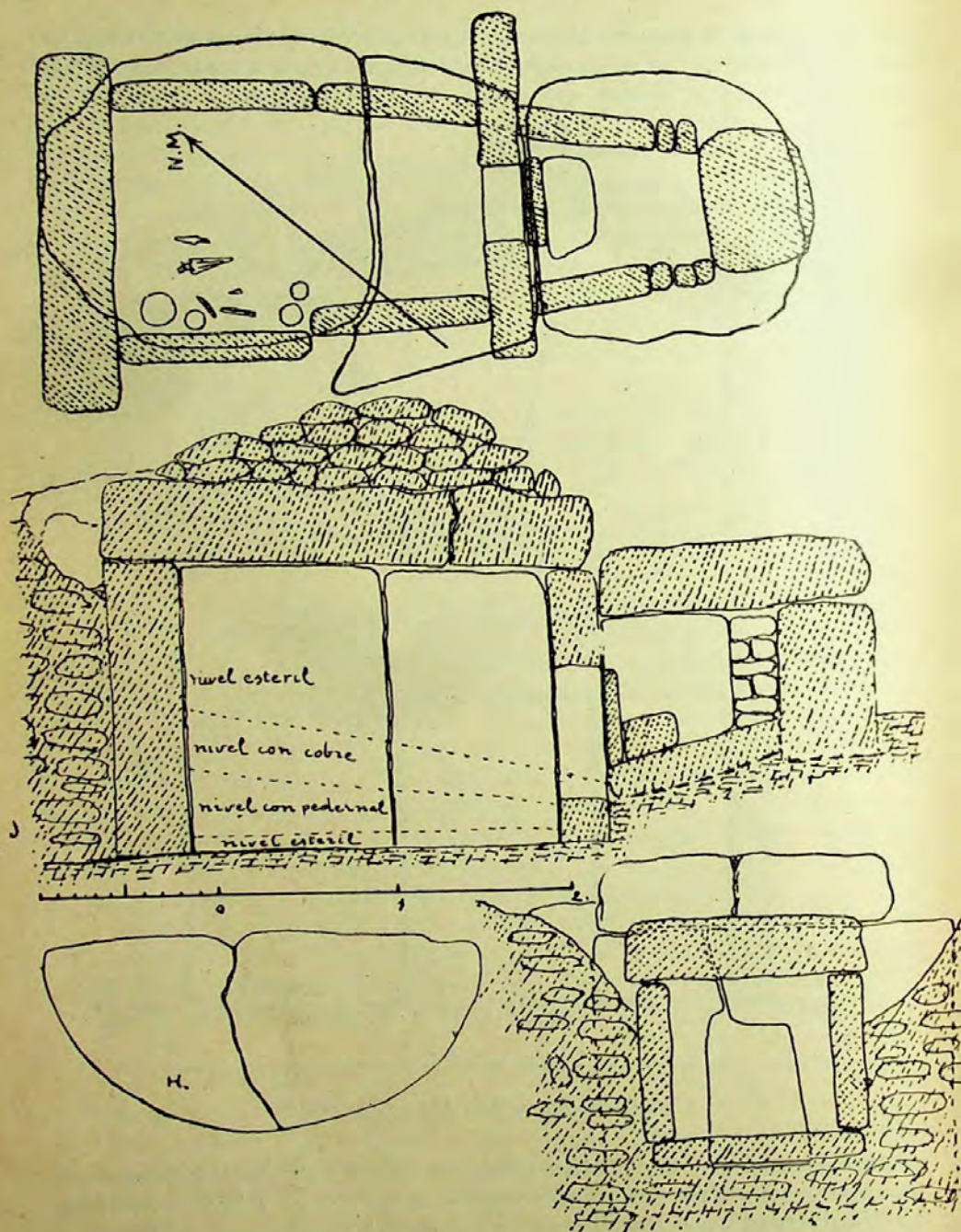


Fig. 17. — Dolmen XIV de La Camarilla.

esto, en la fotografía que publicamos (Lám. VIII-1 y fig. 17). La cubierta de esta cámara apareció formada por una sola gran piedra, la que apareció partida.— *Galería.* De especial interés en su disposición, es esta parte del monumento. De forma trapecial, estaba constituida por dos monolitos laterales a los que seguían unos muretes de piedra pequeña, bien dispuesta, cerrándose por una gran piedra. Esta galería, presentaba su piso formado por una gran losa, dispuesta con inclinación hacia la entrada de la cámara, levantándose sobre el umbral de la puerta 20 centímetros. En el fondo de la galería, encontramos una piedra, que entivaba una losa, con la que se cubría la entrada a la cámara, interesante dispositivo de cierre que con todo cuidado pudimos estudiar. Esta galería se cubría con una sola gran piedra, y así como la piedra que cubre la cámara se inclina ligeramente hacia la galería (detalle observado ya en otros monumentos), la que cubre esta parte, se inclina hacia la cámara.

*ORIENTACIÓN.*—Se señala francamente de Noroeste a Suroeste abriéndose la entrada hacia este punto.

*AJUAR.*—Despejada la galería cuya exploración fué estéril, con sumo cuidado se comenzó la de la cámara, y después de extraer gran cantidad de tierra, debida a filtraciones procedentes del ángulo Oeste del monumento, a la altura del umbral y con una inclinación perfectamente determinada, encontramos un nivel arqueológico, señalado por la presencia de un esqueleto colocado muy próximo a la entrada, que a juzgar por la inclinación de los huesos largos (únicos que a punta de cuchillo pudieron seguirse), hubo de disponerse en la posición típica conocida, es decir, encogido, de lado y mirando hacia el Oeste. Este nivel que comienza a 1,15 de la cubierta, junto a la entrada (elevándose hacia el fondo de modo tan sensible, que, de la cubierta en el testero, sólo se distancian 0,80, véase fig. 17) no nos dió nada de ajuar. Debajo de este enterramiento (posiblemente última inhumación realizada), hallamos un gran paquete de huesos y fragmentos de cerámica, uno de los cuales, dejó adivinar un vaso de 108 mm. de diámetro, de barro negro, mal cocido, cuya forma se señala en el gráfico adjunto (fig. 17-H). Junto a la puerta encontramos otro fragmento al parecer correspondiente a una copa (fondo de ella y arranque del pie). Hacia el interior de la cámara aumentó la cantidad de huesos (cuya disposición no pudimos precisar por lo difícil de la exploración, ante lo apelmazado de la tierra) y entre ellos un fragmento de cuchillo de pedernal (Lám. VIII-2), y junto a falanges impregnadas de óxido, una punta de lanza o dardo de cobre, y una hoja de puñal de lo mismo (Lám. VIII-3-4). La punta mide 90 mm. de largo por un ancho máximo de 25 mm. La porción de espiga mide de largo 26 mm. y de ancho 15 mm. conservando su clavo. La hoja de puñal mide 119 mm. de largo y un ancho máximo de 40 mm. conservando, aunque suelto, uno de sus clavos. Desde el umbral de la puerta, hasta el nivel estéril del fondo (que se señala a 1,52 de la cubierta), hallamos dos cuchillos de pedernal (Lám. VIII-5 6), fragmentos de otros (Lám. VIII-7 a 9) y una gruesa punta de flecha (Lám. VIII-10).

Correspondiendo a este mismo nivel y en el punto de unión de los dos monolitos laterales de la derecha, hallamos dos cuencos (Lám. IX-1 y 2). Hacia la cabecera y casi en el ángulo otros dos vasos; uno, un cuenco hondo, y otro, un vaso con pezón o mamilla horadado (Lám. IX-4-3). Es curioso advertir que todos estos elementos de ajuar y los mismos enterramientos, ocuparon

preferentemente la zona derecha de la cámara, siendo estéril la exploración realizada en el resto.

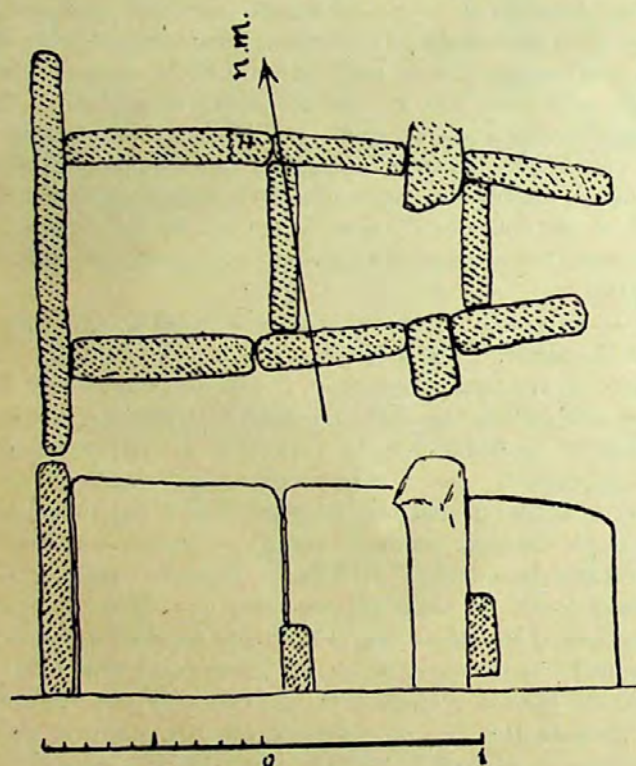


Fig. 18. — Dolmen XV de La Camarilla.

abierta en la piedra (a juzgar por la disposición de la que sobresale, en el lado izquierdo), que presenta su borde interior tallado (fig. 18). Ante esta puerta, aparece en sentido transversal otra piedra, la que no llega a apoyar sobre el suelo.—*Galera* corta, medio destruída, de que sólo restan dos monolitos laterales.

**ORIENTACIÓN.**— Se define francamente al Este.

**AJUAR.**—La tierra apelmazada de su interior, no dió más que algunos fragmentos de huesos y unas falanges.

### Dolmen XV.

**SITUACIÓN.**— A 106 metros del dolmen XII en dirección O. N. O. frente a La Camarilla y dominando la hoya.

**DISPOSICIÓN.**—A flor de tierra y sin cubierta por haber sido ésta aprovechada (Lámina X-1). *Cámara* trapezoidal. Como particularidad interesante, a la mitad, aparece un cierre transversal, formado por una piedra colocada de canto, es decir, algo análogo a la división anotada en el dolmen XI. Debió tener puerta

## Dolmen XVI.

SITUACIÓN.—A 80 metros del dolmen anterior, en dirección Oeste.

DISPOSICIÓN.—Conservaba gran parte de su majano a gal-gal.—*Cámara* rectangular. Una sola piedra en su lado derecho, señala su límite.—*Galería* trapezoidal, de la que sólo quedan dos piedras.

ORIENTACIÓN.—Al Sur Este.

AJUAR.—La exploración no dió más que algunas esquirlas de huesos, un trozo de maxilar inferior, pedernales atípicos y un fragmento de cuchillo (Lám. X 2, fig. 19-1).

## Dolmen XVII.

SITUACIÓN.—A 45 metros del anterior en dirección N. E.

DISPOSICIÓN.—Cubierto por su majano. *Cámara* pequeña ligeramente trapezoidal, cuyo eje mayor mide 1,15. Su cierre se señala por dos piedras dispuestas en saliente. *Galería* formada por tres piedras, señalando forma trapezoidal. Una gran piedra formaba su cubierta, cobijando cámara y galería (Lámina X-3 y fig. 19-2).

ORIENTACIÓN.—Perfectamente marcada al S. E.

AJUAR.—Huesos en desorden, y entre ellos, un fragmento de vaso a modo de cuenco, de barro negro con cuarzo.

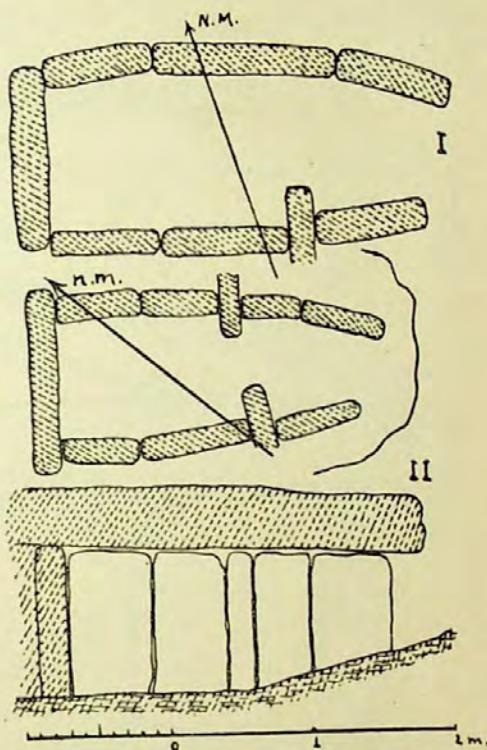


Fig. 19. - I. Dolmen XVI. - II. Planta y alzado del dolmen XVII. - La Camarilla.

## Dolmen XVIII.

SITUACIÓN.—A 25 metros del dolmen anterior en dirección N. E.

DISPOSICIÓN.—Totalmente enterrado, aflorando tan sólo parte de su cubierta y oculto por un gran amontonamiento de piedras. Su exploración se hizo difícil ante el propósito decidido de no destruirlo.—*Cámara* de forma trapezoidal, formada por cinco grandes piedras. Su entrada se señala por dos,

dispuestas en saliente.— *Galería* trapezoidal, formada por cuatro piedras. La gran piedra que cubre la cámara, cubre a su vez gran parte de la galería, cuyo piso aparece inclinado hacia el interior del monumento. Detalle interesante es presentar, en la línea de contacto de la cubierta con los monolitos verticales que la sostienen, un acañado por piedra pequeña. Los monolitos que forman

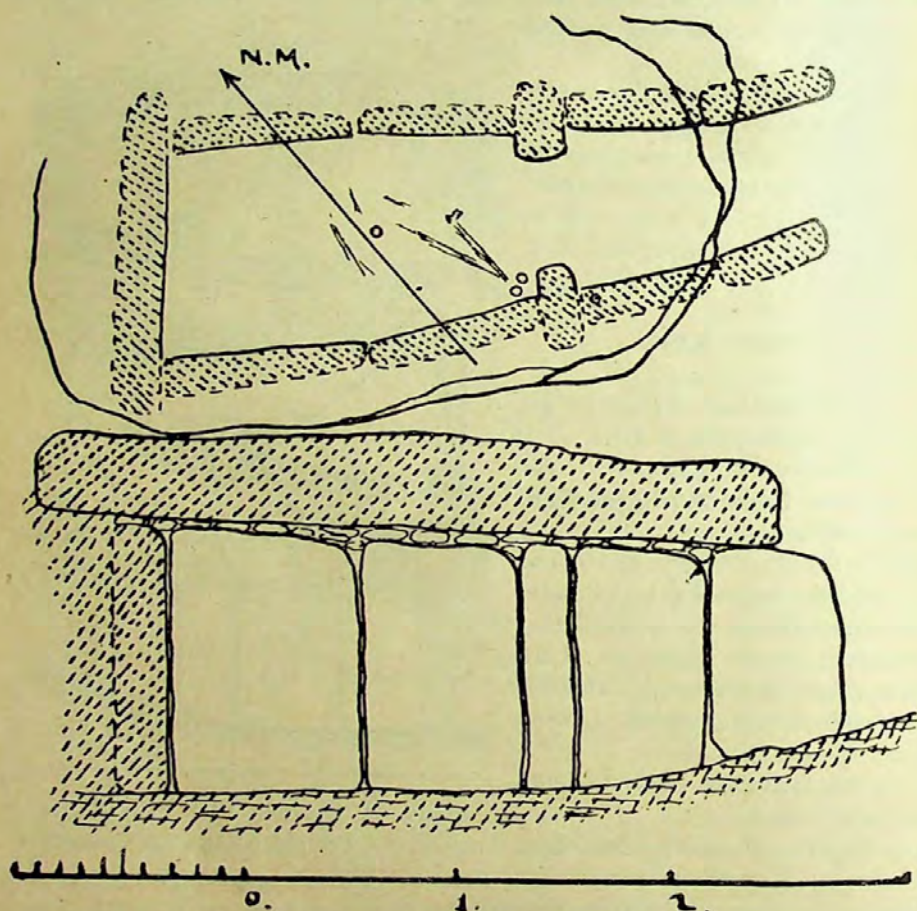


Fig. 20.—Planta y alzado del dolmen XVIII. La Camarilla.

las paredes del monumento se inclinan por su parte superior, desviándose en su base de la vertical hasta 0,25 (fig. 20).

**ORIENTACIÓN.**—La entrada se abre al S. E.

**AJUAR.**—La exploración detenida de esta sepultura fué difícil y penosa. A la entrada de la cámara, en el lado izquierdo y junto a un trozo de calcáneo se encontraron dos ajorcas de pectúnculo (Lám. XI-2). A partir de este punto



y siguiendo la dirección marcada por huesos largos, encontramos un amontonamiento de restos tan informe que no nos fué posible determinar la posición real del esqueleto, llegando a descubrir el cráneo casi desecho, con el frontal hundido mirando hacia abajo. Medio metro más hacia el fondo de la cámara encontramos otra ajorca (Lám. XII-1), y diseminados en la tierra varios cuchillos de pedernal y puntas de lo mismo (Lám. XII-2 a 17), fragmentos de vasos, rotos de antiguo; una punta de flecha de base recta y un colgante cilíndrico, con agujero de suspensión, de piedra verde (callais?) pulimentado (Lámina XI-3 y 4).

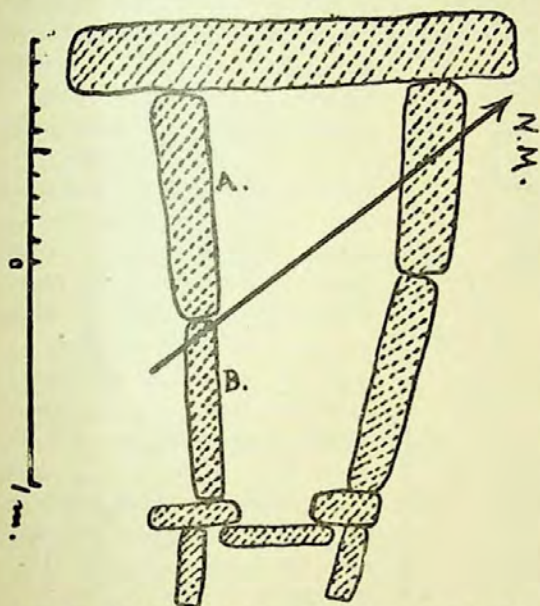


Fig 21. —Planta del dolmen XIX de La Camarilla. —A. piedra con estrías.—B. Monolito con las insculpturas.

cilíndrico, con agujero de suspensión, de piedra verde (callais?) pulimentado (Lámina XI-3 y 4).

### Dolmen XIX.

SITUACIÓN.—A 82 metros del anterior en dirección O. N. O.

DISPOSICIÓN.—Como los anteriormente descritos, encajados en excavación abierta en el terreno. Es de proporciones pequeñas. Cámara trapezoidal. Su ingreso se determina por el saliente de dos piedras. Galería pequeña (sólo restan dos piedras, conservando en parte la losa que servía de cierre) (Lámina XIII-1). Faltaba cubierta (fig. 21).

ORIENTACIÓN.—Francamente al S. E.

AJUAR.—Fragmentos de vasos de barro negro pulimentado. Fragmentos de cuchillo de pedernal (curiosos por su ancho) (Lám. XIII-1 a 9), y una moleta de piedra dura o percutor (Lám. XIII-10).

PARTICULARIDADES.—El monolito primero de la derecha presenta unas curiosas estrías (Lám. XIV-1) conseguidos por un rehundido. El monolito segundo de este mismo lado (Lám. XIV-2), presenta unas insculpturas en las que es posible adivinar la figura esquemática de un animal ante el cual aparece un signo.

### Dolmen XX.

SITUACIÓN.—En el lugar de las Peñas que se denomina La Piletilla, frente a la casa Cortijo así llamada, anotamos otro monumento conocido con el

nombre de sepultura del Rey Moro. Se sitúa a 80 metros del dolmen XIV en dirección Este.

Desgraciadamente, este monumento, que debió ser de proporciones mayores y más importantes que los anteriormente descritos, estaba totalmente violado. El hecho de conocerse con tan significativo nombre no podía ofrecernos otra probabilidad. — *Cámara*. En razón a esto, no sólo la encontramos violada, sino incluso destruída, sobre todo en su lado izquierdo, en el que tan sólo quedaban restos de una de sus piedras. La cabecera, *in situ*, presentaba la totalidad de su haz interior tallado, dejando en su extremo izquierdo un resalte que debió ser tope del monolito lateral. En el lado derecho se conservaban sus piedras; la primera aparecía dislocada. Su entrada la constituían dos grandes piedras que formaban sus jambas, y otra, dispuesta como clave, que constituía su dintel. Medía este ingreso de forma trapezoidal 0,55 en su umbral y 0,40 en su parte superior. — *Galería*. Dislocada al parecer, estaba constituída por dos piedras muy inclinadas, y entre ellas, como resto del cierre de la cámara, una piedra dispuesta transversalmente. (Lám. X V-1, fig. 22).

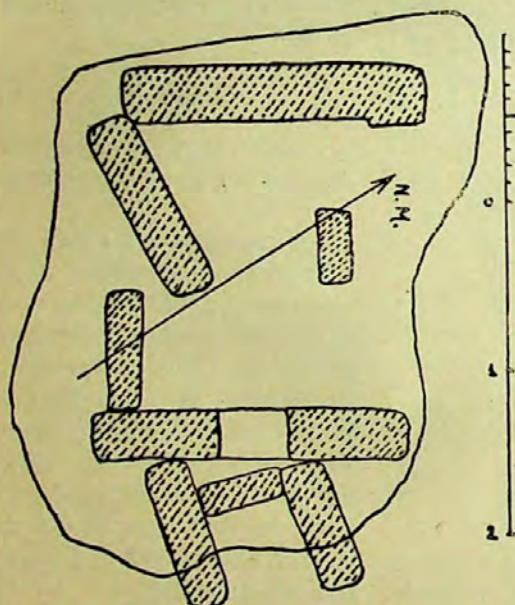


Fig. 22. — Planta del dolmen XX. La Camarilla.

ORIENTACIÓN.— Al S. E. la entrada.

AJUAR.— A pesar de la violación y destrucción del monolito pudimos recoger trozos de cerámica, gran cantidad de huesos y una serie de fragmentos de cuchillos y útiles en pedernal, todo ello removido y confuso (Lám. XV-2 a 12).

### Dolmen XXI.

SITUACIÓN.— A 50 metros del dolmen XIV en dirección N.

DISPOSICIÓN.— Como los anteriores, encajado en una excavación practicada en el terreno. — *Cámara* amplia, ligeramente trapezoidal, cuyo eje mayor mide 2,63. La piedra que constituye su testero aparece inclinada, desviándose en su base de la vertical 25 centímetros. Faltan los segundos monolitos laterales que la cerraban. En su interior, encontramos gran cantidad

de piedra suelta, que en un principio creímos debida a los arrastres. El hecho anteriormente indicado, de faltar dos de las piedras de la cámara y el que las primeras presentan altura menor que la cabecera (0,87 la de la derecha, 1,20 la de la izquierda y la cabecera 1,84), nos hizo pensar en

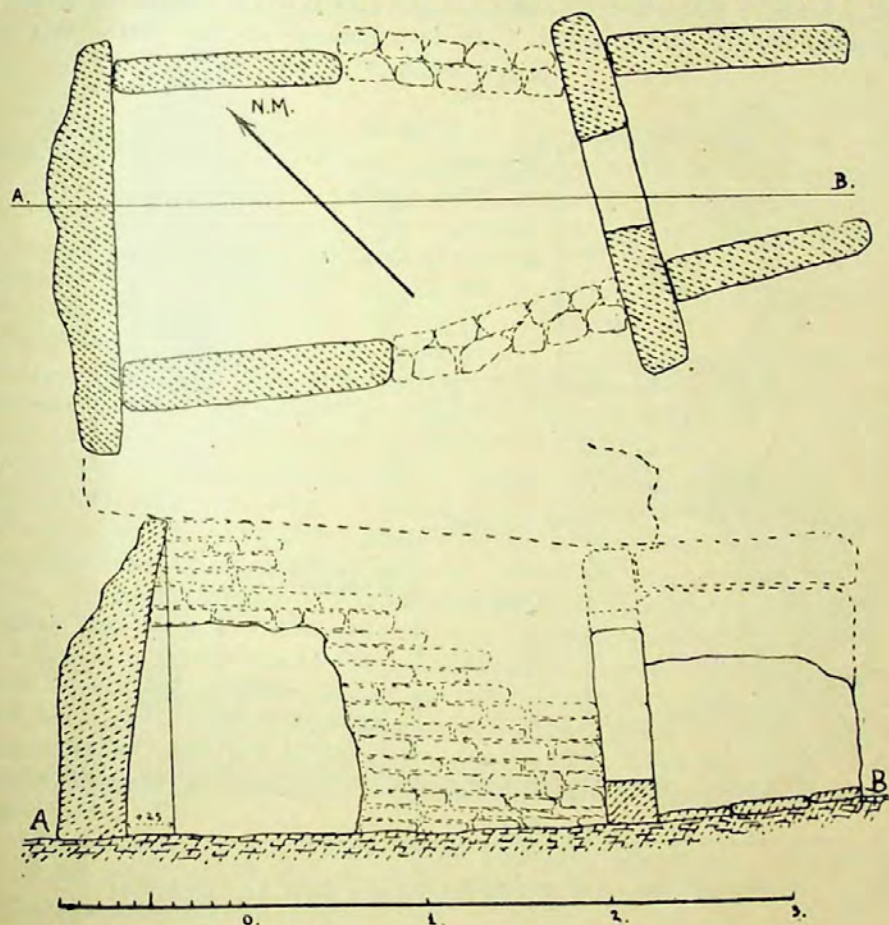


Fig. 23. — Planta y alzado (reconstruido) del dolmen XXI. La Camarilla.

la utilización de un aparejo mixto, formado por muretes, probablemente en saledizo, dada la inclinación característica de la cabecera. Estos muros después de cerrar los espacios donde faltan monolitos, se extenderían sobre los inmediatos a la cabecera hasta alcanzar la altura que marca ésta. Queda de esta forma constituida una cámara trapezoidal, irregular por el desviamiento de la piedra en que se abría la entrada. — *Galería*. Aparece formada por dos piedras grandes dispuestas verticalmente. En su piso aparecieron restos de

las piedras que lo pavimentaron, observándose la característica inclinación hacia la cámara. Faltaban sus cubiertas.

ORIENTACIÓN.—Al S. E. su entrada.

AJUAR.—La sepultura hubo de ser expoliada de antiguo y tal vez en tiempo árabe, a juzgar por un fragmento de cerámica vidriada en verde que a profundidad de 0,70 recogimos. Este dato (aunque no muy claro, pues el

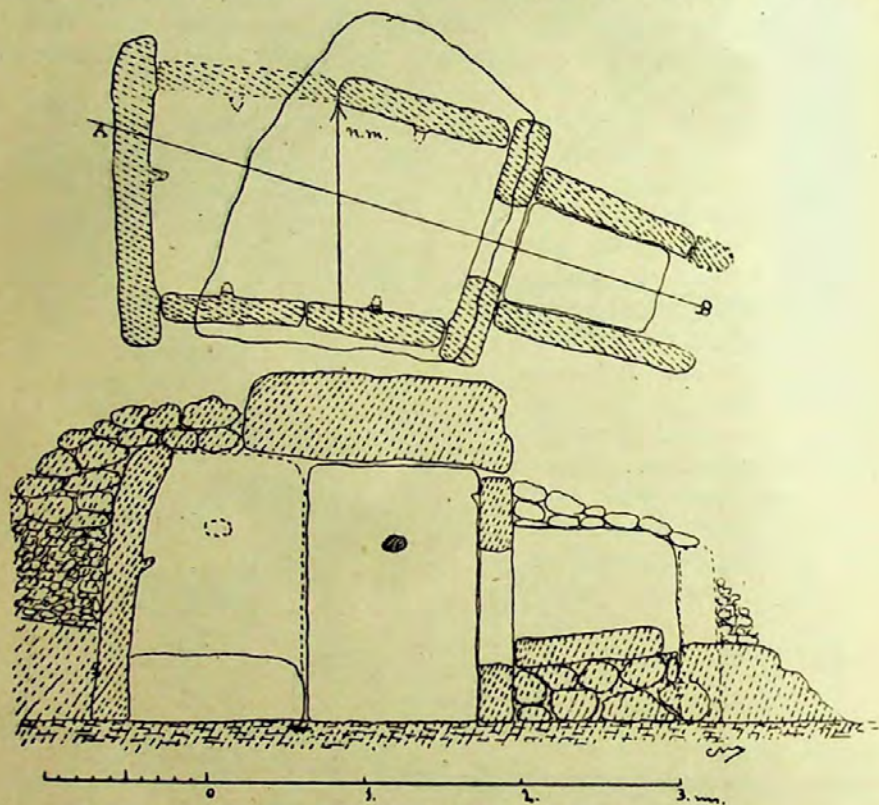


Fig. 24.—Planta y alzado del dolmen XXII. La Camarilla.

tiesto puede proceder de arrastre), unido al más significativo del que todo el nivel arqueológico apareció removido, puede asegurar de la expoliación sufrida. Encontramos fragmentos de vasos grandes, de borde saliente y pulimentados, y uno pequeño con decoración incisa formada por trazos cortos en zig-zag. Otro fragmento de un vaso de paredes rectas con borde decorado por hilada de mamillas o pezones pequeños. En cobre, un punzón fino cuya primera mitad, a partir de su punta, presenta sección circular, y el resto cuadrado; una laminita doblada formando a modo de canuto; una espiral de hilo muy fino y apretado con la particularidad de que la oxidación no le impide ser flexible;

un objeto a modo de *bull*, plano por un lado y convexo por otro, con una laminita ligeramente doblada como para suspenderlo. Dos cuentas de collar en piedras duras; una bicónica, y otra redonda achatada. Una valva con agujero de suspensión y en pedernal, tres grandes cuchillos, fragmento de otro y tres puntas de flecha de base hendida (Lám. XVI, fig. 23).

### Dolmen XXII.

SITUACIÓN.—A 11 metros al N. N. E. del monumento anterior encontramos otro dolmen de grandes proporciones que conservaba parte importante de la cubierta de su cámara; faltando la piedra que cubriera la galería.

DISPOSICIÓN.—Siguiendo el plan general que se observa en todos los monumentos de este foco dolménico, la sepultura se dispone en un excavado, aflorando sobre el terreno tan sólo la cubierta.—*Cámara*. Ligeramente trapecial, irregular, porque el monolito en que se abre la puerta, no se dispone paralelamente al que forma la cabecera, en razón a la mayor dimensión de las dos grandes piedras que constituyeron su lado izquierdo. Aparece formada por seis monolitos, cuatro laterales (dos por lado), el que forma la cabecera y el que constituye los pies de la cámara, en el que como antes se indicó, se abre la puerta. Estas piedras aparecen bien trabajadas, determinando tanto en sentido horizontal como vertical, una superficie cóncava, cuya curva alcanza sagita de 0,10 y 0,08. Esta curva desaparece hacia los bordes de los monolitos presentando una zona plana bien trabajada. En los monolitos laterales, la superficie cóncava, sólo se acusa en la parte superior y en sentido vertical, con sagita de 0,03. Las superficies de contacto están cuidadas.

Particularidad interesante de este monumento es aparecer en la cabecera y en los monolitos laterales y a alturas diferentes unos a modo de cuernos o perchas de grueso vario y saliente de 0,10, conseguidos al rebajar toda la superficie de la piedra. En cada una de las piedras indicadas, en su punto medio y hacia el tercio superior se muestra este curioso detalle cuya utilización ignoramos.

Otro dato interesante nos muestra el monolito segundo de la derecha de la cámara pues presenta su superficie estriada, con surcos análogos a los observados en el dolmen XIX.

El monolito que forma la puerta (conseguida por excavado) presenta tallada su cara interior, de modo que la porción central de su superficie está finamente trabajada y más profundamente que por sus lados, donde unas líneas señalan el lugar de acoplamiento de los monolitos laterales.

La puerta es trapecial, con intradós convexo en las jambas y dintel, y horizontal el umbral.—*Galería*. La forman dos grandes piedras de desigual anchura, por lo que es dado suponer otra, desaparecida, en el lado izquierdo, que completaría el monumento. El piso de esta galería aparece formado por una gran piedra, dispuesta con inclinación hacia el interior de la cámara y a mayor

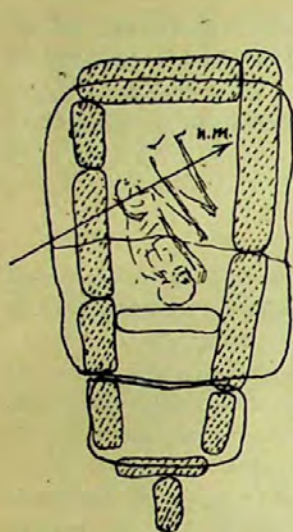


Fig. 25. —Planta del dolmen XXIII. La Camarilla.

de proporciones pequeñas y sus piedras aparecen casi sin labrar.—*Cámara* trapezoidal, muy regular, limitada a los pies, tan sólo por una piedra de poca altura (0,20).—*Galera* constituida por una prolongación de la cámara y cerrada a su entrada por una piedra, que a su vez, se sujeta con otra dispuesta perpendicularmente. Conservaba sus cubiertas formadas por tres grandes losas que cubrían la totalidad de la sepultura.

**ORIENTACIÓN.**—La entrada al S. E.

**AJUAR.**—Apareció intacta, pero en su exploración sólo pudimos encontrar, sin ajuar alguno, un esqueleto, que como particularidad presentó la de estar colocado encogido, pero en posición contraria a la normal (fig. 25), es decir, con el cráneo hacia los pies de la cámara.

#### Dolmen XXIV.

**SITUACIÓN.**—A 30 metros al N. O. del anterior.

**DISPOSICIÓN.**—En el centro de una

altura del umbral de su puerta, de modo que ante ella, se constituye un escalón, como lo observado en el dolmen XIV.—*Túmulo.* Como se indicó, el dolmen se dispuso en un excavado. Sobre la tierra se colocó piedra menuda y sobre éstas, otras grandes que constituyeron el majano o gal-gal característico.

**ORIENTACIÓN.**—El eje del monumento se orienta de O. a E., pero su puerta, por la inclinación anotada, se abre hacia el S. E.

**AJUAR.**—La sepultura estaba violada, pero a pesar de ello pudimos recoger un bello cuchillo de pedernal muy fino de 77 mm. de largo, fragmentos de otros y un hacha pequeña pulimentada (Láms. XVII a XX, fig. 24).

#### Dolmen XXIII.

**SITUACIÓN.**—A 28 metros del anterior en dirección N. N. E. aparece otro monumento.

**DISPOSICIÓN.**—Falta el túmulo, aflorando sobre la superficie del terreno su cubierta. Es

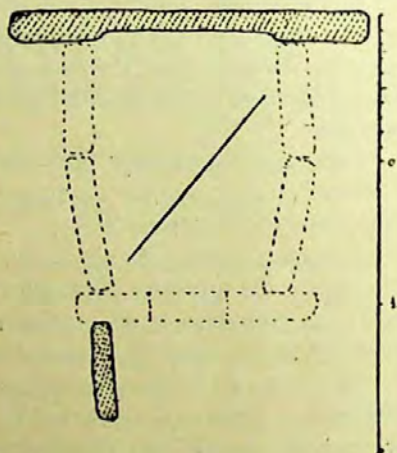


Fig. 26. —Planta del dolmen XXIV. La Camarilla.

haza dedicada al cultivo, descubrimos tan sólo restos de lo que pudo ser un dolmen importante. Tan sólo hallamos, *in situ*, la gran piedra que constituía su cabecera, y otra que juzgamos correspondiente al lado derecho de la galería. La restante parte lítica del monumento, en razón a los cultivos, había desaparecido. A base de lo descubierto reconstruimos el monumento (fig. 26). Es interesante la disposición de la cabecera que presente su superficie rehundida en su parte central, lo que permite señalar la amplitud de la cámara en sentido de su eje menor.

**ORIENTACIÓN.**—Su entrada hubo de disponerse al S. E.

**AJUAR.**—Hallamos gran cantidad de huesos pero absolutamente removidos. Nada de ajuar.

#### Dolmen XXV.

**SITUACIÓN.**—A 92 metros al N. N. E. del dolmen XIV junto a los grandes tajos y por consiguiente en la última terraza.

**DISPOSICIÓN.**—Desgraciadamente muy destruido y habiendo perdido sus monolitos laterales.—*Cámara.* A juzgar por la piedra que constituía su cabecera debió ser de grandes proporciones, presentando esta piedra, un profundo rebajo en su parte central. Del mismo modo, en el monolito en que por excavación se abrió la puerta, se muestra tallada su superficie por un rehundido análogo.—*Galería.* Restan de ella tan sólo grandes piedras.

**ORIENTACIÓN.**—La puerta se abre al S. E.

**AJUAR.**—La exploración de este monumento que apareció violado, a pesar de ello, pudo darnos dos buenos ejemplares de cuchillos y una serie de fragmentos de otros que presentan la particularidad de ser de hoja ancha y algunos con sus filos finamente dentados. Dos hachitas pulimentadas y un buril en piedra negra, y una punta de dardo o lanza en cobre (Láms. XXI y XXII, fig. 27).

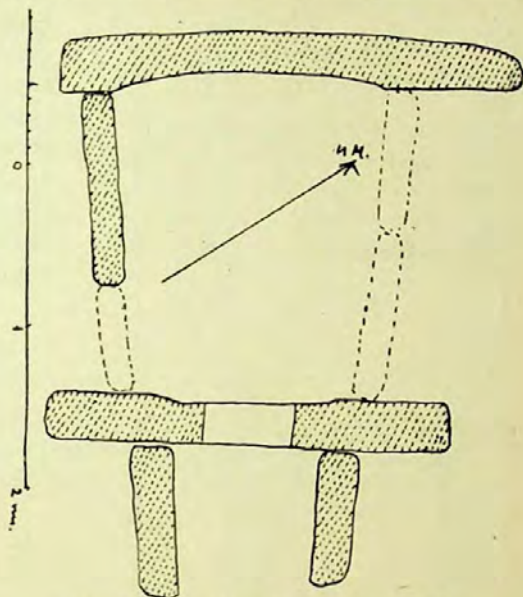


Fig. 27. —Planta del dolmen XXV.  
La Camarilla.

## Dolmen XXVI.

SITUACIÓN.—A 103 metros al S. O. del anterior.

DISPOSICIÓN.—Creímos encontrarlo intacto por hallarlo cerrado (conservando la piedra que ocultaba su puerta). Del monumento sólo faltaba la cubierta de la galería —*Cámara*. Trapecial bastante regular y de proporciones grandes, constituida por una gran losa que formaba su cabecera; tres monolitos en su lado derecho, dos en el izquierdo y dos grandes piedras que a sus pies constituían la puerta, abierta por excavación en el centro de ellos.—*Galería*. Formada por dos grandes piedras a continuación de las cuales se disponían otras pequeñas (tres por lado), cerrándose

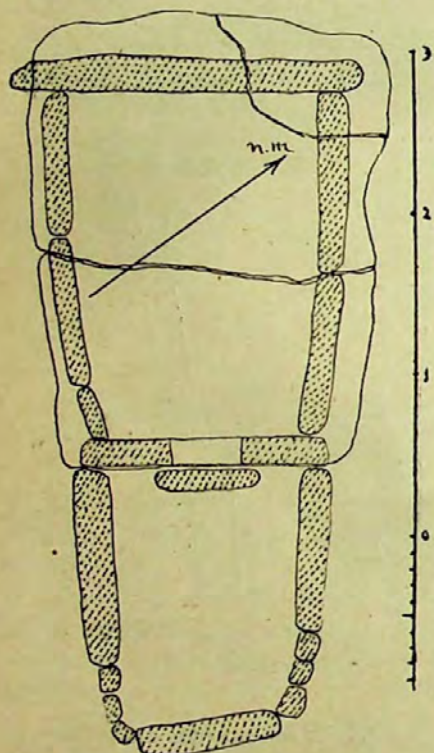


Fig. 28. —Planta del dolmen XXVI.  
La Camarilla.

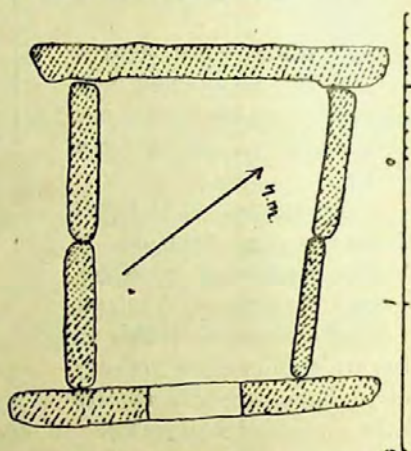


Fig. 29. —Planta del dolmen XXVII.  
El Rodeo.

con otra grande por su frente. La cubierta de la cámara formada por una sola gran piedra partida en tres trozos.

ORIENTACIÓN.—La puerta al S. E.

AJUAR.—No encontramos nada. La cámara llena de una tierra finísima y fácil de extraer sólo nos dió una cantidad exigua de huesos, insuficientes para formar un esqueleto y diseminados y rotos desde antiguo. Aparecieron bajo un lecho de piedra que cubría toda la cámara.

Como particularidad digna de mención, anotamos la existencia de unas insculpuras, a modo de arcos concéntricos, en número de cuatro, que apare-



cieron en la cara anterior del monolito derecho que forma la puerta, hacia el primer tercio de su altura (Lám. XXIII, fig. 28).

### Dolmen XXVII.

#### EL RODEO

SITUACIÓN.—Frente al cortijo de los Gitanos, a la izquierda de la senda de Alcalá, frente al cerro del Mortero, al S., y en los comienzos de El Rodeo. A 114 metros al N. O. del dolmen VI.

DISPOSICIÓN.—Enterrado en un excavado del terreno.—*Cámara* ligeramente trapezoidal presentando su cabecera tallada cuidadosamente en la parte que constituye propiamente testero, señalando con este detalle, como hemos podido observar en otros monumentos, la amplitud de ella. Cuatro monolitos constituyen sus lados y otra gran piedra la cierra, presentando en su centro puerta excavada.—*Galería*. Faltan totalmente las piedras que pudieron formarla, como asimismo la cubierta.

ORIENTACIÓN.—El eje mayor del monumento al S. E.

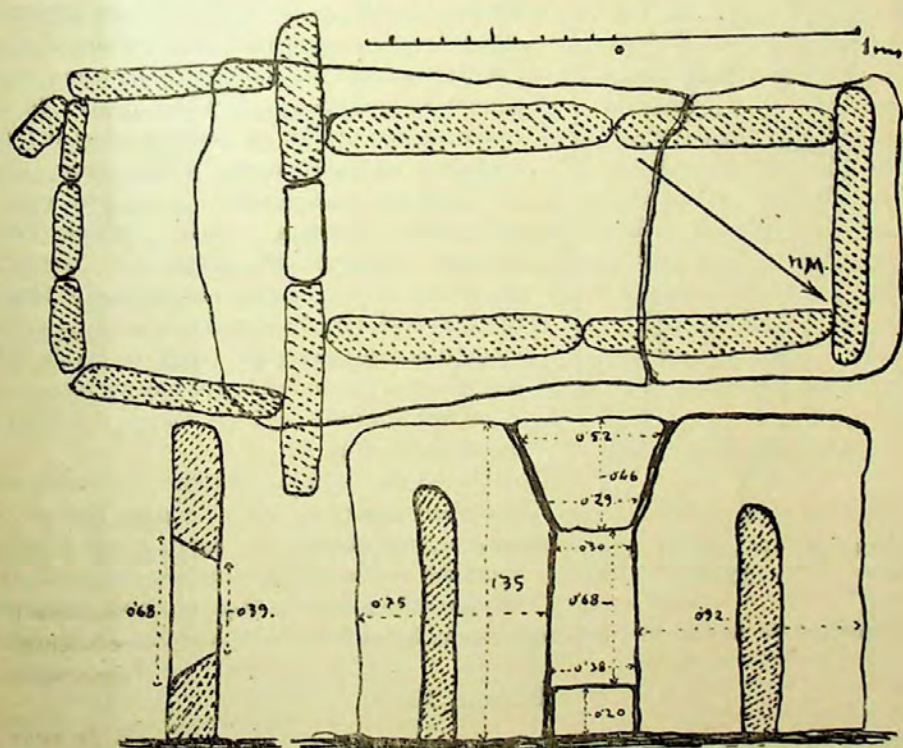


Fig. 30.—Planta del dolmen XXVIII y alzado de su puerta.

**AJUAR.**—Grandes cantidades de huesos sin poder llegar a determinar posición de los enterramientos, pero con la particularidad interesante de aparecer separados por pisos de grandes losas, pudiendo anotar hasta tres niveles. En pedernal, puntas y fragmentos de cuchillos, una hoja plana de bordes retocados y otro de borde curvo (Lám. XXIV, fig. 29).

### Dolmen XXVIII.

**SITUACIÓN.**—A 138 metros al N. E. del anterior.

**DISPOSICIÓN.**—Colocado en una excavación practicada en el terreno.

**Cámara rectangular** (que mide 2,10 metros de largo por 0,70 de ancho)

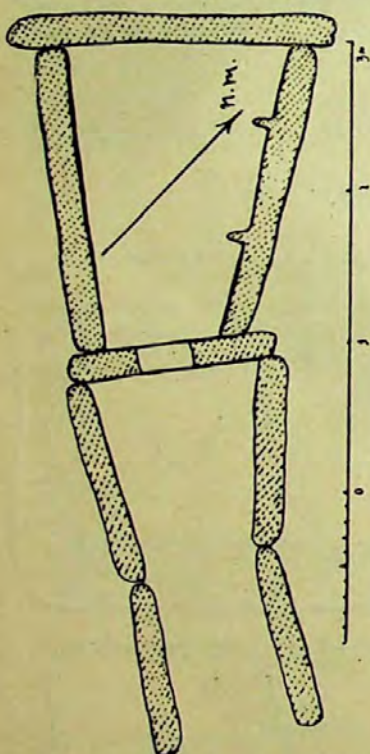


Fig. 31. —Planta del dolmen XXIX.

cerradas por dos monolitos que forman como las jambas o lados de su ingreso. Estos monolitos, se presentan tallados oblicuamente en su parte superior, para albergar una piedra tallada en forma de clave que constituye el dintel de ingreso. El umbral, lo constituye otra piedra independiente, la que como aquella que constituye el dintel, presenta su intradós en corte oblicuo hacia el interior de la cámara. Estos detalles valoran de modo especialísimo este dolmen ya que dentro de la tosquedad de la construcción revela un sentido constructivo realmente extraordinario, al encontrar una solución tan característica para determinar el ingreso a la cámara.—*Galera.* Como detalle raro e interesante, presenta en sentido del eje menor una mayor amplitud que la cámara (1,30 metros). Aparece constituida por dos monolitos laterales y su cierre se forma por tres piedras de dimensiones mucho menores.

**ORIENTACIÓN.**—El eje mayor del monumento hacia el S. E.

**AJUAR.**—Gran cantidad de huesos en completo desorden. En el ángulo Sur de la cámara, un cuenco de barro malo y gran cantidad de pequeños cilindros de barro, de los que algunos presentan orificios, posibles

elementos de horno de fundición, según Siret (Láms. XXV y XXVI, fig. 30).

### Dolmen XXIX.

**SITUACIÓN.**—A 25 metros al N. E. del dolmen anterior.

**DISPOSICIÓN.**—En un excavado en el terreno.—**Cámara trapezoidal** relati-

vamente pequeña si se compara con la galería. En el monolito que forma su lado izquierdo, como dato curioso, se registran dos cuernos o perchas análogos a los ya descritos en otros dólmenes. Puerta de ingreso, tallada en la piedra, con el dintel perfilado en curva.—*Galería*. Estrecha y larga con relación a la cámara, como ya se anotó.

ORIENTACIÓN.—Al S. E.

AJUAR.—Huesos en desorden y fragmentos y puntas de cuchillos en pedernal (Lám. XXVII, fig. 31).

### CUEVA NEGRA

Se conoce con este nombre, y con el de «Las Orejas», un abrigo natural situado en el lado izquierdo de la bajada de La Camarilla, dominando el llano de este nombre y abriéndose en los grandes tajos que de N. O. a E. forman límite y constituyen la barrera de esta hoyo, tan rica en sepulturas.

Está formado por dos covachones de escasa profundidad orientados al E. (Láms. XXVIII y XXVIII').

La exploración de su suelo, fácil de remover por estar constituido por tierra suelta, sólo pudo darnos en dos puntos precisos del abrigo (los que se señalan en el gráfico fig. 32) escasos indicios, que tanto pudieran referirse a sepulturas como a habitación. Preferible es sostener esto último, dado que no encontramos restos humanos. La excavación, a la profundidad de un metro a la entrada del primer covacho nos dió abundante cerámica, típica, sin decorar y fragmentos de vasos ornados de incisiones: dos hachas pequeñas pulimentadas y fragmentos de cuchillos en pedernal. A más como detalle de ajuar más interesante, un largo punzón de cobre de sección cuadrangular en dos tercios y de sección cilíndrica en el resto. Hacia la puerta, una hoja de dardo con fuerte pedúnculo, triangular, y una punta de flecha con aletas y largo pedúnculo. Más hacia el interior, cerca ya del punto medio del primer covacho encontramos restos de cerámica, dos hachas pulimentadas de mayor tamaño y fragmentos de otras (Lám. XXIX). El resto del abrigo no dió nada.

### C. DE MERGELINA

En prensa este estudio, recogemos la noticia de la existencia de un posible dolmen de proporciones grandes, compuesto de cámara, galería y túmulo y con ajuar interesante, emplazado en las cercanías de Madrid (dolmen? de Entretérminos) entre Collado de Villalba y Alpedrete. —**Marqués de Lorian**. *Nuevos hallazgos del vaso campaniforme en la provincia de Madrid*.—Varia, en «Archivo Español de Arqueología», núm. 47, pág. 163.—Madrid. Abril-Junio de 1942.

Con grandes salvedades por su autor, condicionando el supuesto a posibles futuras excavaciones, pero con sobrada ligereza a nuestro juicio, disculpado tan solo por el afán noble de poner en circulación el descubrimiento, el **R. P. César Morán**, en la misma gran revista española de Arqueología (Varia, *Tres monu-*

*mentos megalíticos*, n.º 48, pág. 247, Madrid. Julio-Septiembre, 1942), reseña la posible existencia de dos dólmenes, junto al Monasterio de la Vid.—Aranda de Duero— Burgos.

Si extraño es el monumento anotado por el Marqués de Lorianá más lo son a nuestro juicio, los que señala el P. Morán, de uno de los cuales se aventura, con demasiada anticipación, disposición y hasta planta.

Es indudable que, en los estudios sobre Prehistoria, debe presidir un especial cuidado en la formulación de teorías; más cuidado, si cabe, creemos debe ponerse en lanzar supuestos, y más todavía, en ampararlos con reconocida autoridad y bajo títulos que de antemano son una tajante afirmación, desvanecidas seis líneas más adelante.

De ellos, a veces, y en el mejor de los casos, tan solo queda una rectificación que, al no divulgarse convenientemente, puede entrañar evidente perjuicio científico. Muy de desear son las posibles ratificaciones del P. Morán cuando con su rara pericia, cumpla sus deseos de llevar a cabo la necesaria exploración que todos deseamos.

Por lo que atañe a nuestros especiales puntos de vista, seguimos manteniéndolos, no ya incluso con referencia al reparto indicado, sino incluso por lo que afecta a las líneas generales, hilvanadas en las páginas anteriores.

Terminamos estas notas reafirmando en lo que al principio nos permitíamos señalar. Urge una revisión, objetiva y libre de todo prejuicio, del complejo acervo de nuestra prehistoria y concretamente sobre estas típicas manifestaciones sepulcrales. La dirección de esta labor, compete al Instituto «Diego Velázquez».

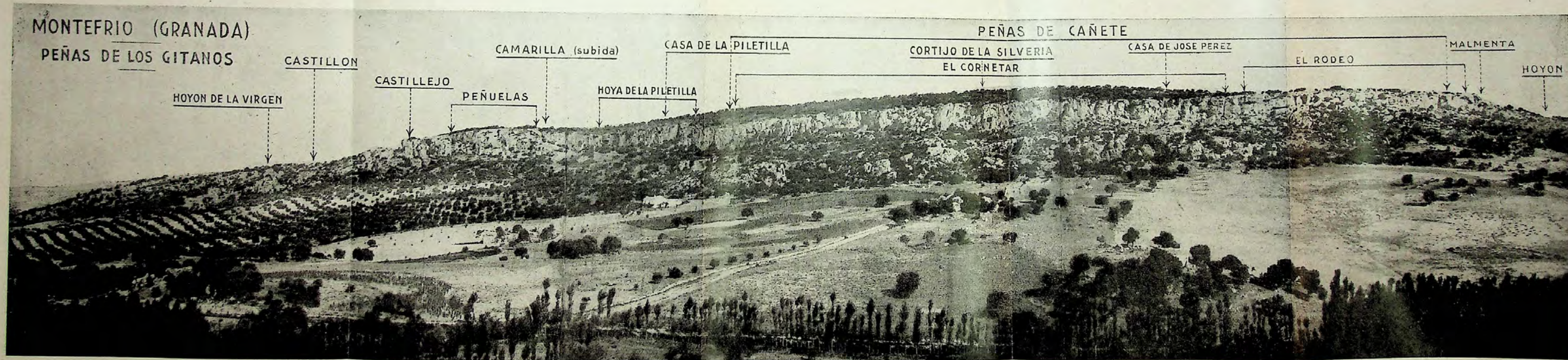
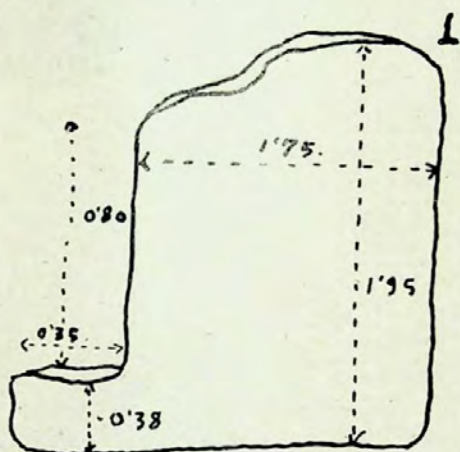


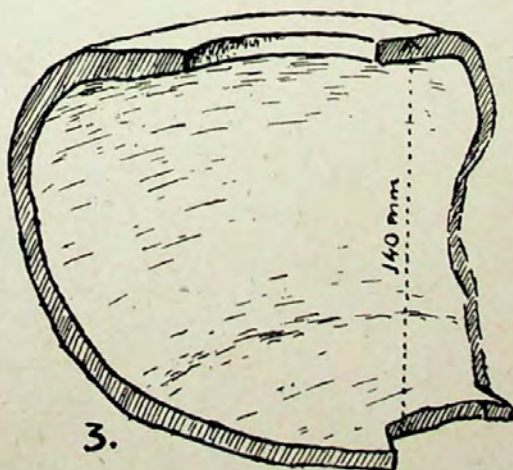
LÁMINA I.—Vista general de la estación arqueológica de Montefrío (Granada).



LÁMINA II.—Dolmen I de El Rodeo, visto desde el lado S. E. Ajuar hallado en este dolmen (1 y 2, cuchillos; 3, punta de flecha; 4 a 12, fragmentos de cuchillos).



Dolmen II.



3.

LÁMINA III.—1. Dolmen II. Parte de una de las piedras que forman su entrada.—  
2. Dolmen III.—3. Vaso del mismo.

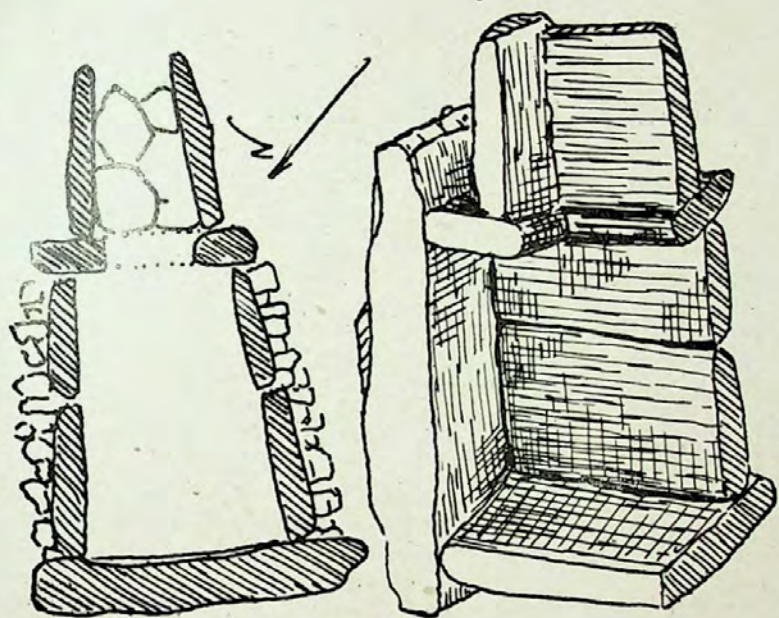
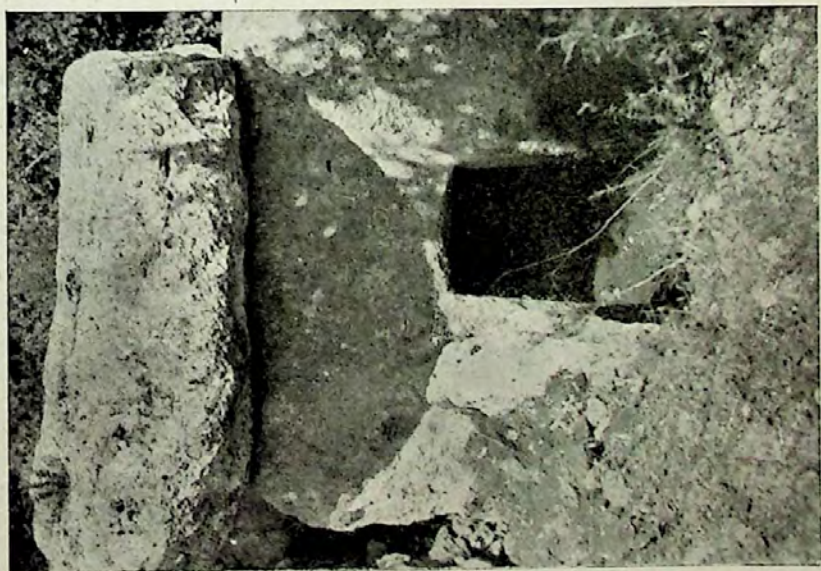
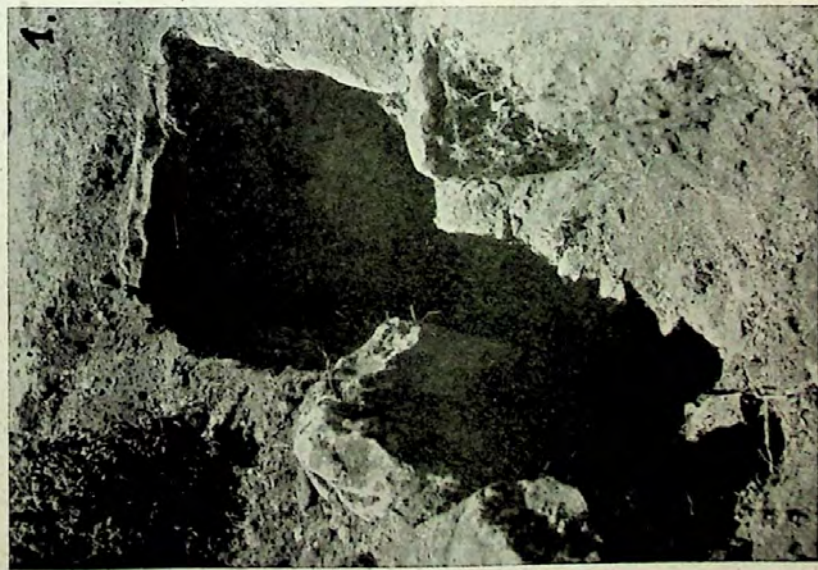


LÁMINA IV. — Dolmen VI de El Rodeo. Planta y alzado esquemático según D. Manuel Gómez-Moreno.





LAMINA V. — 1. Dolmen VII. La Camarilla. — 2. Dolmen XI. La Camarilla.



LÁMINA VI.—Disposición del esqueleto en el Dolmen XI. La Camarilla.



LÁMINA VII.—1. Dolmen XII. La Camarilla.—2. Dolmen XIII. La Camarilla.



LAMINA VIII.—1. Dolmen XIV. La Camarilla.—2 a 10. Ajuar de dicho dolmen.

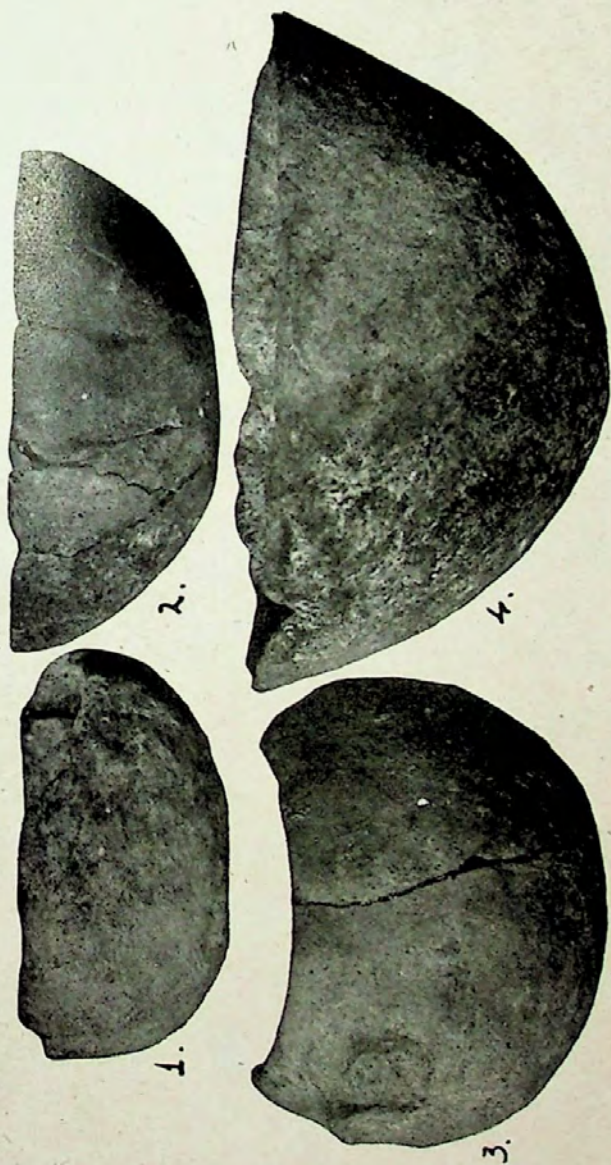


LÁMINA IX. — Vasos hallados en el dolmen XIV. La Camarilla.



LÁMINA X. — Dólmenes XV, XVI y XVII de La Camarilla.

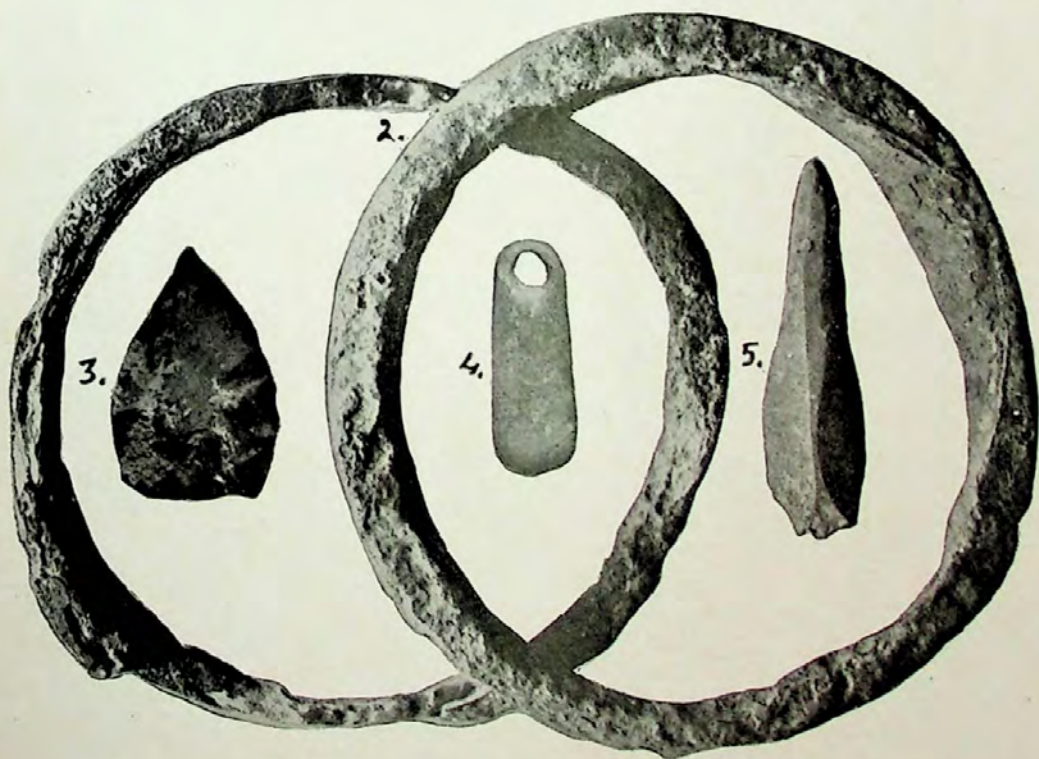


LÁMINA XI.—1. Dolmen XVIII. La Camarilla. Ajuar del dolmen.—2. Ajorcas o brazaletes de pectúnculo.—3. Punta de flecha.—4. Colgante de ¿callais?—5. Punta de pedernal.



LÁMINA XII. — Ajuar del dolmen XVIII. — 1. Ajorca o brazalete de pectúnculo. — 2 a 11. Cuchillos de pedernal. — 12 a 17. Puntas de pedernal.



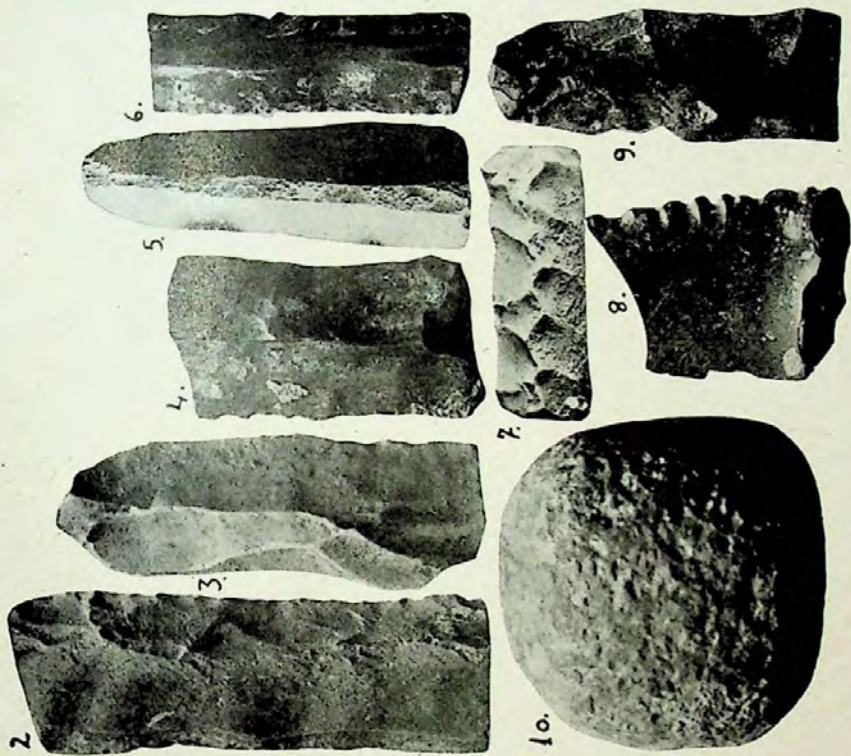


LÁMINA XIII. —1. Dolmen XIX. La Camarilla. —2 a 10. Ajuar del dolmen. (2 a 9. Fragmentos de útiles en pedernal. —  
10. Percutor).

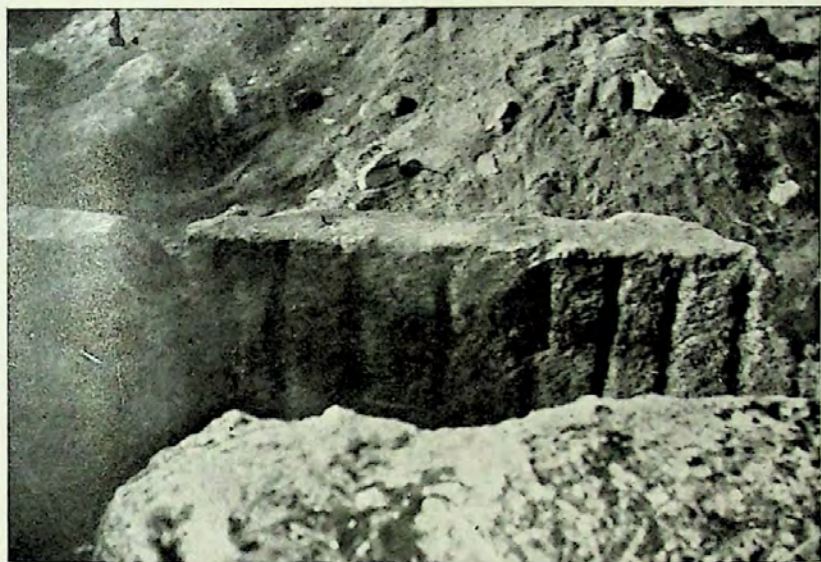


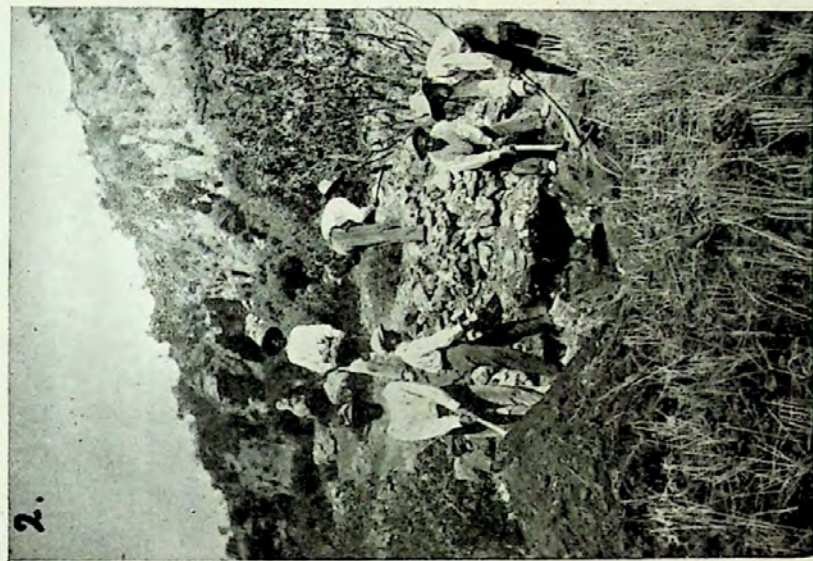
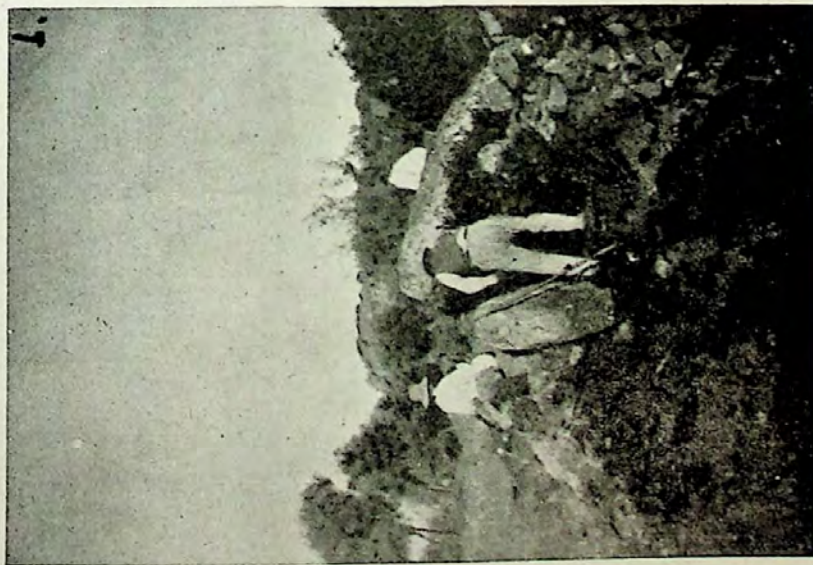
LÁMINA XIV.—1. Monolito primero de la derecha, de la cámara del dolmen XIX.—2. Inscripciones del monolito segundo de la derecha de la cámara, en el mismo dolmen.



LÁMINA XV.—1. Dolmen XX.—2 a 12. Ajuar del mismo dolmen;  
instrumentos de pedernal.



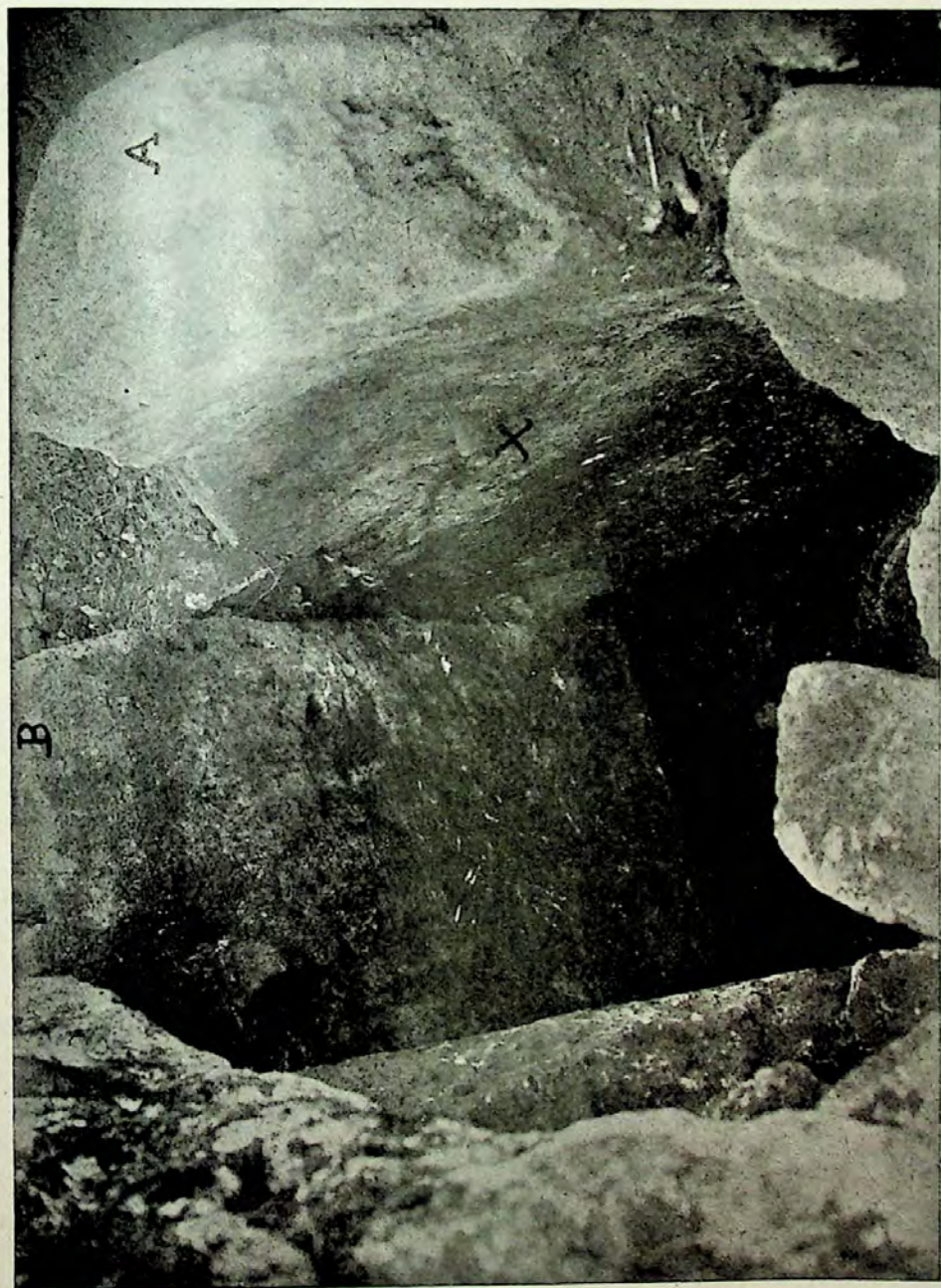
LÁMINA XVI.—1. Dolmen XXI.—2 a 17. Ajuar del mismo.



LAMINA XVII. — 1. Exploración del dolmen XXII por su galería. — 2. El mismo monumento por su cabecera.



LÁMINA XVIII. — 1. El dolmen XXII visto por su galería. — 2. Excavando el interior del sepulcro.



LAMINA XIX. — Interior del dolmen XXII. — A. Monolito que forma la cabecera. — B. Monolito primero de la derecha. Nótese sobre X, en una y otra piedra, los curiosos cuernos.

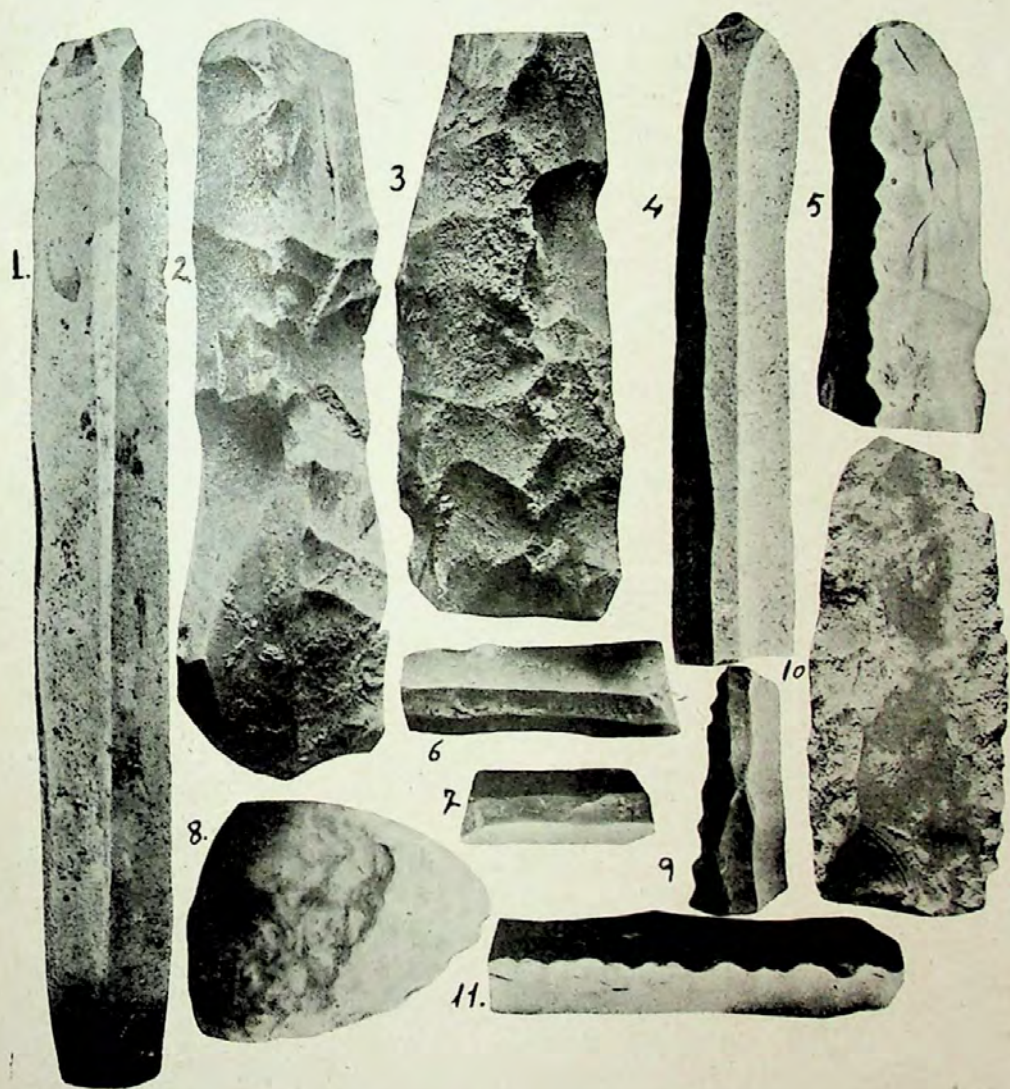


LÁMINA XX. — Ajuar del dolmen XXII. La Camarilla.





LÁMINA XXI.—Ajuar del dolmen XXV. La Camarilla.

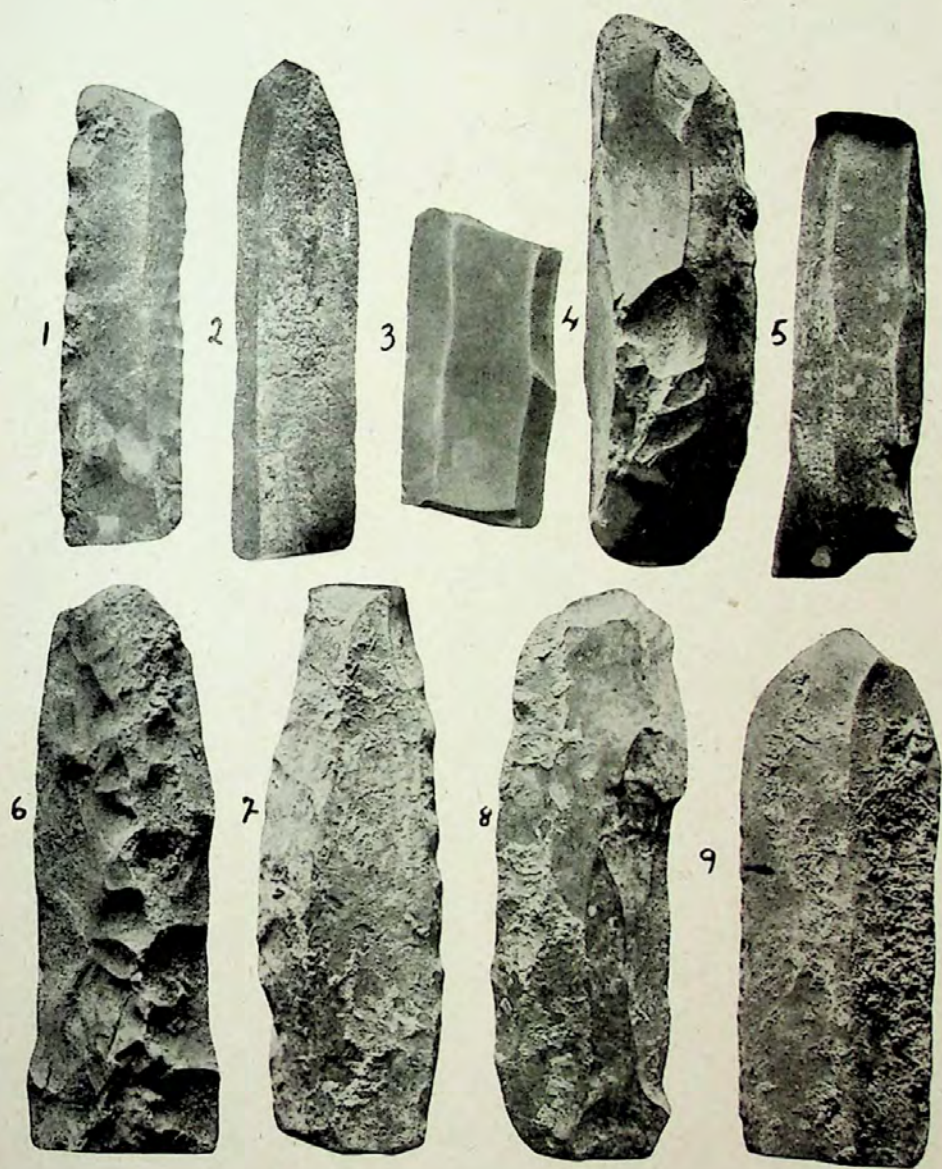


LÁMINA XXII. — Ajuar del dolmen XXV. La Camarilla.



LÁMINA XXIII.—Insculturas en el dolmen XXVI. La Camarilla.

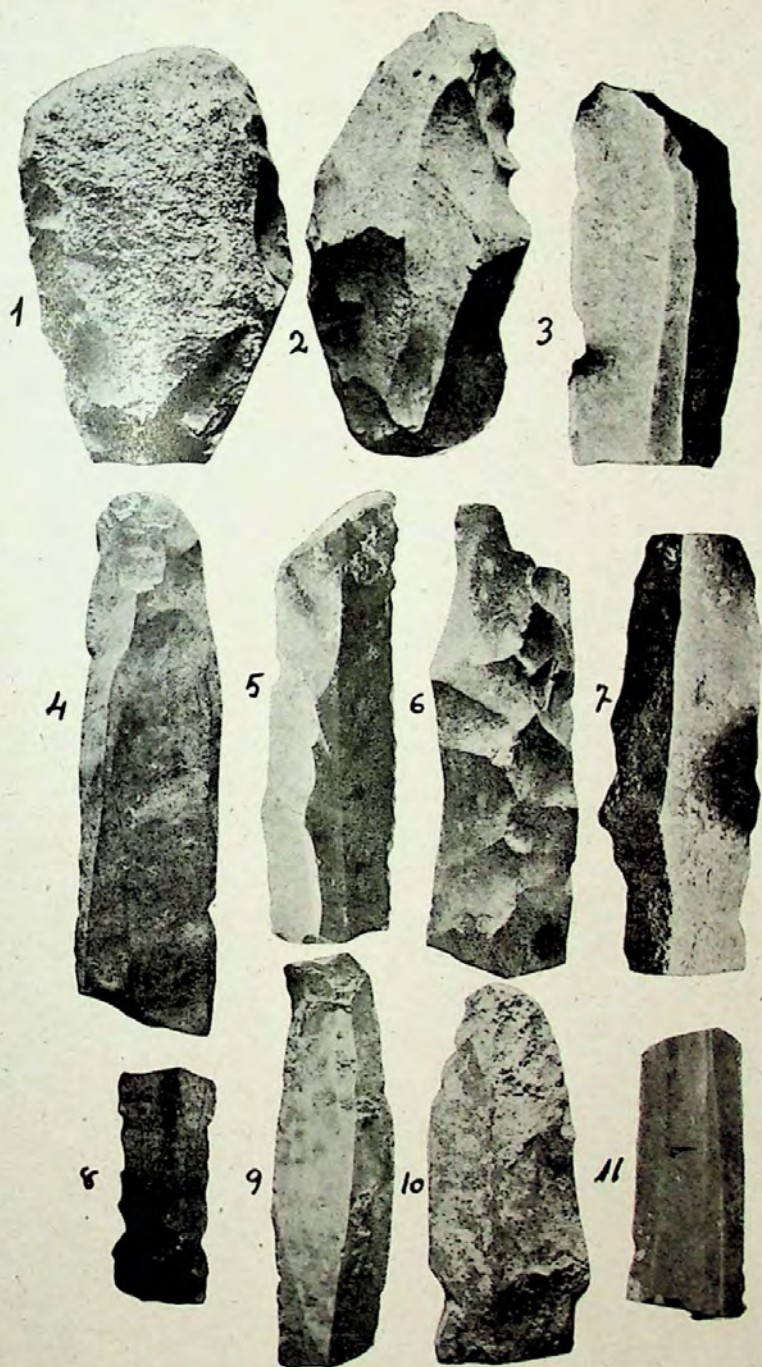


LÁMINA XXIV. — Ajuar del dolmen XXVII. El Rodeo.

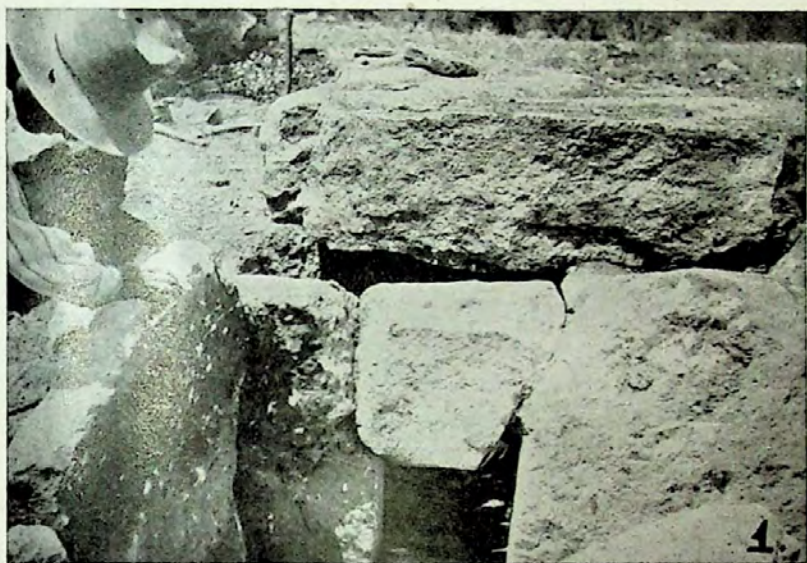


LÁMINA XXV.—1. Puerta del dolmen XXVIII, vista desde la galería.—  
2. La misma, vista desde el interior de la cámara.

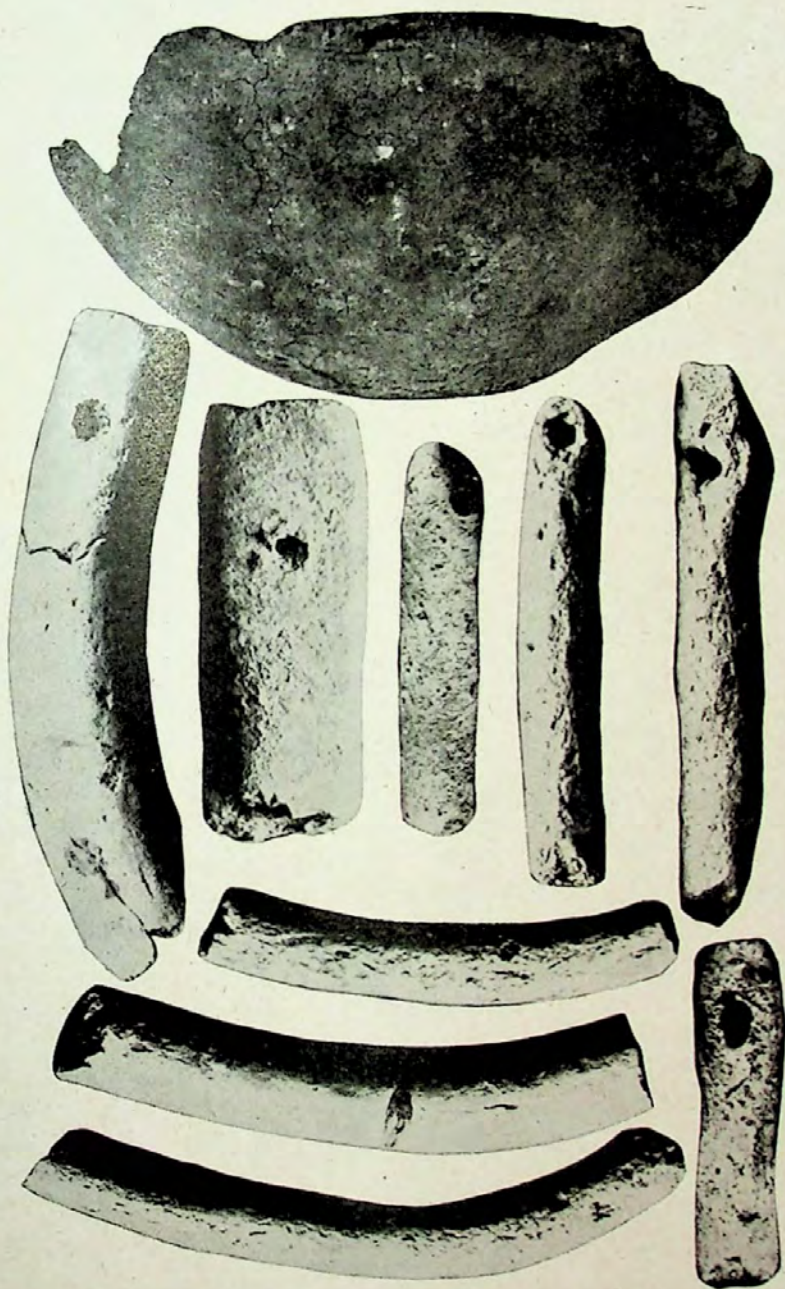


LÁMINA XXVI. — Ajuar del dolmen XXVIII.

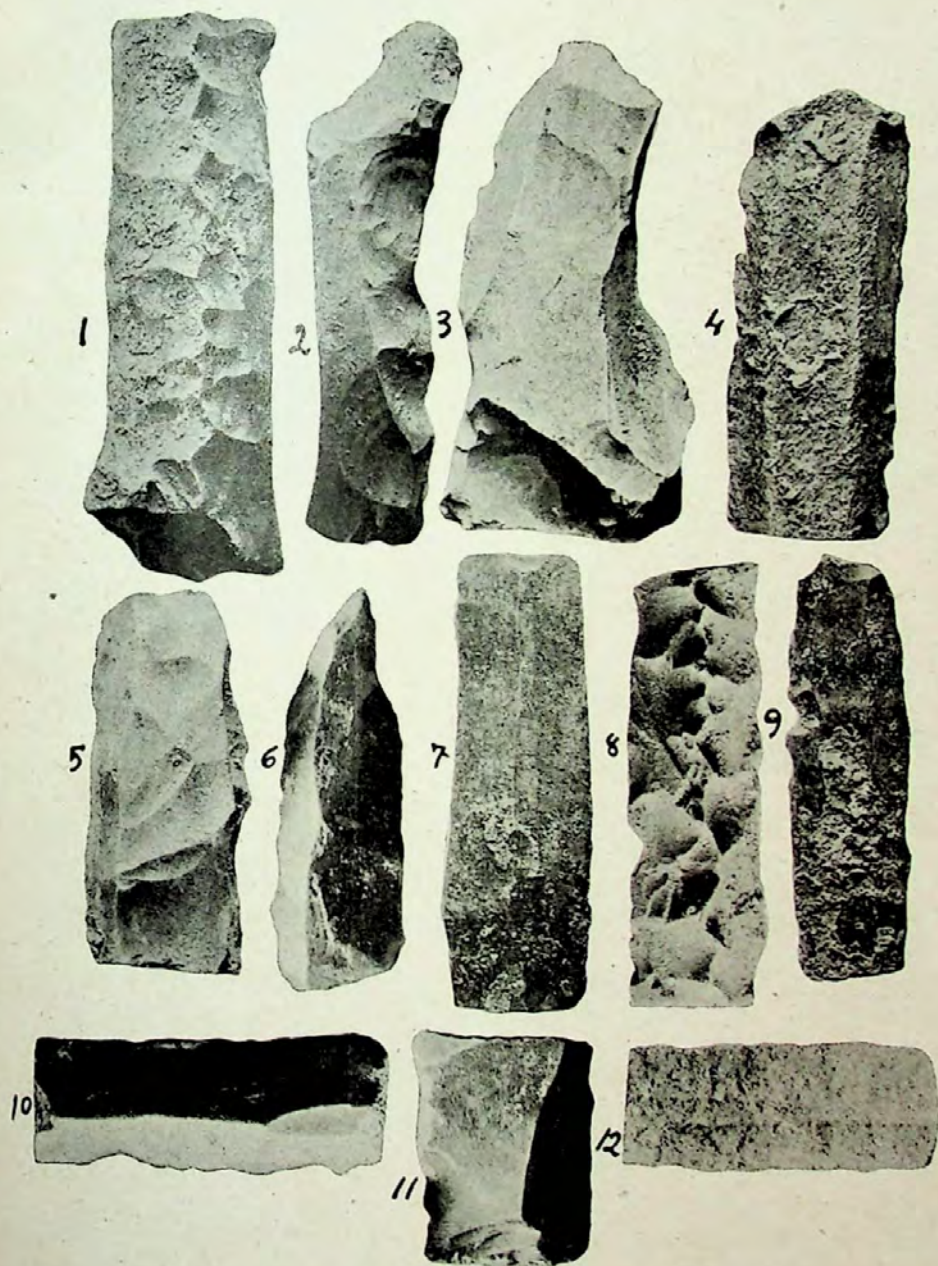


LÁMINA XXVII.—Ajuar del dolmen XXIX.

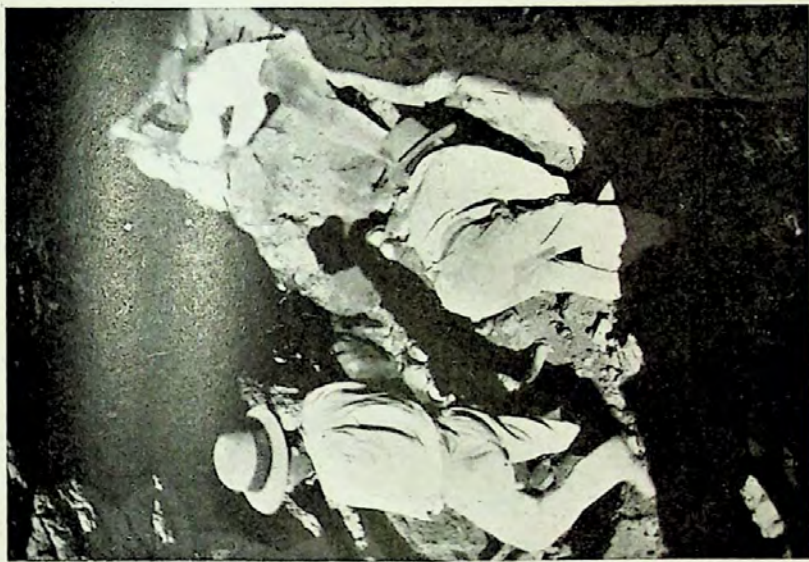
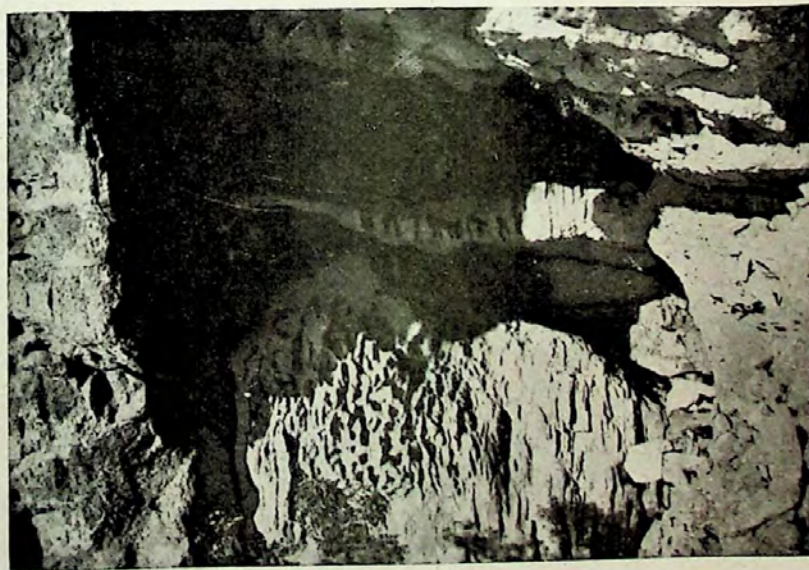


LÁMINA XXVIII.—Cueva Negra. —1. Vista general del abrigo. —2. Los trabajos de excavación.



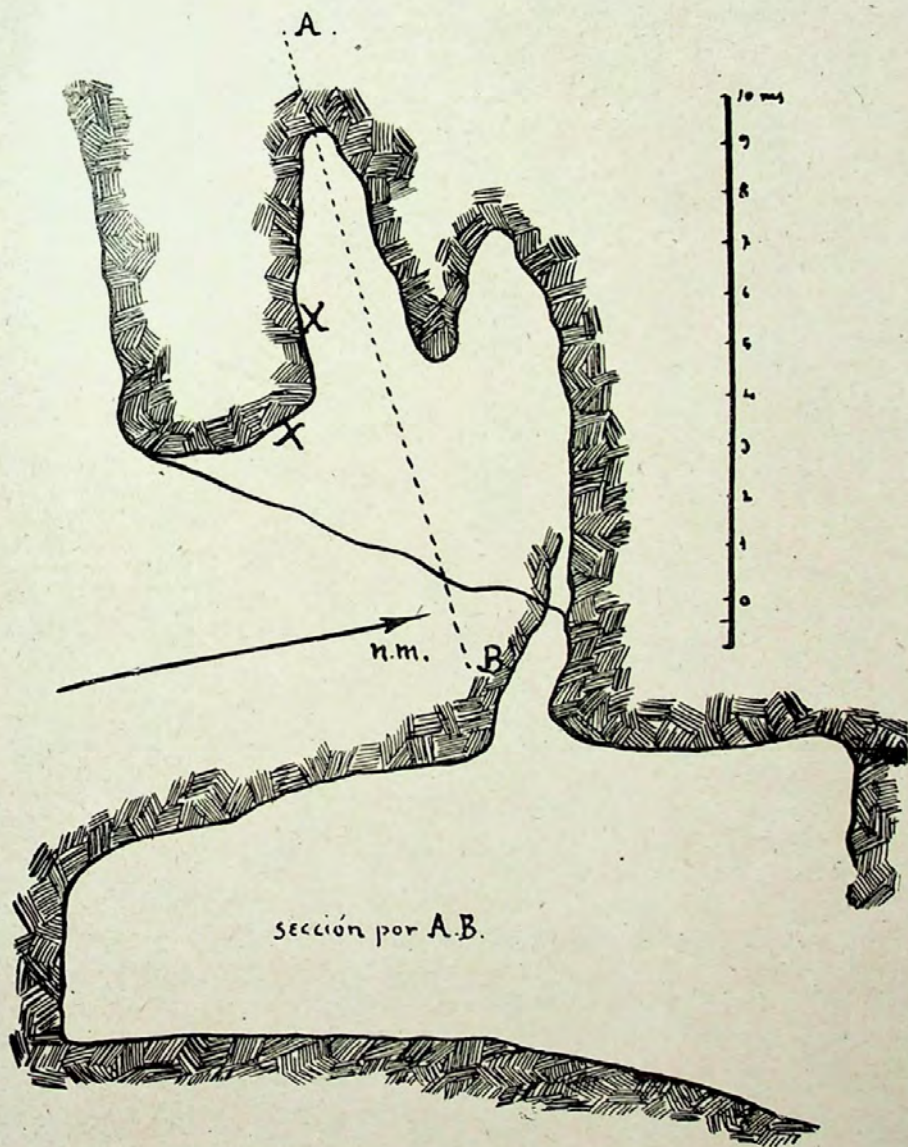


LÁMINA XXVIII'.—Cueva Negra.—Planta y alzado.



LÁMINA XXIX. — Hallazgos de Cueva Negra.

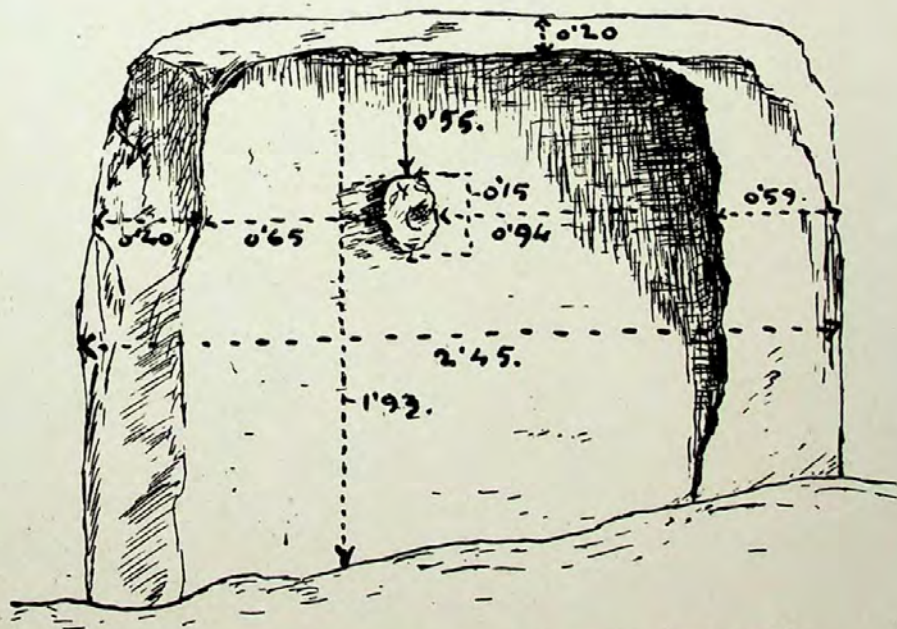
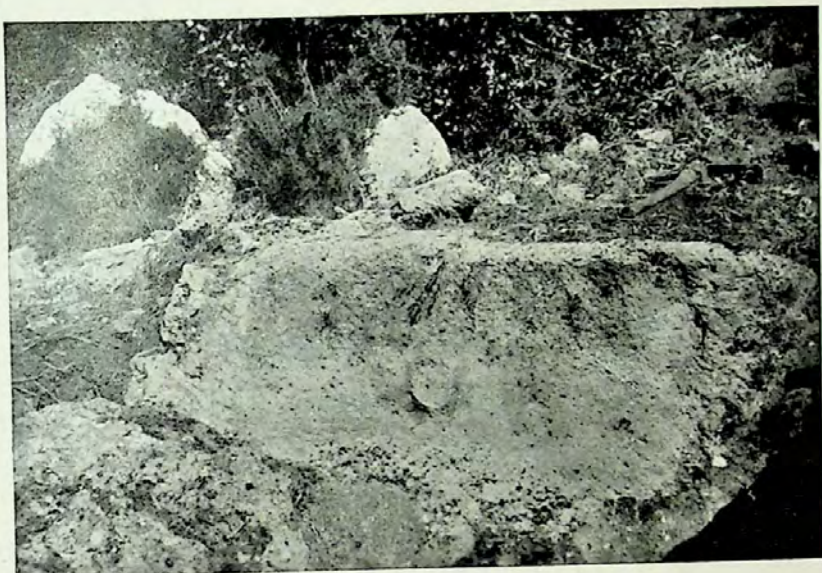


LÁMINA XXX. — Testero de la cámara de un dolmen destruido.